

NAZARENOS

REAL Y MUY ILUSTRE COFRADIA DE NUESTRO PADRE JESÚS NAZARENO • MURCIA 2005 N° 8







Editorial

Ya ha pasado un año -y parece que fue ayer- desde que se publicó el número anterior de "Nazarenos" que hoy tienes nuevamente ante tus ojos. Una vez más, casi de forma milagrosa, la revista de la Cofradía vuelve a caer en nuestras manos, como si de un nuevo maná se tratara y también con el mismo afán: que alimente nuestro fervor por el rico patrimonio artístico que se nos ha dado; que alimente la cercanía a nuestros hermanos; que alimente, en fin, el amor de cada uno de nosotros a Nuestro Padre Jesús Nazareno, principio y fin de nuestra razón de ser.

Leer cada una de las colaboraciones que han hecho posible la revista nos permitirá descubrir cosas nuevas y, desde luego, formas diferentes de ver aquello que quizás teníamos por sobradamente conocido. Ayudará, también, a mirar el corazón de quienes lo abren en estas páginas sin temor a mostrarlo a los que tiene y siente fraternalmente cerca. Nos enseñará conocimientos que, cultivados con mimo, nos brindan los que se acercan a lo nuestro con la mente abierta y el afán de los sabios.

Pero también hemos querido hacer una recopilación -no está todo lo que es, pero sí es todo lo que está- de nuestro hacer cotidiano. Porque lo cierto es que la Cofradía vive las veinticuatro horas de cada día del año. Más allá de lo que se ve son muchos los que se ocupan y preocupan de nuestras cosas con la

misma naturalidad con la que respiran, aunque, claro, con algo más de esfuerzo. Convendrá, por tanto, al leer nuestra memoria de actividades detenerse a meditar, aunque sólo sea por un instante, en las personas -tantas de ellas en la sombra- y en el tiempo, en el esfuerzo, en el coste y en las preocupaciones que latén en cada uno de esos quehaceres que así, leídos de corrido, parecerían realizados por generación espontánea. Y preguntarnos, por dentro y de verdad: ¿y por qué no yo?

Al cabo, todo lo que mostramos en este número de "Nazarenos" del año 2005 quisiera ser una ayuda para acercarnos al milagro nuestro de cada día, a esas gozosas realidades que sólo por despertarnos ya tenemos al alcance de la mano; aproximarnos a tantos y tantos que, con una sencillez pasmosa, ponen lo mejor de sí mismos al servicio de quienes más nos necesitan, y a descubrir alguna rendija por la que, si queremos, se cuele en el alma el sentimiento nazareno que alimente en nosotros la alegría y la seguridad de que, juntos y con Nuestro Padre Jesús, todo lo bueno, cada día, es posible.

P.S.: Hace más de 26 años que Dios nos regaló al Papa Juan Pablo II. Cuando se escriben estas líneas acaba de salir de la clínica en la que ha permanecido diez días. A quien tanto y tanto ha cuidado de nosotros a lo largo de estos años, gracias. Y nuestra plegaria para que el Padre le siga dando la fortaleza de los hijos de Dios.



Índice

<i>Editorial</i>	1	<i>Tú eres Pedro</i>	
<i>In memoriam</i>	3	José Emilio Rubio Román	69
<i>Exhortación pastoral del obispo de Cartagena a las Hermandades y Cofradías de la Diócesis</i>		<i>La iconografía de los alimentos de La Cena de Salzillo</i>	
Manuel Ureña Pastor	4	Francisco Sánchez Abellán	71
<i>Luces y sombras</i>		<i>José María de Cossío en el Museo</i>	
Rafael Cebrián	6	Juan Torres Fontes	75
<i>La decisión más difícil</i>		<i>Capilla de Canto</i>	
Ramón Luis Valcárcel Siso	8	Manuel Albarracín Martínez	78
<i>Nazarenos moraos</i>		<i>La mirada</i>	
Miguel Ángel Cámara Botía	9	Francisco Javier Aliaga Meroño	80
<i>Una Cofradía es lo que sea su Junta de Gobierno</i>		<i>La lágrima</i>	
Silvestre del Amor García	10	Antonio José Buendía Martínez	84
<i>Nazarenos</i>		<i>Los lamentos de las bocinas</i>	
Luis Emilio Pascual Molina	12	Alberto Castillo Baños	87
<i>La Eucaristía, fuente de vida en las Cofradías</i>		<i>La última mañana</i>	
Juan Pedro Hernández	15	Yayo Delgado Gil	89
<i>La Cofradía de Jesús en Afganistán</i>		<i>La lluvia me hace llorar</i>	
Javier Abajo Merino	18	Francisco Fernández Egea	92
<i>Verónica significa verdadera imagen</i>		<i>La Pastelería Bonache</i>	
José Manuel Fenollosa	20	Carlos López Franco	93
<i>Catalogación de la imagen de Nuestro Padre Jesús (Nuevas hipótesis)</i>		<i>Un error, una frustración y un ejemplo</i>	
José Cuesta Mañas	23	Ricardo Martínez-Moya Asensio	96
<i>Cuatro escritores murcianos y el Viernes Santo de 1912</i>		<i>Gracias, abuelo</i>	
Francisco Javier Díez de Revenga	28	Miriam Morales Alburquerque	98
<i>La Santa Cena (Frustrado intento de sacar el "paso". 1891)</i>		<i>Esplendor al amanecer</i>	
José Alberto Fernández Sánchez	31	Joaquín Moya Angeler	99
<i>Historia y poesía (II)</i>		<i>El rostro (Mater Dolorosa)</i>	
José Iniesta Magán	35	Santiago Roca Marín	101
<i>Francisco Salzillo y la Cofradía de Jesús Nazareno. (Notas curiosas)</i>		<i>También brilló el sol</i>	
María Luján Ortega y Tomás García Martínez	38	Asunción Salvat Martínez	103
<i>El personaje en busca de su autor</i>		<i>La esperanza del hombre: Cristo</i>	
Antonio Martínez Cerezo	41	Ramón Sánchez-Parra Servet	104
<i>El proceso a Jesús: reflexiones jurídicas</i>		<i>Una Cofradía viva</i>	
Juan Martínez Moya	47	Anibal J. Torregrosa Meseguer	106
<i>Salzillo y la imaginaria religiosa española</i>		<i>Marta y María</i>	
José Luis Melendreras Gimeno	49	Felix I. Villanueva Gallego	108
<i>El testamento de Francisco Salzillo</i>		<i>La oración del nazareno estante</i>	
Francisco Molina Serrano	54	Pedro Zamora García	109
<i>El Archivo de la Cofradía de Jesús</i>		<i>Anuario 2004</i>	112
Vicente Montojo Montojo	57		
<i>La conservación de Nuestro Padre Jesús Nazareno</i>			
Amparo Muñoz Fernández	61		
<i>La compra de la Colección Riquelme</i>			
Antonio Pérez Crespo	66		

In memoriam

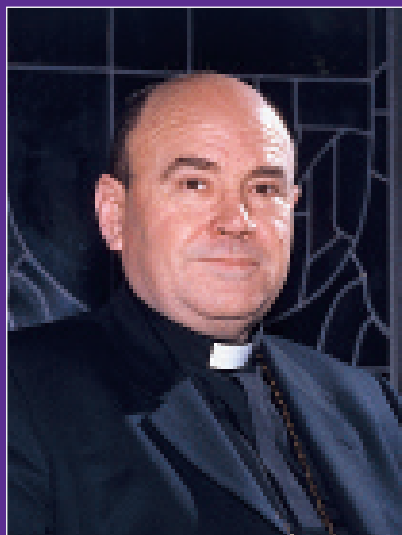
José Ramón Díez de Revenga y Torres



“Date a mí, Señor, devuélvete a mí, porque te amo. Y si mi amor es poco, haz que te ame más. No puedo medir mi amor para saber cuánto le falta para que sea suficiente y mi vida corra hacia tu abrazo y no se aparte de ti, sino que se hunda en tu rostro. Sólo una cosa sé, y es que sin ti soy desgraciado, y en mí y fuera de mí no tengo sino malestar; pues toda abundancia de lo que no es mi Dios no es abundancia sino miseria.”

San Agustín: Las Confesiones, libro XIII Cap.8

Exhortación pastoral del obispo de Cartagena a las Hermandades y Cofradías de la Diócesis



Queridos hijos cofrades: Estas letras, aunque intencionadamente van dirigidas a todos los cofrades, para que alcancen su efectividad, atañen de modo directo e inmediato a las juntas directivas y a los párrocos y consiliarios de las hermandades.

En primer lugar, os exhorto a reforzar vuestra comunión eclesial, buscando, para ello, las razones que hallaréis inscritas en la misma constitución de vuestro ser cofrade y en la misión que estáis llamados a llevar a cabo.

Efectivamente, aunque los presidentes y hermanos mayores hayáis sido elegidos por vuestros respectivos cabildos o juntas, no podéis olvidar que nadie es constituido en su puesto sino tras la confirmación de la autoridad eclesiástica competente, de la que recibe la misión para actuar en representación suya.

Del mismo modo, las cofradías alcanzan su "estatus jurídico", su personalidad jurídica, sólo tras la aprobación de sus estatutos por la autoridad eclesiástica. Es mas, la actuación de las cofradías alcanza el ámbito de lo "público", que supera la mera agrupación de amigos, al ser constituidas como ASOCIACIONES PÚBLICAS DE FIELES, es decir, asociaciones que actúan no en nombre de un particular, sino, oficialmente, en "nombre de la Iglesia".

En definitiva, todas las actuaciones, de una Cofradía, en cualquiera de sus ámbitos (económico, estatutario, etc.) están sometidas a la regulación del derecho de la

Iglesia Católica.

Puede ser comprensible que gran parte de los componentes de las Cofradías y Hermandades no tenga en cuenta toda esta realidad, dadas las motivaciones que les han llevado a formar parte de vuestras agrupaciones y que no suele ser otra que la de salir en la procesión. Pero sería impensable que los señores presidentes o hermanos mayores, es decir, aquellos que han sido constituidos como tales en virtud de un decreto formal del Obispo diocesano, actuasen como si de una parcela propia se tratase.

Además de las razones de orden jurídico expuestas encontraréis en vuestro mismo ser de cristianos los argumentos básicos que hacen razonable las determinaciones jurídicas. Me refiero a ese "amor de Dios que ha sido derramado en nuestro corazones por el Espíritu Santo. que nos ha sido dado" (Rm. 5, 5), que nos constituye en un mismo cuerpo de Cristo (I Cr. 12, 13). Y somos cuerpo de Cristo ¿es que "acaso Cristo está dividido?" (I Cr. 1, 13).

Pero ese cuerpo místico de Cristo que formamos y que constituye la Iglesia, no tendría vida como



tampoco esperanza de resurrección sin la participación en el cuerpo y la sangre del Señor (Jn 6, 51). En vuestra participación en la Eucaristía hallaréis la causa de vuestra unidad “porque aun siendo muchos, un solo pan y un solo cuerpo somos, pues todos participamos de un solo pan” (I Cr. 10, 17). La presencia real-sustancial de Cristo redentor y de su sacrificio hecho presente sacramentalmente en nuestros altares es la razón última de la fuerza unitiva de la Eucaristía, que, así entendida y sólo así, significa y causa la unidad de la Iglesia.

Por todo ello, os exhorto, amados hijos cofrades y sacerdotes que atendéis a las Cofradías, a que retoméis como algo primordial la celebración del Día del Señor, descubriendo la centralidad de la Eucaristía en vuestra vida cristiana. Participad en vuestras parroquias animando la misa dominical, prestando aquellos servicios que pueden engrandecer el decoro, la veneración y el esplendor de la Eucaristía.

Concluyo estas letras con unas palabras del papa Juan Pablo II sobre el Año de la Eucaristía que estamos celebrando: “Aunque el fruto de este Año fuera solamente avivar en todas las comunidades cristianas la celebración de la Misa dominical e incrementar la adoración eucarística fuera de la Misa, este Año de gracia habría conseguido un resultado significativo. No obstante, es bueno apuntar hacia arriba, sin conformarse con medidas mediocres, porque sabemos que podemos contar siempre con la ayuda Dios” (Carta Apostólica *Mane nobiscum Domine* 29).

Con mi Bendición Apostólica, os saludo con todo cariño.





Luces y sombras

Ya en imprenta el artículo que remití a mi buen Pepe Alarcón para esta revista ha ocurrido el fallecimiento de mi muy querido José Ramón, a quien y con quien tanto quería. El artículo debe rehacerse, nada ya es igual.

Nada ya es igual para los que tuvimos la dicha de conocer a Jose Ramón Díez de Revenga, de disfrutar de su gran sentido del humor, de aprender de su clara inteligencia, de admirar su fortaleza y ganas de vencer la maldita enfermedad, de sus solitarios con el dolor, de compartir con él su sincero y profundo amor a Nuestro Padre Jesús, lejos de ritualismos o de puras manifestaciones externas.

Nada ya es igual para Amparo a quien tanto quería y admiraba. Nada es igual para sus hijos Josete, Marta y Águeda, su presencia lo abarcaba todo.

Pero tampoco nada es igual después de haberle conocido. Nuestro Capellán, Don Luis Emilio en la Misa que presidió en el Tanatorio de Jesús dijo palabras de verdad y consuelo, aún estando tristes por su pérdida, debemos estar agradecidos a Nuestro Dios por habernos permitido la dicha de haber compartido con él nuestra vida, de habernos reído con él, de haber sentido su presencia amiga. Descansa en Paz.

Quiero declarar la plena identidad de la Junta Particular que presido con la labor que viene desarrollando "Voluntarios de Jesús", en sus diferentes campos de emigración, menores, tanto en el centro juvenil como en la ciudad infantil, banco de sangre, y ayuda a lactantes y familias apremiadas. Las necesidades son muchas, mayores de las que nuestra comodidad y egoísmo nos permiten vislumbrar, parece como si necesitáramos obviarlas para confor-

mar nuestras conciencias. Si cree que merece la pena no permanecer impasible ante las necesidades de los que nos rodean, en la Cofradía le estamos esperando con los brazos abiertos para prestar los suyos, bien con su tiempo y esfuerzo, bien con su aportación económica. Le indico el número de cuenta abierta a nombre de la Cofradía, con el título "Voluntarios de Jesús" por si le es posible realizar un donativo con el que ayudar a cumplir sus objetivos: 0081 7363 67 0001024303.

Este año se cumplen 250 años de la entrega del Paso de "La Santa Mujer Verónica" por Don Francisco Salzillo a esta Cofradía. Su Cabo de Andas Don Jose Carlos Carrión Plaza, y sus estantes han programado una serie de actos para celebrar tal efemérides. Estemos con ellos y participemos de su ilusión y esfuerzo.

En la Cofradía estamos de enhorabuena. El Museo Salzillo, tan ligado a nosotros, a veces hasta confundido con la Cofradía, después de un año de muchas dificultades, ha encontrado con la inestimable colaboración de nuestro Obispo, siempre el primero en nuestra salvaguarda, del Presidente de la Comunidad Autónoma, nazareno y después político, de nuestro querido y siempre cercano Alcalde, y de la Fundación Cajamurcia, presta en toda situación al engrandecimiento de nuestra cultura, una formula que permitirá de forma estable su mantenimiento, y ello con el máximo respeto a nuestros fines, actos de culto, costumbres y tradiciones.

Quiero realizar una emocionada mención a la III Bandera Ortiz de Zárate, en la nómina de voluntarios de Jesús, siempre dispuestos. Nuestro Padre Jesús nos escuchó y su misión en Mazar-e-Sharif



JOSÉ RAMÓN DÍEZ DE REVENGA Y TORRES

(Afganistán) terminó con la indemnidad total de sus miembros, y en la que la Cofradía también estuvo presente con la ayuda que de ropa, calzado y medicinas pudimos enviar a través de nuestro privilegiado correo. Muchas gracias a sus mandos, Don Luis Torres, que en su escaso tiempo de presencia en Murcia ha dado muestras indudables de su cariño a nuestra Cofradía y de su hombría de bien, Don Javier Abajo, cofrade de Jesús en Afganistán, Don José Sánchez, cofrade antiguo pero con la ilusión del que empieza; gracias también al resto de oficiales, suboficiales y tropa, sin cuyo apoyo entusiasta no sería posible conservar nuestro fraternal vínculo.

Declaro mi gratitud a todos los que ayudáis a la Cofradía, perdiendo o ganando tiempo de vuestro descanso, y por ello también al Consejo de Redacción

de esta revista, siempre dispuestos. Mi agradecimiento a los Presidentes que me han precedido, queridos Esteban de la Peña y Ricardo Martínez-Moya. Vuestro consejo en la experiencia y en el cariño me son de muy alta consideración.

Antes de finalizar expresar mis sentimientos de pésame compartido por el fallecimiento el pasado año de dos grandes nazarenos de Jesús. Don Germán Hernández Robles, cuya labor fue inestimable en el periodo de obras del Museo Salzillo, siempre prestada con la alegría que sólo tiene un buen cristiano. Don Isidoro de la Cierva Pérez, Camarero de la Dolorosa, quien acudió, al encuentro de su amada Virgen Madre, y desde el Cielo contemplará esa sublime representación que Francisco Salzillo hiciera para nuestra Cofradía. Descansen en paz.



La decisión más difícil

Nació el día gris y metido en aguas. Los peores presagios se vieron confirmados y, por esta vez, el “hombre del tiempo” tuvo razón. Aquella no era, no podía ser, una verdadera mañana de Viernes Santo. El Viernes Santo murciano pide sol y luz, pide incienso y azahar. Pide a Salzillo en la calle, a Jesús Nazareno recorriendo la ciudad escoltado por cientos de cofrades de túnica morada. Y en aquella mañana no había sol, ni había luz, ni había incienso, ni los “pasos” de Salzillo, presididos por el Nazareno, habían podido acudir a su cita anual con los murcianos.

Sin embargo, impulsados por la fuerza de la tradición y la devoción, miles de procesionistas, con túnica o sin ella, se encaminaron hacia la iglesia de Jesús, como si esperaran una especie de milagro que permitiera el cumplimiento del rito secular de la mañana del dolor.

Pero la lluvia, tantas veces invocada, siempre anhelada en nuestra tierra, no dejó de caer sobre Murcia y los congregados, tras vivir con emoción la definitiva suspensión de la procesión de los Nazarenos, tras escuchar, entristecidos, el sonar de los tambores de la burla, el toque ancestral de los carros bocinas, que sonó más desgarrador que nunca, tras visitar las queridas y admiradas imágenes, se fueron dispersando poco a poco conforme avanzaba la atípica jornada marcada por la lluvia, alivio para los campos y los huertos murcianos, siempre sedientos, pero motivo de desazón y frustración para miles de nazarenos.

Volvieron a la memoria de muchos las escenas

vividas el Viernes Santo de 2002, cuando otra vez la lluvia salió al paso de las ilusiones de los cofrades. Recordamos no pocos nazarenos el insólito caso de los años 1969 y 1970, cuando la Semana Santa se vio privada por dos veces consecutivas del concurso de los “salzillos” y volvieron a correr de boca en boca las historias de aquellos días, atribuyendo la desgraciada coincidencia a una extraña “maldición”.

Dejar una procesión en la iglesia es una decisión difícil, porque no resulta frecuente que concuerden los dictados de la cabeza y del corazón; no es corriente que en momentos como esos case bien la devoción procesionista con la obligación de preservar el patrimonio cofrade. Por si esa contradicción interna no fuera suficiente, la Cofradía se ve sometida en no pocas ocasiones al riesgo de equivocarse. De suspender, y que un rato después pare de llover y hasta salga el sol. De sacar la procesión, aprovechando un claro, y que termine por mojarse.

Hay que ponerse, en esos instantes críticos, en la piel de quienes tienen que decidir, de quienes tienen que conjugar sentimientos encontrados, de quienes tienen que anteponer su sentido de la responsabilidad a su mayor deseo, acompañar a sus imágenes devocionales por calles y plazas. No, hermanos nazarenos, no es sencillo permanecer firme, mientras otros dan rienda suelta a sus sentimientos. No lo es tragar saliva y llorar por dentro, afrontando con frecuencia incomprensiones. No es sencillo. Y he tenido ocasión de vivirlo en mis propias carnes.



Nazarenos moraos

Cuando la flor se asoma a las ramas del almendro y los primeros brotes de azahar tímidamente quieren aromatizar esta ciudad, jardines de rasos, franelas y terciopelos llenan los salones de miles de hogares murcianos.

Los nazarenos de Murcia están dispuestos en este nuevo año de 2005 a inundar nuestras calles con su fe y su profundo amor a los venerados titulares de nuestras Cofradías, heredados de padres y abuelos.

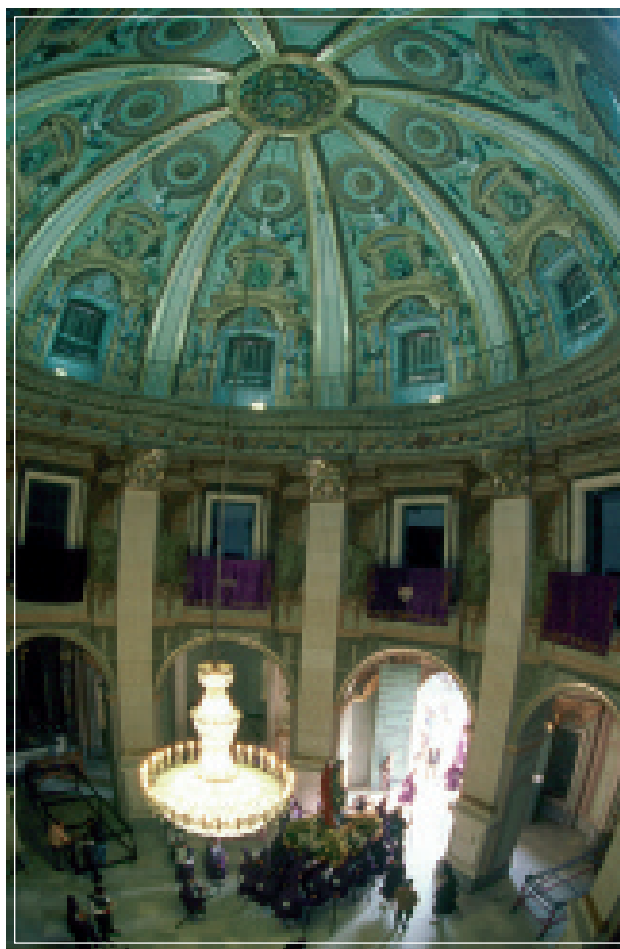
Nazarenos de sandalia y esparteña, de cruz y cirio, de cetro y estante, de estandarte y farol, de caramelo y oración, de luz y silencio... Nazarenos en toda la extensión de la palabra. Continuadores de nuestras religiosas costumbres y tradiciones; catequistas de su fe; depositarios de bellos tesoros imagineros salidos de las manos de los mejores artistas del mundo; devotos de Jesús y de María; sobrecogidos por la Pasión y Muerte del primero de ellos y por el incontenible dolor de su Madre; alegres y jubilosos cuando llega la Resurrección.

Nazarenos de una Semana Santa excepcional en donde ellos no son el complemento de nada, sino el alma de todo; el soplo que alivia la agonía en el madero; que enjuga las lágrimas de una mujer desconsolada; que amortiguan el golpe del látigo; que se convierte en esponja de agua y vinagre que busca refrescar los labios del más dulce de los moribundos.

Nazarenos de corazón “morao”, que en la luminosa mañana del Viernes Santo, desde la iglesia de Jesús, acompañáis al Nazareno en su largo caminar por las calles de nuestra querida Murcia.

Nazarenos “moraos” de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, que portan las más bellas expresiones de nuestra creatividad y amor a Cristo y su Santísima Madre la Virgen María y que, nacidas de nuestro genial e insuperable Francisco Salzillo, representan la mayor catequesis itinerante jamás imaginada.

Nazarenos murcianos que expresan una forma de ser y sentir, orgullo de murcianía, depositarios de una fe milenaria y del amor a Jesús y María.



SAN JUAN EN LA IGLESIA DE JESÚS



Una Cofradía es lo que sea su Junta de Gobierno

En muchas ocasiones me han preguntado cómo se ven las Cofradías y Hermandades desde la Delegación Diocesana. La respuesta no se ha hecho esperar: “Tal y como sean las Juntas de Gobierno, así serán las Cofradías”. ¿De qué se ocupan las Cofradías? ¿En qué invierten su tiempo, su dinero, sus esfuerzos, sus preocupaciones? Es bien fácil responder: las Cofradías se ocupan e invierten su tiempo, su dinero y sus esfuerzos en aquello que preocupa a sus Juntas de Gobierno.

De ahí que las Juntas de Gobierno deberían hacer un serio auto examen para ver si aquello que les preocupa es verdaderamente lo que conviene a sus Cofradías. Un examen que habrá de tener como telón de fondo, como punto de referencia, aquello que constituye la razón de ser de las Cofradías y Hermandades, es decir, la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo, o sea, al triunfo de Jesucristo sobre el mal por medio de su entrega al Padre hasta la muerte, para nuestra salvación.

Estoy seguro que si las Juntas de Gobierno os detuvierais en vuestras reuniones tan sólo por unos minutos, por unos cuantos minutos, a preguntaros simplemente qué es lo que haría Jesús en esta situación o en aquella otra, estoy seguro que las Juntas de Gobierno dejarían de pensar que no se puede hacer nada con la gran masa de cofrades; dejarían de pensar que a los cofrades lo único que les interesa es salir en la procesión y que lo demás les importa poco; dejarían de pensar que la gran masa de cofrades no quiere saber nada de misas y de confesiones; dejarían de pensar todo eso, que no es más que un estímulo para la poltronería y el aburguesamiento.

Si entramos a una habitación en la que hace un frío glacial, no será diciendo que hace mucho frío en esa habitación como podremos calentarnos. Habrá que poner dentro una fuente de calor para dejar de tiritar de frío. De modo semejante, la constatación de la precariedad de la vida cristiana de nuestros cofrades debería llevar a las Juntas de Gobierno a convertirse en fuente de energía que arroje “nuevo ardor” a la vida cristiana de los hermanos.

Pero hace falta mirar a todos los hermanos cofrades que componen las Cofradías con la misma mirada de amor y ternura con que los mira su Padre del cielo. Él quiere a cada persona con un amor único porque cada persona es irrepetible; cada una reproduce la imagen de Dios, y por eso, la imagen que cada hombre refleja es insustituible. De ahí que sólo desde un amor sincero que busca el bien de cada hermano cofrade se puede entender el cometido que deben llevar a cabo las Juntas de Gobierno.

Que una Junta no sabe cómo hacer. Pues como hizo Jesucristo: haciéndose servidor de todos para ganarlos a todos, conociendo a cada alma, estando siempre cercano a cada hombre, a cada hermano, a cada cofrade. Y como el Hijo Eterno de Dios, las Juntas deberán mirar lo que Él hizo para servir a los hermanos: “Se despojó de su rango y se hizo siervo de todos hasta la muerte”. Si Jesucristo, para ser cercano a nosotros “no hizo alarde de su categoría de Dios”, sino que “se hizo en todo semejante a nosotros menos en el pecado”, qué no deberán hacer aquellos que han sido puestos por la Iglesia al frente de las Cofradías para ser ante sus hermanos testigos del Dios vivo.





Nazarenos

Muerto Herodes, el ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: 'Levántate, toma contigo al niño y a su madre, y vete a la tierra de Israel, pues ya han muerto los que buscaban la vida del niño'. Él se levantó, tomó consigo al niño y a su madre, y entró en tierra de Israel. Pero al enterarse de que Arquéalo reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir allí; y, avisado en sueños, se retiró a la región de Galilea, y fue a vivir en una ciudad llamada Nazaret; para que se cumpliese lo dicho por los profetas: Será llamado Nazareno". Hasta aquí el texto del evangelio (Mt 2,19-23).

En la Biblia de Jerusalén, en nota a pie de página y referida a esta expresión, se puede leer: "... Nadsôraios y su sinónimo Nadsarênos son dos transcripciones corrientes de un adjetivo arameo (nasraya), derivado a su vez del nombre de lugar 'Nazaret' (Nasrat). Aplicado a Jesús, cuyo origen denotaba (Mt 26,29.71), y luego a sus seguidores (Hch 24,5), este término se conservó en el mundo semítico para designar a los discípulos de Jesús, mientras que el nombre de 'cristiano' (Hch 11,26) prevaleció en el mundo grecorromano...". Es interesante confirmar estas citas y las transcribimos aquí: "Pedro, entretanto, estaba sentado fuera en el patio; y una criada se acercó a él y le dijo: 'También tú estabas con Jesús el Galileo'... Cuando salió al portal, le vio otra criada y dijo a los que se estaban allí: 'Éste estaba con Jesús el Nazareno'..." (Mt 26,29.71). La cita Hch 24,5 pertenece al proceso del apóstol Pablo ante el procurador Félix; Tértulo, en su acusación, manifiesta: "Pues hemos compro-

bado que esta peste de hombre provoca altercados entre los judíos de toda la tierra y que es el jefe principal de la secta de los nazarenos...". Sin embargo, en Hch 11,26, habíamos leído antes: "Partió -Bernabé- para Tarso, en busca de Saulo, y en cuanto le encontró le llevó a Antioquía. Estuvieron juntos durante un año entero en aquella iglesia e instruyeron a una gran muchedumbre. En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de cristianos".

Ciertamente, cuando alguien se define como 'murciano', normalmente se refiere a una identidad geográfica, y cuando manifiesta ser 'barcelonista' está mostrando sus preferencias deportivas. Sin embargo, el término 'nazareno', como bien hemos mostrado, desborda una identificación externa a la persona y pasa a definir un modo de ser, una actitud... la propia persona en su interioridad y su esencia. El objeto de esta sencilla investigación bíblico-lingüística era solamente uno: poner de manifiesto la identidad conceptual entre 'cristiano' y 'nazareno'. Nuestra revista lleva este nombre: "Nazarenos"; a los que visten túnica en los días de Semana Santa se les conoce en Murcia como "nazarenos", ya sean estantes, cofrades o mayordomos (porque hay otras denominaciones, como 'capuchinos' en Yecla, en referencia al capuchón que cubre la cabeza); nuestra Cofradía, de modo particular, es la de "los nazarenos", porque Él es el Titular. Hasta aquí meras descripciones. Pero me surge una inquietante pregunta, que no lleva doble intención, sino una única y directa inquisición para una posterior reflexión personal: "¿Somos, soy, en verdad, 'nazareno'?". Es decir, en mi vida diaria, en mis



quehaceres, en mi trabajo, en mi ocio, en mis palabras y obras, con los demás... ¿se nota?, ¿se huele a nazareno?, ¿se huele a cristiano?. Ser nazareno es ser cristiano, es ser “otro Cristo”, uno de los miembros de su cuerpo místico, como San Pablo nos describe tan maravillosamente en 1 Cor 12,12 ss.:

El cristiano, el nazareno, está llamado a ser sacramento vivo de Cristo en el mundo, así como Cristo es el sacramento primordial, la imagen visible de Dios invisible, el rostro del Padre del Amor y la Misericordia. Relegar, por tanto, mi condición de nazareno a unos días concretos, aunque intensos, a una expe-



COFRADES DE JESÚS

“Pues del mismo modo que el cuerpo es uno, aunque tiene muchos miembros... así también Cristo. (...) Si sufre un miembro todos los demás sufren con él. Si un miembro es honrado, todos los demás toman parte en su gozo. Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros, cada uno a su modo”.

riencia emotiva de “la procesión” en la mañana de Viernes Santo -expresión singular de la nazarería murciana-, a un nombre en el elenco de mayordomos o cofrades, a un pin en la chaqueta o a unos derechos de voto... sería un reduccionismo tan grave que, a título personal, nos empobrecería en demasía.



SAN JUAN EN LA SALIDA

Para evitar esto, precisamente, se está trabajando desde la presidencia, la Junta Particular y la Comisaría de Cultos, junto con un gran número de colaboradores, en la línea de ofrecer a todos los miembros de la Cofradía la posibilidad de ser nazarenos, de vivir en cristiano, cada cual según sus posibilidades, cualidades y dones, durante todo el año: “Jornadas de Otoño”, en el aspecto formativo; “Voluntarios de Jesús”, en la línea de la caridad; “Capilla de Canto”, y actividades en unión con el Museo (Navidad con Salzillo, conciertos, recitales y exposiciones), en el aspecto cultural... Sin olvidar, por supuesto, los actos litúrgicos propios de la Cofradía (quinario, novenarios, eucaristía dominical, misas cuaresmales...) enriquecidos en los últimos años con la celebración de la Nochebuena en nuestra iglesia privativa o las misas funerales por amigos y compañeros fallecidos. No olvidamos tampoco la festiva convivencia fraterna de estantes, en El Valle. Y en esta línea va también, como no podía ser de otro modo, la nueva iniciativa formativa que supone las catequesis (breves y sencillas, por ahora) dirigidas a los nuevos cofrades o mayores.

Nos falta todavía mucho (por ejemplo, en el trabajo con las nuevas generaciones: niños y jóvenes)... necesitamos sugerencias... y voluntarios. Pero sabemos cuál es el camino a recorrer y cuál la meta: que cada nazareno de Jesús llegue un día a reflejar el rostro del Nazareno, que su estilo de vida se asemeje al de Aquel que “haciendo la voluntad del Padre, entregó la vida por amor a los hombres”, enseñándonos que “hay más dicha en dar que en recibir” y que sólo “si el grano de trigo cae en tierra y muere puede dar fruto”. Sabemos que muchos ya lo intentáis y lo vivís desde vuestros grupos, comunidades y movimientos eclesiales. Adelante y ¡enhorabuena! Para el resto y para todo aquel que quiera aprovecharlo va dirigido nuestro trabajo.



La Eucaristía, fuente de vida en las Cofradías

Es evidente que dentro de la cultura tradicional española y muy especialmente en nuestra Región, las Cofradías pasionarias o de Semana Santa ocupan un lugar destacado.

El germen de las Cofradías cobró extraordinaria importancia, a mediados del siglo XVI, en el Concilio de Trento. Fue este Concilio el que se planteó cómo dar respuesta a la Reforma Protestante y a la necesidad de renovación interior de la Iglesia Católica, dando un sentido a las Cofradías y reforzando considerablemente su papel en la difusión de la Pastoral Católica.

Posteriormente y desde el Concilio Vaticano II se hace una llamada a los fieles laicos para que sean conscientes de su condición en la Iglesia y asuman sus responsabilidades.

Ya el Papa Pío XII decía con toda claridad que los laicos hemos de tener conciencia no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia. Por tanto, los cofrades, como laicos que somos, tenemos una personalidad que viene conformada por nuestra doble pertenencia a la Iglesia y al mundo. Por nuestra condición de bautizados tenemos una tarea eclesial que mira al interior de la Iglesia, como comunidad de seguidores de Cristo, y se proyecta al exterior en la misión que tenemos de ayudar a cambiar el mundo, y ello en varias esferas:

En primer lugar tener conciencia de pertenecer a la Iglesia Diocesana y a una comunidad concreta y, por ello, no sólo participar en actos litúrgicos, sino también aportar criterios y la libre expresión de ideas y puntos de vista.



DETALLE DE LA CENA DEL SEÑOR



DETALLE DE LA CENA

En segundo lugar debemos sentir la necesidad y la urgencia de transformar las realidades en que vivimos inmersos y muy en concreto la familia, que es para el creyente la célula primaria para la transmisión de la fe. La familia cristiana es una iglesia en pequeño en la que hay que vivir comunitariamente la fe, buscando, encontrando y llevando a cabo un estilo de vida acorde con la Iglesia y con el mundo en que vivimos. En este sentido, la Cofradía, que es para el cofrade como una segunda familia, tiene que potenciar con todos los medios a su alcance la fraternidad cristiana de sus miembros.

El trabajo es, asimismo, otro lugar en el que el cofrade está llamado a dar testimonio limpio y luminoso de ética y profesionalidad en una sociedad que se caracteriza por el afán de lucro a cualquier precio y por una carencia absoluta de valores tanto desde el punto de vista personal como social.

Para medianamente poder llegar a cumplir lo expuesto necesitamos ayuda debido a nuestra fragilidad, de modo que la “AYUDA” sólo nos puede venir de la Eucaristía. No es posible, en efecto, pre-

tender hacer una reflexión honda, seria y comprometida de nuestra vida de Cofradía, dejando de lado el profundizar sobre el Sacramento que es “raíz y quicio” en la edificación de la comunidad eclesial.

Por otra parte, la Eucaristía ha sido, por mucho tiempo y por razones que no es del caso analizar en este escrito, en toda su extensión y profundidad, un Sacramento no siempre bien enfocado: por una parte, se entendía como una especie de “premios” para personas buenas y piadosas, y, por otra parte, se tenía de ella una visión excesivamente “estática”. La Eucaristía era, casi en exclusiva, un Sacramento para ser adorado, pero sin mayor repercusión en la vida real y concreta de la comunidad eclesial. A lo más se tendía a que se “oyera Misa con devoción”, a que la procesión del Corpus resultara con el mayor esplendor, etc.

Efectivamente, el Vaticano II ha presentado el Sacramento de la Eucaristía en una riquísima gama de perspectivas: la Eucaristía es, a la vez, fiesta, memorial, banquete, es presencia real de Cristo, acción de gracias, es compromiso de vida.



Por ello, el Vaticano II ha pedido a todos los bautizados que adopten una postura viva y dinámica frente a la Eucaristía. La gran palabra, más aún, la gran consigna conciliar en relación con la Eucaristía es esta: PARTICIPAR. Una participación que es, ante todo, una identificación seria y comprometida con lo que en la celebración se está realizando; el ofrecimiento de sí mismos en unión con Cristo que se ofrece a Dios por la vida del mundo. Una participación que tiene además, de forma indiscutible, una dimensión externa como “expresión” de las actitudes interiores, con unas respuestas vivas y sentidas a través del canto, las lecturas... No es posible reducir la “participación” a los aspectos meramente externos, quedándonos en la superficie de la celebración, pero tampoco es posible reducir al solo fervor interior, a la devoción íntima que prescinde de la comunidad celebrante.

El Papa Juan Pablo II ha declarado este año el año de la Eucaristía y en la apertura del mismo nos decía: “La Eucaristía, luz y vida del nuevo milenio”, lema que nos invita a considerar el misterio eucarístico no sólo en sí mismo, sino también en relación con los problemas de nuestro tiempo.

¡Misterio de Vida! ¿Qué aspiración puede ser más grande que la vida? Y, sin embargo, sobre este anhelo humano universal se ciernen sombras amenazadoras: la sombra de una cultura que niega el respeto a la vida en cada una de sus fases; la sombra de una indiferencia que condena a tantas personas a un destino de hambre y subdesarrollo; la sombra de una búsqueda científica que a veces está al servicio del egoísmo del más fuerte.

Y tampoco podemos olvidar que “no sólo de pan vive el hombre”. Necesitamos “el pan vivo bajado del cielo”. Este pan es Jesús. Alimentarnos de Él significa recibir la vida misma de Dios, abriéndonos a la lógica del amor y del compartir.

He querido que este año mi artículo estuviera dedicado particularmente a la Eucaristía. En realidad, todos los días y especialmente el domingo, día

de la Resurrección de Cristo, la Iglesia vive de este misterio. Pero en este año se invita a la comunidad cristiana a tomar conciencia más viva del mismo con una celebración más sentida, con una adoración prolongada y fervorosa, con un mayor compromiso de fraternidad y de servicio a los más necesitados.

Por todo ello, siempre, pero especialmente en este año de la Eucaristía, hemos de animarnos a fomentar las celebraciones de Jueves, Viernes Santo y la Vigilia de Pascua, que da sentido a todo lo que hemos vivido los días anteriores.

En este año pedimos a Nuestro Padre Jesús Nazareno y a su Madre que seamos capaces de reconocer el Gran Misterio y aunque no podamos asistir a la celebración del Sacramento, que sepamos que Jesús nos espera siempre en el Sagrario y podemos pasar a lo largo del día para ofrecer todos los actos de la vida.



DETALLE DE LA CENA



La Cofradía de Jesús en Afganistán

Hace ya casi tres años que los paracaidistas de la III Bandera Ortiz de Zárte nos convertimos en depositarios de la condición de nazarenos que tradicionalmente ostentó el Batallón de Instrucción Paracaidista (BIP) hasta su disolución el 31 de diciembre de 2002.

Si bien las tierras murcianas no eran extrañas para los componentes de nuestra Bandera, puesto que aquí adquirimos nuestra titulación todos los paracaidistas españoles, además, estas mismas tierras habían sido las que vieron nacer a la III Bandera Ortiz de Zárte en el año 1960 y las que guiaron sus primeros años de historia hasta su traslado a Alcalá de Henares (Madrid).

Con estos antecedentes y unas enormes ganas de echar raíces en esta parte de España, comenzamos nuestra andadura intentando ganarnos el aprecio de la sociedad murciana, para lo que fue decisivo nuestro hermanamiento con la Cofradía de Jesús.

Faltos de tradición nazarena, nuestro primer “traslado” fue para alguno de nosotros una experiencia única en la que se mezclaron los sentimientos de honor, devoción y responsabilidad con los de incertidumbre y desazón por creernos fuera de lugar. Con la primera “procesión” nos convertimos en auténticos veteranos y comenzamos a sentir un poco más el color morado.

Y en eso estábamos cuando este pasado verano la III Bandera Paracaidista fue designada para llevar a cabo una misión de protección y seguridad durante el proceso electoral que se desarrollaría a primeros de octubre en Afganistán.



NIÑOS AFGANOS RECOGEN AYUDA ENVIADA POR LA COFRADÍA DE JESÚS

La febril actividad de los meses previos a nuestro despliegue en Mazar-e-Sharif nos garantizó la preparación adecuada para poder afrontar la dureza de un terreno semi-desértico y de unas condiciones de vida y trabajo realmente difíciles. Lo que no pudimos prever fue la magnitud del problema social que nos encontraríamos en la zona y lo hondo que nos calaría.

Desde el primer momento, nuestras patrullas se movieron en medio de la pobreza, suciedad y subdesarrollo de un país que, por otra parte, nos mostraba una enorme voluntad por salir adelante y superar todos los inconvenientes. La población nos acogió



NIÑOS AFGANOS RECOGEN AYUDA ENVIADA POR LA COFRADÍA DE JESÚS

con curiosidad y simpatía, que pronto trajeron la confianza hacia unas personas que, siendo soldados, no venían a imponerles nada, sino a ayudarles a restablecer unas mínimas condiciones de seguridad.

Sin embargo, era tal la falta de condiciones mínimas de vida que percibíamos a nuestro alrededor que, sin tener el equipo adecuado y abusando del tiempo libre de nuestro personal, decidimos que se debía y podía hacer algo más.

Comenzamos con la asistencia sanitaria a los niños y mujeres del pequeño poblado de Gur-e-Mai cercano a nuestro campamento y poco a poco fuimos implicándonos más y más con unas personas que agradecían sinceramente cualquiera de nuestras muestras de cariño.

Sin saber exactamente cómo, alguien propuso avisar a nuestros familiares para que enviasen “algo” para los más necesitados y enseguida saltó como un resorte nuestra “familia” nazarena. Día a día nos llegaban noticias de la movilización que nuestros amigos de la Cofradía de Jesús habían conseguido en toda Murcia y pronto empezaron a llegar los primeros cargamentos de ayuda humanitaria (medicinas, ropa y material escolar principalmente), que fueron rápidamente distribuidos entre los más necesitados.

Mientras tanto, en nuestro acuartelamiento de Javalí Nuevo las cajas seguían llegando y pronto

fue tal la cantidad de material acumulado que comenzó a crearse un verdadero problema logístico de transporte, primero aquí en España y más tarde allí en Afganistán, que llegó a abarcar hasta dos contenedores de veinte pies.

Las elecciones se desarrollaron con gran éxito y desde España nos llegó la noticia de que nuestra misión había concluido y debíamos prepararnos para volver a casa.

Sin embargo, para nosotros todavía quedaba “rematar la faena” y terminar lo que habíamos empezado, repartiendo toda la ayuda que desde Murcia nos llegaba.

No fue posible hacerlo personalmente en su totalidad y cuando al final nos llegó la orden de coger el avión de vuelta, hicimos entrega del material pendiente de distribuir a nuestros compañeros de Kabul, así como de la relación de grupos y centros donde debía ser distribuida, lo que posteriormente se llevó a cabo durante la campaña de Navidad.

Con la llegada de esta noticia, sí consideramos que nuestra misión en Afganistán había terminado y es ahora cuando aprovecho para dar las gracias a todos nuestros amigos de la Cofradía de Jesús por el cariño que día a día nos prestan y por su ayuda para llevar una muestra de solidaridad a un pueblo necesitado de ella.



PARACAIDISTAS DE LA III BANDERA ORTIZ DE ZÁRATE PRESTANDO ASISTENCIA SANITARIA A UN NIÑO AFGANO



Verónica significa verdadera imagen

Verónica significa verdadera imagen. En principio, esto tiene poca trascendencia. Por otro lado, también en un primer acercamiento, es fácil darse

cuenta de que el nombre de Verónica se aplica tanto a la imagen del rostro de Jesús sobre-impresa en un paño como a la mujer que la iconografía tradicional muestra sujetando dicho lienzo.

Verónica, en cuanto nombre de mujer, pertenece a una de aquellas mujeres, hijas de Jerusalén, que acompañaron a Jesús en su camino hacia el Calvario. Es, pues, testigo de la pasión y llora amargas lágrimas. Pero ello no evita que su corazón se apiade del que van a crucificar y que llegando a su lado enjague un semblante que encierra entre sus facciones verdad y salvación, atributos de los que da testimonio, al tiempo que se convierte en su depositaria dada la nobleza y piedad que encierra su acción.

Pero si nos trasladamos a las primeras épocas del cristianismo encontramos que existía un interés, y al mismo tiempo una preocupación, alrededor de las imágenes que reveren-

ciaban aquellos primeros cristianos, especialmente las que representaban a Jesucristo. La contemplación de la imagen del Salvador era, en sí misma, una catequesis acerca del Nuevo Testamento. Pero



LA VERÓNICA ENTRANDO EN "LA GLORIETA"



temían que se llegase a idolatrar directamente el icono, reproduciendo hábitos bárbaros o paganos con los que se convivía a diario, dejando de lado el mensaje de Jesús: el Evangelio. Esto provocó que se iniciase la prohibición y destrucción de dichos iconos, al tiempo que surge la leyenda de que existe en Edesa (nombre antiguo de la actual Urfa, al sur de Turquía) un retrato del Salvador y que éste no está hecho por mano humana. La crisis, no sin dificultades, es superada cuando se concluye que es lícita la representación del Hijo de Dios en su carne, ya que es así cómo anduvo sobre la tierra. Y es aquí donde el tema que nos ocupa toma su trascendencia.

Como decíamos es en Oriente Medio y a partir del s. VI, que es cuando se descubre oculto en una muralla el rostro de Edesa, que se extiende la leyenda de una imagen, cuanto menos particular, y que según la tradición salva a la ciudad del asedio de los árabes a que estaba sometida.

No queremos abundar aquí en lo que dicen leyendas y tradiciones sobre este tema, pero sí que nos interesa destacar la idea de que el culto de las imágenes sufre convulsiones en los orígenes del cristianismo y que, en parte, pudieron verse suavizadas por la aparición de un rostro de factura no humana que se



LA VERÓNICA EN SAN NICOLÁS

atribuye a Jesús. Diferentes fuentes históricas recogen cómo este lienzo pasa de Edesa a Constantinopla, donde se venera a partir de entonces, ligándose su historia a la de la Sábana Santa (custodiada actualmente en Turín) y que documentos históricos



situán muy probablemente en esa misma ciudad a partir del s. X.

Misteriosamente, los viajeros de la época que describen las reliquias que se exponían por el rosario de sagrarios que era en aquel momento Bizancio, confunden ambas imágenes y no faltan versiones «actuales» que sostienen que son la misma tela, que en el caso de la Sábana Santa aparecería completamente desplegada, dejando entrever dos improntas de un cuerpo humano, una frontal y su contraria; y que en el caso del rostro de Edesa, se correspondería con la misma tela, pero doblada hasta el punto de que sólo fuese visible el rostro. Pero, una vez más, hay que ser cautos con hechos transcurridos hace más de 1.000 años y conviene que nos quedemos con lo que contribuye a que avancemos en el tema que tratamos, a saber: estos dos lienzos (si bien como decíamos pueden incluso ser lo mismo) parecen estar detrás, o ser modelo, de toda la iconografía de Jesús, que tiene que ver con la colección de iconos llamada verdaderas imágenes, características de la tradición de la iglesia oriental.

Hay que tener en cuenta que al rostro de Edesa se le pierde la pista histórica desde poco después de su llegada a Bizancio (de hecho desaparecen la mayoría de las reliquias de la ciudad, incluida la Sábana Santa, después del saqueo a que es sometida a manos de los cruzados en 1204), por lo que no podemos considerarlo en nuestra comparación. Llegados a este punto, y en apoyo de la teoría del modelo a imitar —fijado en sus características esenciales a partir del s. VI—, es indispensable destacar que estas imágenes tenidas por fieles retratos reúnen en su fisonomía una gran cantidad de puntos de coincidencia con el rostro que se adivina en la Sábana Santa y que podemos distinguir por simple observación. Algunos de ellos son: una raya transversal que cruza la frente; una especie de encrucijada triangular entre las cejas; el orificio nasal izquierdo más dilatado; «V» característica

situada en la raíz o puente de la nariz; barba partida en su extremo inferior, etc.

Y esto ya nos sitúa directamente en la tradición de la Verónica (o sea, de las verdaderas imágenes), que, según su representación habitual, recoge en un sudario un rostro que se corresponde de tal manera con el de Turín, que resulta difícil, a priori, negar una «conexión» de la que tenemos escasas fuentes documentales, pero que la práctica de aquellos artistas (antiguos y modernos) que se han visto en la tesitura de reproducir ese rostro sagrado, han copiado esos rasgos básicos comentados más arriba, con una disciplina tal, que han transferido a través de los siglos, de manera casi inmutable (dinámica que se ve favorecida por la pervivencia de la civilización bizantina hasta el s. XV), la hechura característica de la que se consideró, desde la Antigüedad, la verdadera imagen de Jesucristo; con el subtítulo de no hecha por mano humana.

Por esta razón, Pedro Arrúe, autor del velo de la Verónica que muestra la imagen, se ha inspirado en lo que conocemos de ese lienzo de lino llamado Sábana Santa y aunque en la actualidad, y sobre la base de lo que se ha estudiado, no puede concluirse que el hombre que aparece sea El Salvador, tampoco puede sostenerse que no lo sea, ya que la impronta está compuesta por una profusión de huellas coincidentes con una crucifixión y, muy particularmente, con la que nos describen los evangelios. Arte y tradición puestos al servicio de la fe y de la catequesis; pues resulta difícil no conmoverse ante esos ojos profundos y serenos, que no interrogan, y que hablan un lenguaje que sólo entiende el alma. Como decíamos, el pintor, así motivado, pretende mostrarnos hoy ese rostro salvífico, de tan antigua tradición, como un reflejo del Jesús evangélico, que es el que nos transmite, a través de su Pasión, Muerte y Resurrección, el don del Espíritu Santo.

Catalogación de la imagen de Nuestro Padre Jesús (Nuevas hipótesis)

De entre todas las bellas esculturas cristíferas de nuestra sin par Semana Santa, la enigmática imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno, “Jesús”, como se la llama con esa cariñosa familiaridad hacia lo sagrado propia del murciano, es la que siempre concitó mi máxima admiración, devoción y también mi curiosidad científica. Se trata, además, de una imagen vestidera, tipología escultórica en la que centré, desde los primeros años de licenciatura, mis estudios e investigaciones.

Esta imagen, sin duda, es un hito artístico, histórico, iconográfico y devocional en nuestra ciudad, y lo enigmático de su origen, con la dificultad que entraña su adscripción a un estilo artístico y época concreta, dadas las transformaciones que debió sufrir en su larga vida, la hacen aún más interesante desde todo punto de vista. Con el presente trabajo se pretende exponer una serie de apreciaciones fruto del estudio directo de la venerada imagen, hecho que tuve la ocasión de hacer de forma exhaustiva en el tiempo que desempeñé las funciones de director del Museo Salzillo, que además coincidió con el hecho de su problemática y difícil restauración, siguiéndola muy de cerca durante la mayor parte del lento y minucioso proceso realizado por la prestigiosa restauradora Amparo Muñoz. Por otra parte, el estudio de otras valiosas y conspicuas esculturas, nos ha llevado a encontrar

significativas relaciones artísticas con la imagen de Nuestro Padre Jesús.

En la documentación histórica de la Cofradía, en especial las cuentas concernientes a la hechura del nazareno en 1601, comentadas por el doctor Torres Fontes¹, se alude a pagos realizados al pintor Melchor de Medina por “encarnar al Cristo” o los realizados al entallador Juan de Aguilera “por la ejecución de brazos y piernas y ponerle sobre las andas”. Estos y algunos otros datos relatados en su artículo, le llevan,



CRISTO DE SAN AGUSTÍN. GRANADA

muy acertadamente, a suponer que la cabeza era anterior y que estos maestros pintores y entalladores no son los creadores del elemento principal de la imagen. Por tanto, todos esos trabajos se realizarían para adaptar una escultura preexistente a la nueva iconografía de Jesús con la Cruz a cuestas. También plantea que el argumento, no probado, de los agustinos en el pleito con la Cofradía por la propiedad de la ima-

gen, en el que decían que la cabeza fue traída, en fecha indeterminada, de Italia por el padre Butrón, fuese en realidad cierto, otorgándole, por tanto, una ascendencia italiana.

En el proceso de restauración al que fue sometida la escultura y una vez despojada de los toscos enlizados realizados en época contemporánea, aparecen una serie de datos técnicos y morfológicos de sumo interés. Una de las características que más nos llamó la atención, y que pudo ser perfectamente observado

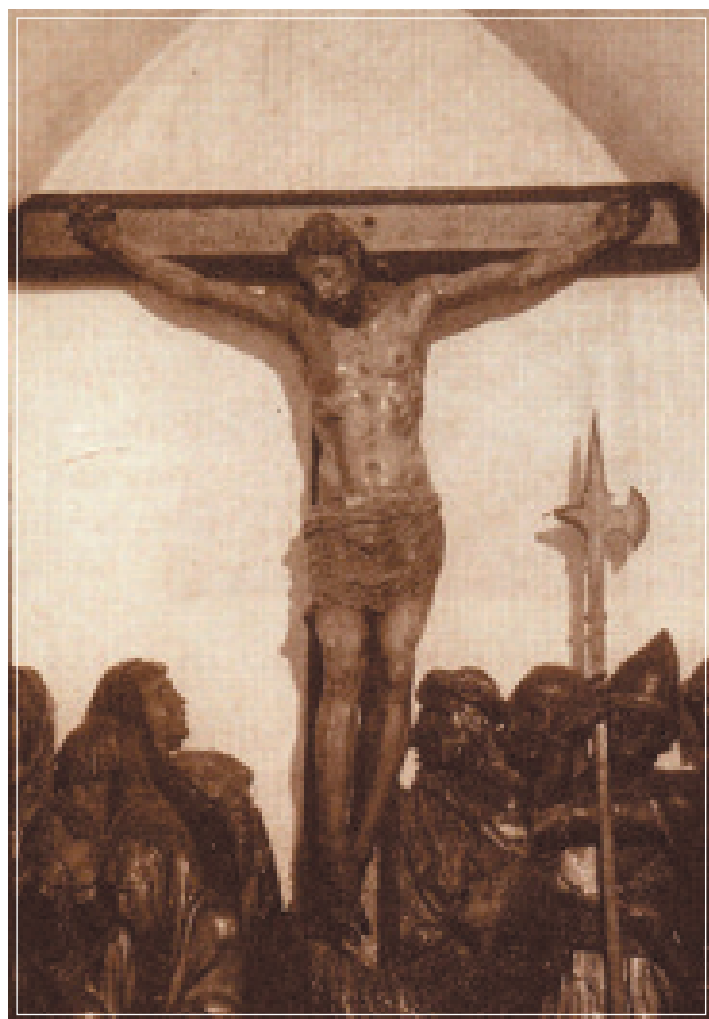
tómicamente, cosa rara en una imagen de vestir. Por el contrario, sólo aparecen policromadas la cabeza y el cuello hasta la zona donde normalmente se encarnan las imágenes vestideras; el resto del cuerpo aparece tallado y anatomizado, pero sin restos de policromía ni aparejo de preparación alguno, es decir, en la madera. La cabellera, aunque bastante rebajada en algunas partes, aparece perfectamente tallada y organizada en jugosos rizos, y aunque prácticamente serrada en la parte occipital aparecen restos de haber

tenido una larga cabellera tallada, actualmente desbastada, que le caería por la espalda desnuda. Otro detalle interesante lo encontramos al realizar la analítica de la policromía del rostro. En él aparecieron numerosos restos de lienzo, muy bien adheridos sobre todo en partes de la cabeza poco accesibles. En lo que corresponde a los brazos, por debajo de donde lleva acoplados los actuales aparecen restos del arranque de otros brazos, pertenecientes a la talla original, que no se corresponden con la postura de los que hoy lleva.

Las manos y pies actuales son sin duda posterior y con toda probabilidad, especialmente los pies, bien pudieran haber sido ejecutados por el propio Salzillo.

En torno a estos datos que nos llamaron poderosamente la atención y teniendo en cuenta que nuestra intuición siempre nos encaminó a encuadrar esta escultura en el ámbito artístico del siglo XVI, buscamos su relación con la escultura lígnea de esa época y en especial la de nuestro entorno próximo. Esto nos llevó hacia una de las piezas más interesantes y significativas de la Semana Santa granadina. Se trata del famoso Cristo de San Agustín que se venera en

la iglesia del Santo Ángel². Esta portentosa escultura del Crucificado está atribuida a Jacobo Florentino, artista que trabajó tanto en Granada (en la Capilla Real, entre otros trabajos) y en Murcia (principal tra-



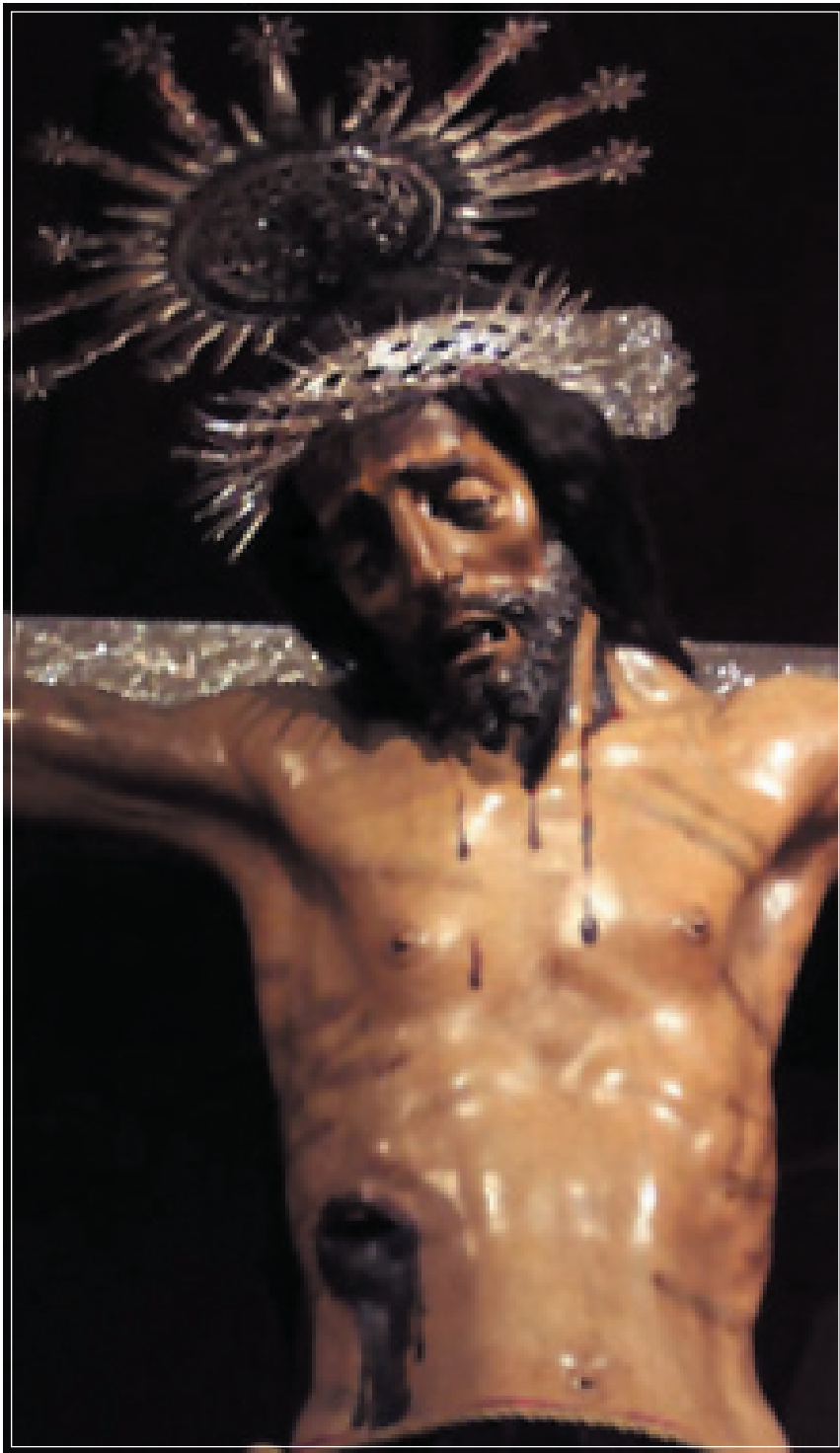
CRISTO DEL CORPUS. JAÉN

mediante el estudio radiográfico al que se le sometió, fue la de que en un solo bloque de madera se encontraban tallados cabeza y tronco hasta aproximadamente las caderas, estando este último tratado ana-



cista de las obras del primer cuerpo de nuestra famosa torre catedralicia). Este Cristo, de tamaño algo mayor del natural, está tallado en madera de nogal y presenta la particularidad de estar “recubierta de tela, debajo de su policromía, en su mayor parte”³.

El conocimiento del caso del Cristo de san Agustín de Granada, en el que se ha utilizado esta técnica del lienzo como preparación a la policromía, nos hizo pensar en los, anteriormente aludidos, restos de lienzo hallados en la imagen de nuestro Nazareno. Ello nos hace plantear la hipótesis de una imagen preexistente al momento de su reconversión a la iconografía actual, en la que se habría utilizado esta técnica, máxime siendo ambos Cristos, con toda probabilidad, de una fecha de ejecución muy similar. Esto explicaría, asimismo, la no existencia de policromía ni preparación pictórica en el cuerpo tallado y anatomizado de la imagen, que deja la madera al descubierto: al arrancar la tela para aplicarle una nueva policromía, ya prácticamente barroca, llevada a cabo por el pintor Melchor de Medina en torno a 1600, la madera quedaría al descubierto y el estucado preparatorio previo a la encarnadura sólo se llevaría a cabo en el rostro y cabeza, según la costumbre aplicada a las imágenes de vestir. Los numerosos restos de tejido aparecidos en la cabeza de Jesús, nos hacen pensar que al ser arrancado el tejido quedarían adhe-



CRISTO DE SAN AGUSTÍN. GRANADA

ridos a la misma, sobre todo en los recovecos y partes poco accesibles de la talla.

En cuanto a la iconografía de aquella imagen originaria, se ha dicho en diferentes lugares y por



varios prestigiosos historiadores la posibilidad de que fuera un crucificado y que se tratara de la imagen situada en el altar denominado del Santo Cristo, citado en la historia de la Cofradía cuando se encontraba establecida en la capilla de la Arriaxaca de la iglesia conventual de los Agustinos. Pero en el exhaustivo análisis del arranque de brazos que aún quedan adheridos al tronco original, por su postura un tanto adelantada, no sugieren en absoluto la colocación de brazos de un crucificado que deberían aparecer en línea, como continuación de la espalda o en todo caso con tensión hacia atrás. Existe otra iconografía bastante frecuente en el siglo XVI y más relacionable con la postura de los primitivos brazos de nuestro Cristo, la del “Ecce Homo”, estas imágenes que también son comúnmente denominadas “Santos Cristos”. Se suelen representar en busto o de medio cuerpo, es decir, tallado hasta la altura del pecho o hasta las caderas (este último sería el caso de Jesús). Piezas de este tipo fueron relativamente frecuentes en nuestro entorno geográfico y me permito recordar dos ejemplos cercanos de mucha fama y devoción:

En primer lugar, el Cristo de las Penas, primitivo titular de la murciana Cofradía de la Sangre desaparecido en 1936, y, en segundo lugar, el Santo Cristo de la Caña, de Cartagena, igualmente desaparecido (de éste se conserva alguna foto) y ambos parecen ser obras del siglo XVI. Así, observando la posición del arranque de los brazos y habida cuenta que no podía tratarse de un Nazareno, ya que si así fuera no se hubiera producido la transformación, nos lleva a barajar la hipótesis de que se tratara de una imagen de Cristo con esta iconografía, siendo, como decíamos anteriormente, un tema nada raro en la escultura del siglo XVI y especialmente en el arte italiano.

Muchas lagunas quedan aún por rellenar en el capítulo de la escultura del quinientos en Murcia, ya que en el siglo pasado han desaparecido gran

parte de las obras realizadas en esa época. El siglo XVI fue un período histórico y artístico de gran relevancia, ejecutándose en ese momento algunas de las grandes obras de la Catedral como la torre, sacristía, la fachada antigua, capilla de los Junterones, etc., en las que trabajaron entre otros afamados artistas los referidos Jacobo Florentino y su seguidor Jerónimo Quijano, que dejaron para la posteridad sus obras tanto en el campo de la arquitectura como la pintura y la escultura. De hecho existen una serie de obras conservadas, que han tenido diversas y dudosas atribuciones y que bien se pudieran relacionar con estos artistas. Es el caso de las obras antes mencionadas y otras importantes imágenes como la del Nazareno de los franciscanos de Orihuela, que, aunque atribuido históricamente a Bussy, nos parece anterior y relacionable con el entorno de Jacobo Florentino y Jerónimo Quijano; el Cristo del hospital o de Zalamea, depositado en el Hospital Provincial, y el Cristo llamado del Corpus de la iglesia de la Magdalena de Jaén, atribuido indistintamente a estos dos artistas, en el cual podemos ver ciertos grafismos en el rostro que nos recuerdan al de Nuestro Padre Jesús de Murcia.

También existen otros Cristos en los que no es fácil ver su filiación quinientista, ya que han sido profundamente modificadas en época barroca, como por ejemplo el Cristo de la Misericordia de la Catedral o el Cristo del Refugio de la iglesia de San Lorenzo de Murcia, pero que en cualquier caso nos permiten valorar muy positivamente el momento artístico murciano, de fuerte impronta italiana, al que según entendemos pertenecería la primitiva imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia.

1. J. Torres Fontes. “La imagen de Jesús Nazareno”. Nazarenos 2003.
2. J.J. López-Guadalupe Muñoz. Un crucificado italiano en España. El Cristo de San Agustín de Granada.
3. Desarrollo de la conservación y restauración del Patrimonio Histórico Andaluz. Memoria de las intervenciones de la Junta de Andalucía. Memoria de las actuaciones del Centro de Intervención 1997-1998.





Cuatro escritores murcianos y el Viernes Santo de 1912

El Jueves Santo 4 de abril de 1912, el diario El Tiempo de Murcia recogió en un interesante suplemento una serie de textos de cuatro escritores murcianos que merecen la pena ser recordados y leídos hoy, pasados tantos años, como homenaje a los muchos devotos de la procesión de Nuestro Padre Jesús Nazareno, y, naturalmente, de su Titular, admiradores rendidos de la maestría y humanidad del gran Salzillo. Los años pasan, las palabras se olvidan, los gestos desaparecen, pero afortunadamente las hemerotecas guardan tesoros ocultos, que están esperando la llegada del investigador curioso que quiera revivir otro tiempo y estimularse ante el entusiasmo y la devoción de los antiguos. Cuatro escritores murcianos de principios del siglo XX, Andrés Baquero, Enrique Soriano, Emilio Díez de Revenga y Emilio Quesada, muy vinculados todos ellos a la Cofradía de Jesús, enviaron textos que son del máximo interés hoy a aquel periódico murciano. Como hemos hecho en ocasiones anteriores, los reproducimos con breves comentarios para disfrute de los nazarenos lectores del siglo XXI.

Comenzamos por el texto de Andrés Baquero, catedrático del Instituto y comisario regio de la Universidad de Murcia, en 1915, erudito e investigador, gran conocedor de la historia de Murcia, sobre la que publicó algunos libros, aún hoy vigentes. En el periódico de 1912 incluyó un soneto dedicado a “La Oración del Huerto”, en el que no sólo recrea el misterio bíblico, uno de los momentos culminantes de la Pasión de Jesús, sino que lo relaciona directamente con la obra de Salzillo, y en particular con el Ángel:

*Jesús, próximo al síncope en sus ojos
todo el horror de su pasión cruenta,
y su cara divina, macilenta
de aquel sudor con los estigmas rojos,*

*“¡Padre, exclama, la hiel de tus enojos
no me hagas consumir!”... Tal se lamenta,
cuando a su lado un ángel se presenta,
que lo sostiene como está, de hinojos.*

*—Nuncio del Padre, su inmortal figura
la envuelve de la gloria la hermosura.
En su mirada resplandece el brillo*

*de un amor inefable. Del consuelo
el Arcángel llaman en el cielo;
aquí en la tierra, el Ángel de Salzillo.*

Al mismo asunto dedica su soneto, titulado “Las Procesiones. El Ángel de Salzillo (soneto)”, el periodista, escritor y poeta Enrique Soriano, quien, de forma diferente a la adoptada por Baquero, se refiere directamente a la escultura salzillesca, que describe lleno de admiración. Ahora no son las palabras evangélicas las que se glosan, sino el espacio concreto del “paso” concebido por el gran escultor, con referencia al símbolo de la palma, relacionada directamente con el paisaje murciano:

*En su actitud tan noble y arrogante,
tan airosa su mística belleza,
que puede competir su gentileza
con las famosas palmas de Levante.*



*Mientras un brazo tiende hacia delante
y del dolor nos muestra la grandeza
sostiene con el otro la cabeza
del Redentor, postrado y sollozante.*

*¡Ángel divino y, a la vez, humano!
Tú simbolizas el constante anhelo
de este pueblo español, bravo y cristiano.*

*¡Qué inefables tesoros de consuelo
nos ofrece el prodigio de tu mano,
que tras el cáliz nos señala el suelo!*

Respecto al artículo de Emilio Díez de Revenga, abogado, secretario entonces de la Cofradía de Jesús y camarero del “paso” de La Caída, un clásico en la bibliografía sobre la Cofradía, es un texto que no vamos a reproducir por ser más conocido. Además, el propio autor lo incluyó, en 1930, en su libro Artículos adocenados. El título del artículo es “Viernes Santo (de antaño)” y los sucesos en él relatados, hacen referencia al pleito con los frailes agustinos, que ha sido glosado por historiadores posteriores, como Juan Torres Fontes y Vicente Montojo, con mayor amplitud y reproducción de los documentos inéditos que el entonces secretario de la Cofradía manejó en su artículo, publicado en 1912. En tal ensayo breve hace referencia a la suspensión de la procesión el año 1714 y a la sentencia del Tribunal Eclesiástico de la Diócesis, de 1757, por la que se declaraba propietaria de la ermita de Jesús a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Asunto, como decimos, bien conocido por todos. Los curiosos pueden leer la sentencia en el artículo de Juan Torres Fontes, publicado en la revista Murgetana de la Real Academia Alfonso X el Sabio, titulado “La Cofradía de Jesús y su autonomía”, aparecido en el número 108, 2003.

Absolutamente desconocido y olvidado es el texto en prosa de Emilio Quesada que completa las

colaboraciones aparecidas en 1912 en el diario El Tiempo. Don Emilio Quesada era sacerdote y mayordomo de Jesús y desfilaba en la procesión con sotana y con cetro, como un mayordomo más. Pertenece a la familia (era tío suyo) del que durante muchos años, en la segunda mitad del



DETALLE DE LA ORACIÓN EN EL HUERTO

siglo XX, fuera secretario de la Cofradía, el Dr. don Jesús Quesada Sanz, médico y también gran conocedor de la historia de la institución. El artículo en cuestión es una sentida evocación de la Dolorosa de Salzillo, en la que se mezcla de forma muy adecuada la devoción religiosa y la admiración hacia la imagen creada por Salzillo para el Viernes Santo, con referencias a la singular belleza de la imagen



D. EMILIO DíEZ DE REVENGA

en la calle en la mañana primaveral. He aquí su texto:

“El dolor, con toda su imponente majestad, tiene representación portentosa en el rostro de esta imagen veneranda.

Ante ella, joya inapreciable de nuestro inmortal Salzillo, se siente la emoción de lo sublime, determinada en nuestro ser por esas huellas vivas, palpitantes, de inmensa pena, que hablan en silencio, con sugestiva elocuencia de hieles, de mares de amargura, de sacrificios incruentos, de oblaciones infinitas, de todo aquel drama sangrante del Gólgota, a cuya seria contemplación no hay alma humana que, rendida a la evidencia que esplenden tantas realidades, deje de confesar la Divinidad de Crucificado y unirse al centurión exclamado: Verdaderamente que este era hijo de Dios.

En ella nos han legado una maravilla la gubia y el pincel, hermosa, armónica y bellamente unidos en esta obra prodigiosa para admiración de las generaciones al voltear de los tiempos.

Y si a toda hora encanta por la fuerza irresistible que se atrae y subyuga al espíritu, la Dolorosa de Salzillo, vista a los tibios resplandores de la aurora matinal, momento en que sale de Jesús el Viernes Santo para completar la brillante procesión de Nazareno, adquiere y toma tal tonalidad su majestuosa y soberana figura, que infundiéndolo en las muchedumbres que se apiñan en aquella plaza de San Agustín, reverencias sacrosantas, toda la concurrencia dobla en tierra su rodilla, como obedeciendo a un algo imperativo que flota alrededor de esta imagen.

Ella, a la carrera, va dejando suavísima estela de piedad, y transportando las almas, en místicos y espirituales arrobamientos, a las mansiones de lo suprasensible, impele secretas comunicaciones con aquella alta idea y puro y neto sentimentalismo que fluye sus celestiales y lacrimosos ojos.

Y el contraste de lo divino con lo humano, que de manera tan eminente acertó a imprimir en el rostro de la Dolorosa el genio preclaro e inmortal de nuestro gran Salzillo, que en alas de la inspiración tocó en el cielo para copiar una de sus augustas grandezas.”

Sin duda son textos muy interesantes que nos devuelven otra época de Murcia, y también hay que decirlo, otra manera de manifestar la devoción religiosa ante lo que el Viernes Santo se representa en Murcia y la admiración, rendida y confesa ante las maravillosas obras de Salzillo, patrimonio de la Cofradía y de Murcia, por los siglos de los siglos. Escritores entusiastas, como los que hoy he recordado, y cuyos artículos se unen a otros evocados en años anteriores en esta misma revista, dejaron constancia impresa de su lealtad y de su admiración ante ese milagro que se repite cada año en Murcia.



La Santa Cena

(Frustrado intento de sacar el “paso”. 1891)

Los anales históricos de las Cofradías murcianas guardan infinidad de efemérides y hechos extraordinarios que reflejan la intensa y larga vida de estas instituciones piadosas. Dentro de éstos, unos han quedado reflejados como hitos singulares e irrepetibles, mientras otros tantos han pasado al olvido. De entre estos últimos, se ha de destacar el intento frustrado de sacar en la murciana procesión del Corpus Christi del año 1891 el “paso” de La Santa Cena de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. La cele-

bración en 2005 del Año Santo de la Eucaristía, proclamado por SS. Juan Pablo II, propicia un marco adecuado para acercarnos a la mentalidad religiosa que propiciaba las grandiosas celebraciones eucarísticas del XIX en torno a la conmemoración jubilosa del Corpus. No infundadamente, en aquellos años dicha conmemoración pública se conocía como la procesión de las procesiones y no era, precisamente, ningún tópico.

Aunque es cierto que las celebraciones del Corpus en Murcia tenían ya poco que ver con las gran-



DETALLE DE LA SANTA CENA



des pompas de los siglos XV, XVI, XVII o XVIII, lo cierto es que aún guardaban una magnificencia acorde a la grandeza y la ostentación que exigía el culto público de la Hostia Consagrada. Esta dimensión grandilocuente y extremadamente teatral del culto público eucarístico llevaba a la ciudad entera a transformarse por un día en un templo al aire libre. Así, entre la colocación de los toldos, altares¹, tapices y todo tipo de adornos festivos, las calles eran tomadas por una legión de santos y reliquias que, llevadas en andas, precedían el paso de la magnífica Custodia de Pérez Montalto². Se puede considerar que los últimos años del XIX, y en particular el citado 1891, supusieron el último alarde de esta procesión, que tras las restricciones litúrgicas de 1900 jamás volvería a recuperar el esplendor de antaño.

No obstante, la procesión decimonónica ya había perdido bastante de la tradicional representación medieval y barroca. La paulatina desaparición de elementos tan genuinos como la tarasca, los carros de los misterios (precursores de los actuales grupos de Semana Santa)..., y, finalmente, la supresión definitiva de los gremios en 1836 limitaron el espectáculo ciudadano del Corpus a poco más que la procesión religiosa. Paradójicamente, la procesión murciana organizada por el Cabildo Catedralicio y el Concejo no perdió durante el resto de la centuria sus rasgos definitorios; determinadas Cofradías de origen gremial se hicieron cargo de procesionar a los patronos y titulares de las antiguas corporaciones, que de esta manera y hasta la llegada del siglo XX jamás faltarían a su cita anual con Cristo Sacramentado.

De este modo queda constancia de que durante estos años salieran junto al carro de la Custodia las imágenes de la Virgen del Rosario (Santo Domingo), la del Carmen, la de la Merced, la de la Buena Estrella (San Juan Bautista)..., junto a San Patricio, San Francisco, San Roque, San Lorenzo, San Blas..., y el Arca de las reliquias de los Santos de Cartagena por-

tadas por seminaristas. De hecho, el éxito de la procesión venía determinado por la asistencia de corporaciones e instituciones y, sobre todo, por el número de imágenes que salieran. Dentro de esta concepción hagiográfica del Corpus, de herencia gremial barroca, los años clave fueron la década de los 80 y, sobre todo, los 90; no en vano en 1891 procesionaron 17 "pasos", 15 en 1892 y 10 en 1894³.

Dentro de este panorama, lo que resulta totalmente inédito en Murcia es el hecho de tratar de sacar en dicha procesión un "paso" de Semana Santa. Aunque se sabe documentalmente que el origen de los grupos pasionales radica en los ya mencionados carros de los misterios del Corpus murciano del siglo XV, sobre los que se trasladaban las escenas del Calvario, el Desenclavamiento o la Salutación⁴, supuestamente se considera que desde entonces no volvieron a salir en dicha festividad sacramental. Este hecho, sin duda, aporta mayor interés a la invitación que en 1891 se cursó a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno para que aportara a la procesión el "paso" de La Santa Cena, efectuado por Salzillo en 1763⁵. Además, resulta más sorprendente todavía al tener en cuenta que dicho grupo no representa el momento de la Institución Eucarística, sino el del descubrimiento de la traición de Judas.

Aparte de estas consideraciones realizadas obviamente en la lejanía temporal, lo cierto es que los primeros trámites para materializar esta idea se llevaron a cabo. En primer lugar, uno de los comisionados para la organización del Corpus, el periodista José Martínez Tornel, utilizó el "Diario de Murcia", periódico que él mismo dirigía, como atalaya desde la que lanzar la idea;

"Nos dice un amigo que sería de un gran efecto que saliera el Paso de la Cena en la procesión del Corpus.

Y, efectivamente, decimos nosotros, además del efecto que produce y producirá siempre la gran com-



PASO DE LA CENA EN SANTA CATALINA

posición de Salzillo, yendo delante del Carro de la Custodia, irán tan bien y tan propiamente como precediendo los demás pasos de la procesión del Viernes Santo.

Si así lo creyera la ilustre cofradía de Jesús y se decidiese á concurrir con ese magnífico Paso a la procesión del Corpus, se podría decir, que salvo el Carro con la custodia, habría puesto lo más culminante de la fiesta.

El encargado del arreglo de ese paso, suponemos que no tendría dificultad en prepararlo; los nazarenos que lo conducen, lo llevarían ahora con muchísimo gusto... de modo que no falta sino que la Cofradía se decida á contribuir con el esplendor y lucimiento de la procesión del Corpus como lo van á hacer las sacramentales de las parroquias y otras corporaciones religiosas^{6''}.

Lo cierto es que la idea no resulta totalmente innovadora en el panorama cofrade español; ya en 1860, la sevillana Cofradía de La Cena había proyectado la idea de sacar el citado misterio en la procesión del Corpus, para lo que encargó la ejecución de un nuevo paso e imágenes. El anhelo de la asociación piadosa no llegó a completarse, a excepción de la factura de la imagen del Cristo por parte del imaginero Manuel Gutiérrez Reyes, quedando el proyecto de procesionar el día del Corpus para años más adelante⁷. Lo significativo de la cuestión hispalense es que el grupo de La Cena que no procesionaba durante los días de Semana Santa, sin embargo se pretendía que lo hiciera en la festividad eucarística por excelencia⁸.

Por lo tanto, sería razonable incluir el planteamiento dentro del pensamiento decimonónico y su



particular sensibilidad hacia los fastos y la parafernalia, tal como sería el ejemplo murciano. Así que, tras el planteamiento de la idea, y al día siguiente de publicarse en el “Diario de Murcia”, el mismo periódico toma la iniciativa liderando la comisión encargada de organizar los festejos⁹. De este modo redactan una carta para invitar formalmente a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno a la procesión con el “paso” de La Cena:

“Anteanoche se reunió en esta redacción la comisión que ha quedado en activo para ultimar y realizar las fiestas del Córpus.

Se acordó invitar por medio del Sr. D. Luis Zarandona, y como decano, á la Ilustre Cofradía de Jesús, para que concurra, si lo cree conveniente, con el paso de la Cena á la procesión del Córpus ...¹⁰”.

Sin embargo, el optimismo con el que se tomaba el asunto Martínez Tornel no era precisamente compartido por los mayordomos de la Cofradía de Jesús. Si bien es cierto que se produjo una reunión para tratar el asunto y dar una respuesta a la Comisión del Corpus, la ausencia de bastantes componentes de la citada asociación evidencia cierta indiferencia ante la propuesta. No obstante, de dicha entrevista trascendieron algunos datos a través del mencionado periódico murciano:

“Ayer tarde se reunieron cinco mayordomos de los diez y nueve que parece forman hoy la cofradía de Jesús, y acordaron no creerse autorizados para disponer que salga el paso de la Cena en la procesión del Corpus.

Respetamos el acuerdo, pero creemos que todavía hay tiempo de consultar á los que no asistieron á dicha reunión, para ver si la mayoría opinaba a favor del deseo unánime de la población; por más que creemos que si los cinco señores que se reunieron ayer hubieran acordado que saliera La Cena, los demás mayordomos lo hubiesen visto con buenos ojos¹¹”.

No hace falta acentuar cierto tono de decepción en las palabras del director del “Diario de Murcia”.

Es por ello que al día siguiente, el propio presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Luis Sandoval y Mena, interviene en una carta al director explicando nuevamente lo ya expuesto el día anterior¹².

A pesar de ello, la festividad del Corpus de 1891 debe ser recordada por su esplendor, quizá la última gran celebración del XIX tanto por el abultado número de “pasos” como por lo completo y variado del programa festivo¹³. No obstante, la hipotética salida de la Cena salzillesca en la procesión de procesiones hubiera marcado un hito difícil de repetir en los anales de la historia murciana, tanto por la posibilidad de contemplar la grandilocuencia barroca de Salzillo junto al esplendor argénteo de la Custodia de Pérez Montalto como por lo inédito de la estampa. Por desgracia, y al contrario de lo que sucedió en otras ciudades, el Corpus de Murcia sufrió una profunda transformación iniciada con la supresión de las imágenes en la procesión de 1900, que le hizo perder en tan sólo unos años parte de su idiosincrasia a la vez que experimentar un deterioro irreversible que aún perdura.

1 El Concejo de Murcia era el encargado de subvencionar tanto la colocación de los toldos como la de los altares. Ver, por ejemplo, *Diario de Murcia*, miércoles 5 de junio de 1901 y *Diario “El Liberal”*, martes 20 de junio de 1905.

2 Un magnífico estudio sobre esta suntuosa pieza de orfebrería lo ofrece M. PÉREZ SÁNCHEZ, “La Custodia del Corpus de la Catedral de Murcia: historia de una obra de platería” en *Estudios de Platería*, Murcia, Universidad de Murcia, 2002, Págs. 343-362.

3 Ver J.A. FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, “El ritual popular en el Corpus Christi: evolución histórica de la procesión de procesiones en la ciudad de Murcia”, en *Murcia, Semana Santa 2005*, Murcia, Cabildo Superior de Cofradías, 2005 (en prensa).

4 Todo estos datos están recogidos de L. RUBIO GARCÍA, *La Procesión del Corpus en el siglo XV en Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X el Sabio, 1987.

5 A. ROCHE, *El Museo Salzillo*, León, Editorial Everest, 1978, Pág. 57.

6 *Diario de Murcia*, viernes 15 de mayo de 1891.

7 F.M. DELGADO ABOZA, “El paso de la Sagrada Cena del ensamblador José Guisado (1698)”, en *Boletín de las Cofradías de Sevilla* n° 544, Sevilla, Consejo Superior de Hemandades y Cofradías, 2004, Pág. 498.

8 Tal como acontece en la actualidad, con la salvedad de que sólo lo hace la imagen de Cristo instituyendo la Eucaristía sobre un “paso” de menores dimensiones.

9 Comisión formada por Cabildo Catedral, Ayuntamiento y Prensa que tenía por objeto organizar la procesión religiosa, la cabalgata alegórica de la víspera, la colocación de los toldos en la carrera, los fuegos artificiales, la feria en el Arenal y las corridas de toros que se realizaban cada año con motivo del Corpus.

10 *Diario de Murcia*, sábado 16 de mayo de 1891.

11 *Diario de Murcia*, miércoles 20 de mayo de 1891.

12 *Diario de Murcia*, jueves 21 de mayo de 1891.

13 Buena prueba de ello aporta el *Diario de Murcia*,



Historia y poesía (II)

Las actas capitulares del Ayuntamiento de Murcia aportan interesantes datos sobre la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, referidas al siglo XVII e inicios del XVIII, refiriéndose en primer lugar a la sesión del 18 de febrero de 1696, bajo el título “Jesús, gracias de representación”, expresada en los siguientes términos:

1. Noticias históricas

“Al memorial de los mayordomos de la Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús de esta ciudad, en que dicen que la compañía de comedias que actualmente está representando en ella, ha ofrecido de su parte la representación de hoy, para que su procedido sirva de limosna de por mitad a Jesús y al convento de Capuchinos.

“En cuya consideración rindidamente suplican a esta ciudad, que usando de su grandeza, se sirva para el mismo efecto alargar la parte que tiene en la casa, dando por libre a su arrendador.

“Y la ciudad habiéndolo oído, acordó hacer gracia de dicha entrada de Comedia a la dicha Cofradía y convento de Capuchinos y que por traslado de este acuerdo, se le haga buena a Juan Collados en su cuenta”



TRASLADO DE MIÉRCOLES SANTO

En dicho año fue colocada la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno en la nueva iglesia de la Cofradía (que ya trató José Frutos Baeza en su “Bosquejo Histórico de Murcia y su Concejo”, edición de la Academia de Alfonso X el Sabio, Murcia, 1988, pg. 226).

Siguiendo las sesiones de acuerdos del Ayuntamiento murciano, en la de 12 de octubre de 1700, se cita el siguiente texto:



“Procesión general con la Santísima Imagen de Nuestro Padre Jesús por la salud del Rey”:

“La ciudad acuerda que por cuanto está dispuesto el pasar la Santísima Imagen de Jesús Nazareno, desde su Capilla en procesión al Convento de Capuchinas, para que en este santuario de Religiosas se hagan rogativas y otras deprecaciones por la salud de S.M.(Felipe V)

Se acuerda citar a todos los Regidores que se hallaren en esta ciudad y para ayuda a los gastos de la cera se libran 200 reales vellón, que entregará el Jurado Pedro Villanueva, con copia de acuerdo y recibo de los mayordomos de la Cofradía”.

2. Documentos del archivo Histórico Provincial de Murcia

En primer lugar, del año 1687 ¹, conocemos el testamento de Martín López Peñarrubia, vecino de Murcia, viviendo en la Ermita de Nuestra Señora de la Fuensanta, casado con Inés Castellano, a quien dejó por albacea. Siendo sus padres Pablo Gil e Isabel González, naturales de San Juan, jurisdicción de la villa de Jorquera, por entonces de este Obispado.

Quien era cofrade de Nuestro Padre Jesús e hizo su testamento en 15 de junio del citado año, en el pago de Alguaza. Haciendo constar que su esposa tenía el libro en que se relacionaban las alhajas de la Ermita y cuenta de las limosnas.

En segundo término, abundando en la información ofrecida por Vicente Montojo en su artículo “Formación de la procesión barroca... (ss. XVII—XVIII)”, pág. 50, tratando sobre la salida en la de Jesús del Paso de los Gallardetes (14-31721).

Recogemos igualmente interesantes datos sobre el mismo, por otro documento de 1724 ², que ratifica la actuación anterior, aportando la relación completa de dicho grupo, anotando que debían ir descalzos portando las citadas doce túnicas, ocho gallardetes, dos tambores, una bocina y un clarín.

Siendo sus componentes: Cristóbal Martínez, Miguel García, Martín Caravaca, Pedro de Moya, José Castaño, Pedro Martínez, Francisco Azorín, Antonio Martínez, Pedro Fernández, Melchor del Trillo, Juan Romero y José Suñer, vecinos de esta ciudad.

Quienes recibirían las túnicas e instrumentos musicales de los conocidos José Martínez y José Carreras, a quienes concedieron el derecho de sacarlos perpetuamente. De cuyas casas debían salir vestidos y provistos de dichos instrumentos, debiendo devolverlos al final de la procesión. Anotando, como dato curioso, que debían desnudarse en los citados domicilios, quedando allí depositados hasta la salida de la procesión del año siguiente.

Debiendo contribuir anualmente, cada uno de sus componentes, con cuatro reales de vellón, para ayuda a los gastos de dicho Paso, desde el día de Pascua de Resurrección hasta el de la Natividad del Señor, pudiendo despedir al que no cumpliese esta obligación.

Traslado de Nuestro Padre Jesús

*Desde su Iglesia con pasos marciales
trasladan a Jesús, Nuestro Salvador.*

*De los fieles brotan palabras de amor,
para aliviar sus heridas mortales.*

*Resuenan las bocinas y timbales,
en silencio la gente ve al Redentor.*

*De su corazón le ofrecen lo mejor,
siguiéndole al traspasar los umbrales.*

*Las monjas con ansia se han preparado,
para que Jesús sea bien recibido*

y sus mejores galas le han guardado.

Huésped más excelso no han recibido.

*Su amor, alma y vida le han entregado,
felices siempre de haberle servido.*

¹ Archivo Histórico Provincial. Murcia. Protº nº 1095. Notº Heredia Bartolomé. Testamento de Martín López Peñarrubia. F.279. Murcia, 15-6-1687.

² Ibidem. Protº nº 2324. Notº Gómez Capel, Nicolás. La Cofradía de Jesús y el Paso de los Gallardetes. Fs.21-22 (4º Fol.). Murcia, 9-4-1724.





Francisco Salzillo y la Cofradía de Jesús Nazareno. (Notas curiosas)

A la Dolorosa de Salzillo

*“Del arte preciosa joya
Que haces honor á este suelo
En donde con sáudo vuelo
Se eleva la inspiración;
Del genio de un gran artista
El trabajo más grandioso,
De un talento prodigioso
La más bella concepción.*

*No es su semblante bañado
Por lágrimas de amargura,
De una terrenal criatura
Presa de acerbo dolor,
Es de un hermoso querube,
Que siente un amor divino
Y llora por ese amor”.*

Con las palabras de Virgilio Guirao a la Dolorosa de Salzillo comenzamos nuestro pequeño repaso de notas curiosas.

En uno de los muchos e importantes documentos que dispone el Archivo Municipal de Murcia encontramos uno referente al centenario de Salzillo de 1883, en el cual se hace referencia a la partida de nacimiento de Escultor:

Copia de la partida de nacimiento de D. Francisco Salzillo y Alcaráz, parroquia de Santa Catalina, libro 6, folio 68:

“En Murcia á doce días del mes de Mayo de mil setecientos y siete años. Yo el Beneficiado José de Córcoles Villar, cura propio de la iglesia parroquial

de Santa Catalina de esta ciudad, bauticé a Francisco Antonio José Gregorio, hijo de D. Nicolás Salzillo y de D^a Isabel Alcaráz, fue su padrino D. Francisco José de Herrera, á quien advertí el parentesco espiritual, y en fe de ello lo firmé. =Beneficiado, José Corcoles Villar”=

Así como, en ese mismo artículo de finales del siglo XIX, encontramos otras anotaciones curiosas sobre la muerte del escultor murciano:

Copia de la partida de defunción de D. Francisco Salzillo y Alcaráz, parroquia de San Pedro, libro segundo, folio doscientos veintinueve vuelto:

“En la ciudad de Murcia en dos días del mes de Marzo de mil setecientos ochenta y tres año, murió y se enterró al día siguiente en el Convento de Religiosas Capuchinas de dicha ciudad D. Francisco Salzillo y Alcaráz, viudo de D^a Juana Vallejos y Taibilla; habiendo recibido los Santos Sacramentos de Penitencia, Eucaristía y Extremaunción; hizo su testamento ante Juan Mateo Atienza, escribano del número de dicha ciudad, dejando por su universal heredera á su hija doña María Fulgencia Salzillo y Vallejos y que por su alma, la de sus padres, abuelos, animas del Purgatorio y penitencias mal cumplidas, ciento cincuenta misas rezadas y sacado el tercio para la parroquial de San Pedro, donde era feligrés, las demás á voluntad de sus Albaceas, como mas largamente consta todo de su testamento, y en fé de ello lo firmé. = Dr. Juan Lopez Muñoz. = Hay una rubrica. =

(Debida á la atención del Sr. D. Ramon Fernandez Asensio, cura de la Parroquia de San Pedro”.

La figura del caramelo está presente desde tiem-



pos pasados en la Semana Santa murciana. Sobre ellos se ha hablado mucho a lo largo de los años. Una curiosa noticia de 1912 hace referencia a este dulce que con la llegada de la Semana Santa toma protagonismo:

Los caramelos de Salzilla. En: Diario “El Tiempo”. 3 de abril de 1912

“Nuestro buen amigo Don Juan Bautista Alonso, ha tenido la hermosa ocurrencia de confeccionar una clase especial de caramelos en elegantes estuches sobre los cuales lucen las fotografías de los pasos de Salzilla [...]”.

Los poemas y escritos referentes a la Semana Santa han sido y siguen siendo numerosos; basta simplemente ojear la prensa de la época, a lo largo de los siglos, en fechas semanasanteras o mirar los folletos y revistas que se publican en torno a las Cofradías.

Un curioso poema de Juan Roca, de 1912, nos ilustra cómo era la mañana del Viernes Santo en Murcia según la forma de escribir de este autor:

*La mañana de Viernes Santo. En: Diario “El Tiempo”.
4 de abril de 1912*

*“Viernes Santo amanece;
y es tan limpia, tan clara la mañana
tan bella que parece
que la atmósfera emana
tibio perfume de humildad cristiana
que espíritu llega y nos enaltece.”*

Con esta crónica de los años veinte, se describe vivamente la procesión de Viernes Santo por la mañana. En ella hace referencia a la hora de salida, a las seis de la mañana, y además se le da mucha importancia que, año tras año, hay un intento de engalanamiento en los “pasos” y los penitentes, intentado mejorar todos los elementos hasta llegar a la perfección.



ANGELOTE DE LA DOLOROSA

La Semana Santa: la procesión de Jesús. En: Diario “El Liberal”. 30 de marzo de 1929

“El viernes a las seis de la mañana salió de la iglesia de Jesús la tradicional procesión que organiza la muy ilustre cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Las imponderables efigies de nuestro genial Salzilla recorrieron una vez más las calles de la población entre exclamaciones de asombro y miradas de admiración.

Es incalculable el número de personas que invadió plazas y calles para presenciar el desfile de las insignias de la Cofradía.

El esplendor de la mañana de viernes, mañana típicamente murciana, por su ambiente y por su sol,



MEDIAS DE REPISCO

hizo que la procesión de N. Padre Jesús resultase extraordinariamente lúcida.

Bien es cierto que a tal lucimiento ha contribuido este año las circunstancias de haber ocupado la presidencia de esta Cofradía el entusiasta murciano don Angel Guirao, persona que siente grandes entusiasmos por el tesoro artístico que en esta iglesia se encierra.

Es justo hacer notar que ha sido este uno de los años en que la procesión del Viernes ha salido a la calle con más lucimiento, esplendor y orden.

Los nazarenos han lucido nuevas túnicas, habiendo hecho desaparecer aquellos trajes nazare-

niles descoloridos que daban sensación de pobreza y miseria.

Los tronos iban adornados con gusto exquisito.

Todos ellos lucían preciosos ramos y guirnaldas de flores naturales, sobresaliendo el trono de la dolorosa que iba cubierto de tulipanes y claveles.

El trono de Nuestro Padre Jesús lucía un precioso y artístico adorno de flor artificial de oro y seda confeccionado en Madrid, con destino al titular de la Cofradía.

El orden fue completo.

La procesión entró en el templo a las doce de la mañana. [...]”

Como se puede apreciar en la siguiente noticia, “la procesión de los salzillos”, como popularmente se le conoce a la procesión de Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, es por lo que se conoce a Murcia en toda España, comparándose así a Francisco Salzillo y su escuela Murcia con la escuela de Valladolid de Gregorio Fernández y con la Andaluza de Alonso Cano.

Programa Oficial de la Semana Santa y Fiestas de Primavera. En: Semana Santa y Fiestas de Primavera. Murcia, 1943, página 7 a 10.

“Día 23, Viernes Santo.- A las seis de la mañana, de la Iglesia de Nuestro Padre Jesús, saldrá la procesión de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de las que figuran las maravillosas imágenes de Francisco Salzillo y la efige del titular de Juan de Rigusteza [...]”

Fuentes documentales:

Bibliografía

- Ballester, José. “Primavera en Murcia”. Murcia: primavera, Semana Santa y Fiestas Cívicas. Valencia, 1940.

- Centenario de Salzillo: Biografía del Ilustre escultor. 1 de enero de 1883, Pág. 1.

Prensa

- “Los caramelos de Salzillo”. Diario El Tiempo. 3 de abril de 1912.

- “La mañana de Viernes Santo”. Diario El Tiempo. 4 de abril de 1912.

- “A la Dolorosa de Salzillo”. El Álbum, Semanario de Literatura y Ciencias. 23 de marzo de 1877, Núm. 12, Pág 94.

- “La Semana Santa: la procesión de Jesús”. Diario El Liberal. 30 de marzo de 1929.

- “Programa Oficial de la Semana Santa y Fiestas de Primavera”. Semana Santa y Fiestas de Primavera. Murcia, 1943, Págs. 7 a 10.

Instituciones documentales

Archivo Municipal de Murcia (AMM).

El personaje en busca de su autor

Un sayón de La Caída persigue a Salzillo para matarle

Murcia, año de gracia de 1752. Salzillo entrega el “paso” La caída a la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Gran contento entre los cofrades. Satisfacción general. Su autor se ha esmerado en la realización del encargo. Menos no esperaba la Cofradía de tan inspirado artífice, a quien tiene y paga y cuida y ensalza y mima poco menos ya que como su ‘escultor de cámara’. El maestro, como los buenos caldos, gana con los años, va a más, comienza a estar en lo mejor de lo suyo. Al leño más rebelde le extrae un

estado de alma, una obra de arte a la que no le falta más que hablar.

Años después, su primer biógrafo describirá tan notable “paso” con milimétrica pasión por el detalle y envidiable precisión descriptiva¹.

«La caída. Cinco figuras componen este paso: El Señor caído en tierra, apoyado en ella con la mano izquierda, el rostro vuelto con la vista al cielo, la mano y pierna derechas en acción de irse a levantar al impulso de los dos sayones; uno que le tira de los cordeles puestos al cuello, y otro que asido de los cabellos con su izquierda, amenaza con la derecha



PASO DE LA CAÍDA



descalgar un cruel golpe sobre su sagrado cuerpo, à la espalda està Simon Cirineo sobsteniendo la cruz, un tanto separado del Señor, y al otro extremo un soldado que representa la turba. La Magestad, grandeza, bondad, resignacion, paciencia, y amor, todo resplandece junto, en el amable y mal parado rostro del Señor: no hai sentimiento de estos que pueda concebirse por el entendimiento que no lo halle la vista expresado en su semblante: el cuello, pecho, y hombro llagado por el peso de la cruz, es un estudio completo, pero no se goza à la vista por no tener colocada la tunica, que es de tela, con la naturalidad que debiera, y corresponde à la accion de estar caido el Señor: por lo demas està puesta con bastante inteligencia, pues manifiesta mui bien todos los contornos del Cuerpo; dexando descubiertos ambos pies, que doblados contra el suelo al impulso de la caída parece que su carne debe blandeir, si se le toca, y son en verdad un prodigio. El sayón de la izquierda, y el otro de la derecha que afligen àl Señor compendian en distintas posturas y agestamientos todos los accesos de rabia y de furor à que podía arrastrarlos el espiritu maligno que los poseía: lo articulado de sus miembros por los movimientos de ira, lo tostado de sus carnes, lo tosco de sus ropas maltraidas, y en fin lo bien acordado de sus partes corresponden à formar con las bellas figuras del Cirineo, y Soldado, una escena, que mas parece un vivo trasunto de la Naturaleza que no una copia del Arte».

Un vivo trasunto de la Naturaleza, que no un copia del Arte. Y qué gran verdad. Fama es en la ciudad que, coincidiendo con el solemne momento en que cabecea el sol por Sierra de Espuña y se recogen las merlas y se adentra la tarde en la boca sin piedad de las tinieblas, en el templo donde el “paso” mora todo el año en espera de ser procesionado Viernes Santo en la mañana se oyen quejas, lamentos, bravatas, imprecaciones dirigidas al autor de tan loada obra.



DETALLE SAYÓN DE LA CAIDA

—¡Qué habéis hecho de mí, santero; perpetuarme en la madera por los siglos de los siglos como verdugo de Cristo!

Quienes han tenido la osadía de entrar, embozados hasta los ojos, en el templo en tan precisa hora cuentan, y no acaban, que las destempladas voces provienen de la boca de rayo de uno de los sayones figurados en el “paso”, cuya sombra proyectada en la pared por la inestable llama del cirio pascual adquiere en la pared el doble o tripe de su tamaño, si no más.

—Santero, heme convertido por mor de vuestro arte en el hazmerreír de la ciudad. Perro judío me llaman. Y razones no les faltan.

El sayón habla arrojando espumas por la boca, carleante.

No importa cuál de los sayones sea el tal sayón: si el que tira a rabiar de los cordeles puestos al cuello de Cristo para ahogarle o el que asiéndole de los



cabellos con su mano izquierda amenaza con la derecha descargar un cruel golpe de maza sobre su santa cabeza.

La rabia del sayón aumenta, cual masa de pan tocada por la levadura, a medida que transcurren las horas, sin conceder un sólo segundo de calma a su desbocado corazón. Gritando y alborotando y maldiciendo pasa la noche el sayón y gritando y alborotando y maldiciendo se le ve descender del trono del “paso” con las primeras horas del día y echarse a la calle llevando escondido bajo el blusón una faca de capar gorrinos envuelta en un pañuelo de hierbas.

—En vuestra carne me he de cobrar, santero, tanto mal que me habéis hecho.

Discurre, no se olvide, el siglo XVIII en su segunda mitad. La ciudad, nimbada a diario por un río de lodo, es angosta, umbría, de traza mora y poco populosa. Huele a pis de gato y caca de perro en los adarves. En los campanarios suenan los primeros bronces, llamando a misa de alba. Una sombra irrumpe por la esquina, seguida de otra sombra. La primera parece apresurada, temerosa. La otra le anda buscando las vueltas, amenazante. En la planta baja de la casa en cuya portería se caldan lanas, el futuro primer biógrafo de Salzillo aprende latines jugueteando entre las listadas faldas de las mozas de campo que ayudan a la madre a sacar adelante a la azogada criatura que pregunta más que come.

Tras allá de la ventana se deslizan almas calzadas, gentes que van a misa a purgar sus infinitos pecados. Por la zigzagueante calle de las Palmas camina una figura de hombre cuya proyectada sombra habla de su insignificancia física. No es alto ni bajo, más bien proporcionado. Flaco, sí; de pocas chichas. Y de tan desmayada coloración la cara y las manos que la piel parece reñida con el aire libre y con el sol. Un golpe de viento podría levantarle en volandas, de tan poca encarnadura que acumula su frágil esqueleto. Tiene cuarenta y cinco años. Pero aparenta algunos más. Anda guardándose las espaldas, mirando atrás con

pavor. Cruza la replaceta que lleva a la iglesia de su mayor devoción cuando una boca de dientes podridos asoma por una ventana y le espeta un trovo:

—Ándese con cuido, santero, que Aluzema² ha jurado medirle el vientre con su acero.

Quienes saben de estas cuestiones por haberlas estudiado en los libros de la sabiduría griega aseveran que el Arte imita a la Naturaleza. A lo cual responden otros que es la Naturaleza la que imita al Arte.

El artista que va a misa a pedir a Dios Padre inspiración no está en condiciones de distinguir si quien le persigue de muerte es la figura que talló en madera que baja del “paso” donde la puso o la persona de carne y hueso cuyo tremendo físico se la sugirió. Porque un fantasma le ande pisando los pasos para matarle en una miserable esquina no va a dejar persona tan pídada de salir de casa para asistir a su misa cotidiana, en San Pedro, iglesia donde fuera bautizado, o en Santa Catalina, su parroquia³, donde ante imágenes de su ingenio y mano se arrojan y persignan los obispos y los corregidores.

No es un héroe. Siente miedo. Pero para sí razona que el miedo al miedo es peor que el propio miedo. Por eso, todos los días de Dios sale de casa para ir a misa, a recibir su diaria porción del cuerpo y sangre de Cristo.

Su enemigo se ha jurado matarle: primero de miedo y luego de un tajazo en el bandujo o en la yugular con la faca de capar gorrinos de la que hace pública ostentación en las tabernas y ventorros donde sirven vino peleón y habas cocidas con tocino rancio y longaniza choricera.

Salzillo le conoce de visu, de trato incluso. Algo le ha comprado a veces por favorecerle. Es vendedor ambulante de espliego. Toda una celebridad. Su fealdad y accesos de ira le han elevado a condición de personaje público. Mas lo que el escultor ha hecho con él no tiene nombre, afrenta tal no se la perdona. Ha dado su imagen a uno de los sayones de La Caída



y ahora todos le señalan por la calle con el dedo y le ponen vino aguado en las tabernas y no le compran espliego por ser público y notorio que sus manos están manchadas de sangre divina.

—Posé para apóstol, no para sayón —grita éste, con las mandíbulas desencajadas, los ojos fuera de las órbitas, el acero afilado por el demonio.

Y, acompasando la acción al feroz grito, descarga el golpe mortal sobre la indefensa víctima, que alza los hombros, entrecruza los dedos y cierra los ojos.

El momento dura una eternidad. El tiempo se congela en un instante de nunca acabar, cuyo incierto resultado eriza las carnes.

Cae la mano asesina, certeramente dirigida al blanco, cuando el ángel, un ángel invisible, un ángel que no se vislumbra, pero que se sabe que está ahí,



LA CAIDA EN LA SALIDA

detiene en alto la mano que se abate sobre el muerto de miedo Salzillo.

Un día más, el ángel del Señor ha librado a la víctima del cuchillo de su enemigo. El poderío del sol restituye al asesino en potencia al templo de donde escapa amparándose en las cómplices sombras de la noche.

Una vez más, el sayón no ha logrado su propósito. No importa. Volverá a probar al día siguiente. Y así, un día tras otro, hasta que logre su mendaz propósito: dar muerte a su hacedor, borrar de la faz de la tierra a quien le inmortalizara como sayón cuando él esperaba ser inmortalizado como apóstol.

El niño, criado a cuatro pechos, asimila la verdad tildada de leyenda que le cuentan las tatas mientras juega con los encendidos geranios en flor que frescos del día le traen de la huerta que circunda la ciudad.

Años más tarde, cuando ronde él los treinta años y Salzillo sobrepase los setenta, serán compañeros de docencia en la Real Sociedad Económica de Amigos del País⁴, director de Dibujo el insigne escultor y director de Matemáticas el joven e inquieto matemático y domine que sueña en pie con inventar la prensa diaria en la común patria de ambos, una ciudad tan esquinada en las rutas del mundo y tan atrásada en letras que carece de medio tan imprescindible para desasnar al pueblo llano e instruir en la tolerancia a las clases elevadas.

Por más que lo intente, el sayón no medirá a Salzillo con su acero. Una fuerza sobrehumana lo impedirá⁵. El insigne escultor no morirá por arma blanca. Morirá de viejo en su cama, con tiempo y lucidez suficientes para ordenar que con los reales de vellón que deja en arca aparte le digan misas cantadas en todas las parroquias de la ciudad por todos y cada uno de los pecados que recuerda más aquellos otros que hubiera olvidado, alabado sea el Señor.

El compañero de docencia acudirá a su entierro, vestido de negro de la cabeza a los pies. Con el alma



LA CAIDA EN LA PUERTA DEL MUSEO

en un puño, le acompañará hasta su última morada: en el convento de Capuchinas ⁶, cantusando en calidad de castrati el espeluznante gori gori de rigor. Sobre su tumba colocará una flor silvestre. Sobre su mármol derramará una lágrima sincera. En su memoria ofrecerá una sentida oración. Y cuando, muy poco después, escriba de su puño y letra Vida de Salcillo siguiendo un encargo de Madrid, referirá el suceso con notarial precisión y con el agri dulce sabor en el alma de quien percibe que vivir es enterrar amigos.

«Es digno de referir lo que le sucedió por este motivo, con un pobre a quien la Naturaleza le había favorecido tan poco en el agestamiento de su rostro, como la fortuna en sus dones: ocupábase en vender espliego por las calles, y era, aunque de buena estatura, de un aspecto tan proporcionado a la expresión de la ira, que con solo esforzar la voz para publicar su venta tomaba su semblante todo el aire de una Furia: Viólo Salcillo en ocasión que estaba haciendo el paso de la Caída, y pareciéndole muy oportuno para uno de sus Sayones, intentó por una tercera mano que se

dexase copiar: el buen hombre que debía tener menos amor propio que fealdad, conoció que su figura no podría prestar idea para ningún Zerafin, y así se negó enteramente a todo ruego y soborno, pero Salcillo cuya imaginación estaba enriquecida de fuerza, fuego, y viveza, le hurtó mal de su grado, tan perfectamente su fisonomía, que lo mismo fue presentar al público el ya referido paso, que todos indistintamente decían, he allí el retrato de Aluzema, que así le llamaban por apodo, con lo que le dieron una buena brega; transcurrió algún tiempo, y un día se le entró a Salcillo por su casa, y llamándole a parte le dijo, iba a pedirle perdón porque cuando le digeron lo había retratado en el Sayón de la Caída, había salido tres veces consecutivas a matarlo a tiempo de irse por las mañanas a Misa, y que las tres veces ⁷, no parece sino que le detubieron el brazo embargando enteramente sus acciones. Quizá el respeto que debía infundir en su mezquina alma, la presencia de un hombre de tanta estimación, y nombradía, me figuro sería bastante para impedir un tan atroz atentado».



Va de sí que el biógrafo atribuye, primero, el freno del brazo asesino a una fuerza sobrenatural. Aluzema a punto está de asestar el golpe mortal cuando una fuerza superior le detiene el brazo «embargando enteramente sus acciones». Sentado lo cual, el biógrafo pone pie en tierra y funda la causa en un motivo más pedestre. Situado el hombre insignificante y de tan mezquina alma ante el vecino de tanta estimación y nombradía se arruga como una pasa. Su sola figura, tan adusta, le impone tanto que es bastante para impedir el atroz atentado⁸.

Así descrito el suceso en *Vida de Salzillo*⁹, ésta que tiene todos los visos de ser la primera biografía de Salzillo, escrita de su puño y letra por un contemporáneo suyo, compañero de docencia e inquietudes, alguien que le conoció en persona y le escuchó en el ágora y frecuentó su estudio y comió de su pan y bebió de su vino y supo de su vida y milagros de viva voz, duerme el sueño de los justos (es un decir) la friolera de dos largos e interminables siglos en el Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid¹⁰, sin que unos por otros se haya acertado en Murcia a rescatar de la incuria para la lectura tan jugoso y providencial manuscrito.

El primer biógrafo de Salzillo¹¹, hora es de ponerlo negro sobre blanco, fue Luis Santiago Bado (Murcia, 1751-1833), presbítero, matemático, poeta, escritor, cofundador de «El Diario de Murcia» (1792) y «El Correo Literario de Murcia» (1792-1795), coetáneo y coterráneo de su biografiado, con quien coincidió físicamente al ser ambos profesores (Salzillo de Dibujo y él de Matemáticas) en la Real Sociedad Económica de Amigos del País. La suya es, por tanto, la única biografía de Salzillo (1707-1783) escrita por alguien que estrechó su mano, reconoció el tono de su voz, le miró a los ojos y midió su aliento.

Lo que no pudo contra Salzillo la acerada mano del sayón, trasunto de Aluzema, ha podido contra Luis Santiago Bado la cómplice mano de la indiferencia.

Ni el sayón de La Caída ni Aluzema, su modelo inspirador, mataron de acero a su autor: Salzillo¹², que murió de viejo en la cama.

A Luis Santiago Bado, cuya *Vida de Salzillo* ha sido indirecta e inclementemente saqueada¹³ sin citar nunca su nombre, hora es de rescatarle de los dos largos siglos de oscuridad a que la historia tan injustamente le ha condenado para conferirle los muchos siglos de gloria que su legado merece¹⁴.

1 Se respeta la literalidad del texto manuscrito, sin modificar proxodia ni acentos ni puntuación ni mayúsculas, fiel en todo lo transcrito al original.

2 Personaje real. Por Bado, biógrafo de Salzillo, conocemos que vivió en Murcia, mediado el siglo XVIII. Contemporáneo del escultor vendía espliego por las calles. Y era de mal carácter, muy pronto a mostrar ceño e ira. De ahí que el imaginero (cuya verdadera maestra fue siempre la Naturaleza) le tomara de modelo para uno de los sayones de La Caída, supuestamente (a juzgar por la iracunda expresión) el que tira de los cordones. Pero esto Bado no lo precisa. Tampoco es que importe mucho. Importa el hecho no el detalle.

3 Salzillo fue un hombre muy religioso; lo que hoy se diría 'de comunión diaria'.

4 Fundada en 1779. Salzillo fue nombrado socio de honor y director general de Dibujo. Bado, de Matemáticas.

5 Con la transmisión oral, la verdad adquiere visos de leyenda (mentira verdadera). Según quien cuente la historia, unas veces será el sayón quien persiga a Salzillo para matarle; otras, el ofendido Aluzema, su modelo inspirador. La venganza se sirve en plato frío, también en el presente caso. El ofendido se recome (doble castigo) maquinando cómo lavar su honor con la sangre de su ofensor.

6 El 3 de marzo de 1783, siguiendo su manda testamental, fue enterrado en las Capuchinas «con hábito franciscano» «en una caja de madera, forrada de negro».

7 Hasta tres veces intenta Aluzema matar a Salzillo, según Bado. ¡Menos mal que Aluzema no acertó. Si da en el blanco, nos jode a los murcianos la Semana Santa!

8 Relato objetivado, pasa de la intervención sobrehumana a la más verosímil motivación personal. El odio de Aluzema hacia Salzillo se diluye al encararse al hombre famoso y digno de estima. Empero, el biógrafo no oculta su respeto por el

agraviado, comprende su enojo, su justa ira, y engrandece su figura en el muy cristiano acto de pedir perdón a quien le ha ofendido dando su rostro al despreciable sayón que maltrata al Nazareno.

9 *Vida de D. Francisco Salzillo y Alcaraz*, escultor murciano, la escribió su paisano Luis Santiago Bado, *cathedrático de Mathematicas en las Reales Escuelas Gratuitas de la ciudad de Murcia*. Murcia, s/f. Datable en los últimos años del siglo XVIII.

10 Legajo 62-8/5. Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

11 Categórica respuesta, una vez contrastada, a la que me formulara, ya en el título, en mi artículo "¿Fue Bado el primer biógrafo de Salzillo?" «La Opinión». Murcia, 19-7-2004.

12 El episodio de Aluzema incorporado fue, con respeto, oportunidad y acierto, a la obra teatral «Salzillo. Fantasía dramática sobre un escultor real en una jornada general dividida en diez cuadros», original de Lorenzo Piriz-Carbonell, quien no revela la fuente.

13 En 1800, Ceán Bermúdez publica *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, 1800. La entrada o voz sobre Salzillo, basada en Bado, no le cita. Posteriormente citando a Ceán Bermúdez se están dando por hallazgos suyos los que en verdad son de Bado.

14 Cristóbal Belda, salzillista de pro, ha anunciado ya un par de veces la edición facsimilar, comentada por él, del manuscrito de Bado; que bienvenido será como agua de mayo.



El proceso a Jesús: reflexiones jurídicas

Si todo en Jesús atrae y conmueve en lo espiritual, el juicio y la crucifixión, además del interés religioso e histórico como hecho, cautivan también en el terreno de lo jurídico. Son numerosos los autores que han tratado de acercarse al tema estudiándolo desde una perspectiva estrictamente procesal, de garantías del debido proceso, como también afrontándolo desde un plano jurídico-político, poniéndolo en conexión con los problemas que las decisiones democráticas suscitan.

El primer aspecto, el procesal en sentido estricto, trataría de dar respuesta a múltiples interrogantes: ¿Por qué se enjuicia a Jesús? ¿Cuál fue su delito? ¿Se defendió Jesús?

Se ha mantenido que Jesús fue juzgado y condenado por Pilatos conforme a las normas del Derecho

Romano vigentes. Esta afirmación, en opinión de ciertos estudiosos, no es precisa, pues hubo claras implicaciones de la ley mosaica. Los sumos sacerdotes y el Sanedrín entero andaban buscando un testimonio contra Jesús para darle muerte, pero no lo encontraban. Cuando el sumo sacerdote le pregunta a Jesús si es el Hijo del Bendito, y así lo reconoce, queda articulada la acusación de blasfemia. El sumo sacerdote se desgarró las vestiduras y dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Habéis oído la

blasfemia. ¿Qué os parece? Todos lo juzgaron que era reo de muerte (Mc 14,60-64).

Pero el pronunciamiento y la aplicación de la pena capital era competencia exclusiva de la autoridad romana, y concretamente de Poncio Pilatos, procurador de Judea. El Pleno del Sanedrín, que era autoridad

legislativa, administrativa y judicial, a consecuencia de la dominación romana pierde en gran medida esta última competencia, quedando atribuida a la autoridad romana, siendo el sistema de enjuiciamiento claramente inquisitorial.

Muchos de los aspectos jurídicos (es cierto que unos más que otros) del proceso a Jesús son recordados escenificadamente en las imágenes de la Semana Santa. Ordenados cronológicamente, hallamos la detención de Jesús en el Monte de los Olivos; su traslado a la residencia de Anás con la sesión noc-



DETALLE DE LOS AZOTES

turna del Sanedrín; el interrogatorio de testigos falsos sobre la sedición y la blasfemia; la condena a la pena de muerte por esta última acusación; la deliberación del Sanedrín el viernes en la mañana, que culminó con el envío ante Pilatos; el interrogatorio ante Pilatos; el traslado de Jesús ante Herodes y retorno a Pilatos (sin duda, un problema de conflicto de jurisdicciones, revestido en la decisión de Herodes como una negativa a asumir competencia, y además en el propio Pilatos cuando declina hábilmente conocer la imputa-



ción de sedición, por cuestión de nacionalidad u origen galileo de Jesús). A estos hechos siguieron otros de no menos significación jurídica, como la flagelación de Jesús, aparte de que no resistiría un análisis desde la perspectiva de los derechos humanos -proscripción de todo trato inhumano o degradante, y de la tortura- se ha planteado la cuestión en el propio contexto sobre si quiso ser una sanción sustitutiva de la pena capital (Lc 23,16), o bien era en realidad una pena accesoria o complementaria (Mc 13,15). O el indulto a Barrabás y la sentencia de condena dictada por Pilatos; el vía crucis y el Cirineo; el levantamiento de la Cruz en el Gólgota y las últimas palabras de Jesús.

Pasó, por tanto, por tres jurisdicciones (Sanedrín, Poncio Pilatos y Herodes Antipas). Un peregrinaje jurisdiccional que, en sí mismo, no deja de ser una pena más. Por todas estas circunstancias, el proceso a Jesús, y especialmente en Semana Santa, despierta también la sensibilidad jurídica. Por ser un juicio religioso, infame, sin horas ni tiempo, inquisitorial, sin defensa, sin que la duda favoreciera al reo, sin recursos, y, en fin, quizás más execrable desde el momento en que la cuna del Derecho, Roma, fue partícipe principal de la condena y crucifixión de Jesús (cfr. Salvador Jorge Blanco: *El proceso a Jesús*. Edit. Corripio, 2000, Santo Domingo, República Dominicana).

Ahora bien, puede verse en el Jesús que calla una forma de mantenerse al margen de un proceso aberrante en sus formas e injusto en el fondo. Cambia Jesús el papel entre acusado y acusador, y Jesús asume el papel del ofendido-juez que trata de restablecer la Justicia.

Al principio de estas consideraciones hacía referencia también a la perspectiva jurídico-política de la crucifixión. Es un enfoque clásico. Un jurista tan emblemático como Hans Kelsen (Praga, 1881, que fue profesor de la Universidad de Viena y autor de la teoría pura del Derecho) reflexiona sobre el proceso a Jesús como un caso de la democracia, mostrando la figura de Pilatos en sentido democrático. El pueblo, la turba, se puso a gritar: "Fuera éste y suéltanos a Barrabás". Lo que lleva directamente a plantearnos: ¿Vox populi, vox dei? Gustavo Zagrebelsky (profesor de Derecho Constitucional en la Universidad de Turín

y hasta 2004 presidente de la Corte Constitucional italiana), en su monografía "La crucifixión y la democracia" (Edit. Ariel, 1996) reinterpreta lo que llama el "malentendido" del pensamiento de Kelsen y nos dice que, para la democracia crítica, nada es tan insensato como la divinización del pueblo cuya máxima -voz del pueblo, voz de Dios- es una auténtica idolatría política. ¿Quién es el democrático, Jesús o Pilatos? Pese a que una primera impresión nos induce a pensar que Pilatos reconoce en el griterío de la turba la voz del



LOS AZOTES

pueblo, en realidad el amigo de la democracia es Jesús: aquel que, callado, invita hasta el final al diálogo, a la reflexión retrospectiva. Jesús que calla, esperando hasta el final, es un modelo. Esta actitud de Jesús no puede dejarnos indiferentes.

Las procesiones de Semana Santa avivan nuestros sentimientos religiosos. Nos invitan a reflexionar, a ser críticos, en un mundo lleno de marcadas desigualdades. Jesús nos convence hasta con su silencio. En su ejemplo y en su obra nos traza el camino.



Salzillo y la imaginería religiosa española

El magistral conjunto escultórico de La Oración en el Huerto que hiciera nuestro inmortal Francisco Salzillo, a mediados del siglo XVIII, para la emblemática Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Murcia, tuvo su eco en las diferentes copias, réplicas e interpretaciones que se hicieron a finales del siglo XVIII, continuándose en el siglo XIX con la escuela salzillesca, prolongándose en el siglo XX, no sólo en los pueblos más importantes de Murcia, sino en otras ciudades de España de iconografía muy distinta, como ya trataremos con posterioridad, estudiando los ejemplos más significativos.

El “paso” de La Oración en el Huerto en el siglo XVIII

No tenemos constancia por el “Inventario”¹, que hiciera el discípulo más importante que tuvo Francisco Salzillo, Roque López (1764-1811), que éste ejecutara una réplica de la excelente obra de su maestro, quizás respetando que se trataba de una auténtica obra maestra, y que por lo tanto pensó que la obra de Salzillo en

este grupo había alcanzado el cenit de su gloria, con su insuperable “Ángel”. Por lo tanto, muy inteligentemente se abstuvo de hacer una copia del “paso”. Sí en cambio consta que hizo réplicas de otros “pasos” de F. Salzillo para la Cofradía de Jesús, como El Prendimiento y Los Azotes.

A finales del siglo XVIII, el profesor Elías Tormo atribuye al escultor caravaqueño Marcos Laborda García (1752-1822), seguidor de la escuela salzillesca, un “paso” de La Oración en el Huerto, para la iglesia del Hospital de Yecla².



DETALLE DEL SEÑOR DE LA CAÍDA

El “paso” de La Oración en el Huerto en el siglo XIX

Durante el primer tercio del siglo XIX, concretamente en el año 1816, el escultor italiano Santiago Baglietto (1781-1853), afincado en Murcia desde 1813, artista enamorado de la plástica salzillesca, ejecuta un “paso” copia de La Oración en el Huerto de Francisco Salzillo, para la villa de Mula, obra que fue destruida en la guerra. Baquero decía lo siguiente de ella: “El Jesús de vestir es imitación poco feliz del original de Salzillo en Mur-



LA ORACIÓN EN EL HUERTO EN LA PLAZA DE LAS FLORES

cia; el ángel vale más por su actitud gallarda y briosa que por la expresión de su rostro, que dista tanto del original. Aunque sin las figuras de los tres apóstoles, el “paso” está inspirado en el famosísimo de Salzillo, al que recuerda. Baglietto quiso hacer en parte una copia fiel y sin embargo malogró hacer una copia”³.

Durante los años 1829 y 30, Santiago Baglietto trabajó para Orihuela, realizando otra copia de La Oración en el Huerto de Salzillo, que en opinión de algunos autores -opinión un poco atrevida-, los apóstoles eran superiores a los de Salzillo⁴. Esta obra fue destruida, al igual que La Verónica y Los Azotes, también copias de Salzillo.

Catorce años más tarde, en 1844, el mismo artista italiano lleva a cabo por encargo del vicario don José Ruiz Sánchez, amigo íntimo de Baglietto, para la villa de Hellín, un “paso” de La Oración en el Huerto, junto a otros como La Caída y La Samaritana⁵, todos destruidos.

Finalmente, y con ciertas dudas por mi parte, Elías Tormo señala que hizo una copia de La Oración en el Huerto para la iglesia del Carmen de Murcia⁶.

Leoncio Baglietto (1820-1891), hijo de Santiago, escultor seguidor de la escuela salzillesca, restaura en el año 1886 el “paso” de La Oración en el Huerto, se trataba de que una de las alas del ángel se le había desprendido durante el cortejo pasionario⁷.

En el año 1889, un escultor poco conocido de Caravaca, José López Asensio, realiza para la Semana Santa de Bullas, concretamente para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, un “paso” de La Oración en el Huerto, copia de Salzillo. Dicho grupo escultórico fue encargado por el hermano mayor de dicha Cofradía, don Pedro Hilarión Pérez, en el año antes citado y lo entregó en el mes de abril de 1889⁸.

El “paso” de La Oración en el Huerto en el siglo XX

Acabada la guerra civil, en el año 1941, la Cofradía cartagenera de los californios encarga al escultor salzillesco José Sánchez Lozano (1904-1995)⁹ la restaura-



ción y creación de nuevas imágenes del grupo escultórico de La Oración en el Huerto. De forma que nuestro artista, aprovechando parte del brazo derecho del ángel de La Oración, que se salvó de la contienda, original de Salzillo, reconstruyó la figura entera de tamaño algo menor que el natural. También talló de nuevo la imagen de Jesús. Sólo quedaron de nuestro genial maestro del siglo XVIII los tres apóstoles durmientes: Santiago, Juan y Pedro, que, aunque con serios desperfectos, fueron magistralmente restaurados por el mejor conocedor de la técnica de F. Salzillo de nuestro siglo XX. El ángel y el Cristo estaban tallados en pastamadera, porque no había medios económicos para su encargo en talla completa. Treinta y dos años más tarde, en 1973, se realizó el grupo todo en madera, acoplando el brazo original de Salzillo¹⁰.

En 1943 nació en la iglesia de Santo Domingo de Granada la Cofradía de la Oración de Nuestro Señor en el Huerto de los Olivos. Comenzando bajo la coordinación del mayor-domo de la sacramental de la parroquia, don Inocencio Rojas Moreno, comenzando con la designación del sacerdote José Alonso López como hermano mayor honorario¹¹.

Los renombrados talleres de preguerra dejaban paso ahora a los de Domingo Sánchez Mesa (1903-1989)¹². Así, en 1943, este escultor recibe el encargo de la Cofradía de la Oración en el Huerto de los Olivos de ejecutar el grupo escultórico que representa la agonía de Jesús en el Huerto de Getsemaní, en el Monte Sión.

Primeramente, el artista presentó un boceto inspirado en un cuadro del célebre pintor y escultor granadino Alonso Cano, que sobre este género pintó a mediados del siglo XVII, pero desgraciadamente la Hermandad no se inclinó por esta interpretación y pidió que Sánchez Mesa hiciera una obra inspirándose en el genial grupo escultórico de Francisco Salzillo.

Nuestro artista granadino, sin conocer directamente la obra del gran artista murciano, supo interpretar de forma admirable el grupo de Salzillo, tallando las cinco figuras que compo-



DETALLE DE LA ORACIÓN EN EL HUERTO

nen el “paso” en madera policromada, dorada y estofada, de forma singular. Destacando la estofa y el dorado en las túnicas del ángel y del Cristo arrodillado, así como de los tres apóstoles durmientes: Juan, Santiago y Pedro, que muestran las tres edades: juventud, madurez y senectud. Sobresalen, de forma genial, la policromía en tonos verdes, con



dibujos y dorados de la túnica del ángel, así como el bello color púrpura de rica estofa en la túnica de Cristo. De forma fabulosa, Sánchez Mesa trata las manos en estas espléndidas figuras, con veladuras en las túnicas y mantos, o policromías tan difíciles de ejecutar como las que se destinan a la representación de las venas. El grupo quedó acabado en el año 1944; el ángel alcanza una altura de 1'85 metros, siendo la imagen más elevada; las demás, de tamaño natural. El rostro de Jesús es de una esmerada ejecución, con gran expresión en el rostro de gran naturalismo, con tres grandes potencias sobre su testa, con el anagrama de "JHS". Destaca anatómicamente y de forma insuperable en el cuello, el músculo del esternocleidomastoideo, así como el esternón y la clavícula. La policromía en la túnica es excelente, a base de color púrpura y dorados. Es de una gran maestría, algo a que nos tiene acostumbrados la Escuela Granadina desde el siglo XV hasta la actualidad, pasando por los siglos del Barroco (XVII y XVIII), con nombres tan importantes como: Mena, Cano, Peral, Risueño y otros¹³.

En los apóstoles durmientes, Sánchez Mesa ha realizado una genial interpretación de la obra de Salzillo. El rostro de Santiago es menos barbado que el de Salzillo, al igual que el de San Pedro.

Resumiendo, se trata de un conjunto escultórico que, inspirado en Salzillo, Sánchez Mesa le ha dado como gran escultor que es su sello personal.

En el año 1948, el escultor local José Lozano Roca (1899-1972), seguidor de la Escuela de Salzillo, termina un "paso" de La Oración en el Huerto, copia del de Salzillo, para la Semana Santa de Jumilla. Para ello se valió de modelos del natural para tallar en madera los tres apóstoles durmientes, logrando calidades anatómicas muy estimables, sobre todo al encarnar las figuras con gran acierto, especialmente la imagen de San Pedro, que ha alcanzado una buena composición de volúmenes¹⁴.

El escultor Noguera, por los años 1950-52, realizó dos "pasos" de La Oración en el Huerto: uno para Callosa de Segura (Alicante) y otro para Bullas (Murcia), imitando al de Salzillo de N.P. Jesús.

Finalmente, en la Semana Santa de Málaga desfila un "paso" de La Oración en el Huerto, en el cual el ángel de ejecución posterior a la guerra es copia del ángel de Salzillo, de autor desconocido. Por el contrario, el Cristo arrodillado es del escultor malagueño del siglo XVIII Fernando Ortiz, ejecutado en el año 1756 y está documentado¹⁵. Ambas figuras son de tamaño natural y están talladas en madera policromada.

1 Roche, Conde de: Catálogo de las Esculturas de D. Roque López, discípulo de Salzillo. Murcia, imprenta del "Diario de Murcia", 29-XI-1888.

2 Tormo y Monzó, Elías: Guía de Levante (Provincias Valenciana y Murciana). Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1923, pág. 323.

3 Baquero Almansa, Andrés: Actas de la Comisión de Monumentos. Biblioteca-Archivo del Museo de Bellas Artes de Murcia. S.a. s.p. -Melendreras Gimeno, José Luis: Escultores Murcianos del Siglo XIX. Murcia, CajaMurcia-Ayuntamiento, 1997, pág. 109.

4 Baglietto, Leoncio: Apuntes para una Monografía del escultor don Santiago Baglietto. Rev. "Enciclopedia", n.º: 8, imprenta del diario "La Paz", de Murcia, 24-IX-1888, págs. 74 y 75. -Melendreras Gimeno, José Luis: Escultores Murcianos del Siglo XIX... o.c. pág. 118.

5 Baglietto, Leoncio: Apuntes para una Monografía del escultor don Santiago Baglietto... o.c. pág. 81.

6 Tormo y Monzó, Elías: Guía de Levante... o.c. pág. 377.

7 Una restauración y un artista. "Diario de Murcia", domingo 14 de marzo de 1886.

8 Rev. "La Enseñanza Católica", Murcia 31 de marzo de 1889, pág. 104, 14 de abril de 1889, pág. 119.

9 López Guillamón, Ignacio José: José Sánchez Lozano. Murcia, 1990, pág. 76.

10 Ortiz Martínez, Diego: Imágenes desaparecidas de la Semana Santa de Car-

tagena. Todos los Cristos de la Semana Santa Cartagenera. Rev. "Ecce-Homo" abril, 1998. Año 5, n.º 5, págs. 73, 74 y 75.

11 López-Guadalupe Muñoz, Miguel Luis: Breve Historia de la Semana Santa de Granada. Colección "Semana Santa", Málaga, Ed. Sarriá. 2003, pág. 99.

12 López-Guadalupe Muñoz, Miguel Luis: Breve Historia de la Semana Santa de Granada... o.c. pág. 103.- Agradezco a don Domingo Sánchez Mesa Martín, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada, las notas y sugerencias que me hizo del "paso" de La Oración en el Huerto, obra de su padre, para la Semana Santa de Granada. También doy las gracias a don Claudio López, director del DVD de "La Pasión según Sánchez Mesa (1903-2003)", así como las notas que me envió junto al DVD, y que me han servido para confeccionar este artículo.

13 Sánchez Mesa Martín, Domingo: Técnica de la Escultura Policromada Granadina. Granada, 1971. -José Risueño. Escultor y Pintor Granadino (1665-1732). Granada, 1971.

14 Una Exposición de imágenes religiosas de Lozano Roca. "La Verdad", jueves 4 de marzo de 1948.

Jiménez Guerrero, José: Breve Historia de la Semana Santa de Málaga. Málaga, Ed. Sarriá, 2002, pág. 51.- Sánchez López, J.A.: El Alma de la madera. Cinco Siglos de Iconografía y Escultura procesiones en Málaga. Málaga, 1996, págs. 118-121, 328-329





El testamento de Francisco Salzillo

Tres fueron los testamentos que otorgó el insigne escultor murciano Francisco Salzillo: El primero de ellos, bajo la forma de testamento cerrado, que otorga el 16 de julio de 1760 ante el escribano de Murcia Alejandro López Mesas; el segundo, testamento abierto, otorgado el 25 de diciembre de 1765 ante el mismo notario y ciudad, y el tercero, también abierto, autorizado por el escribano de número de Murcia Juan Mateo Atienza, el día 20 de febrero de 1783, siendo testigos Juan Antonio Abellán (presbítero), Alejo Vázquez de Ávila (abogado de los Reales Concejos) y Fulgencio García Mora, todos vecinos de esta ciudad.

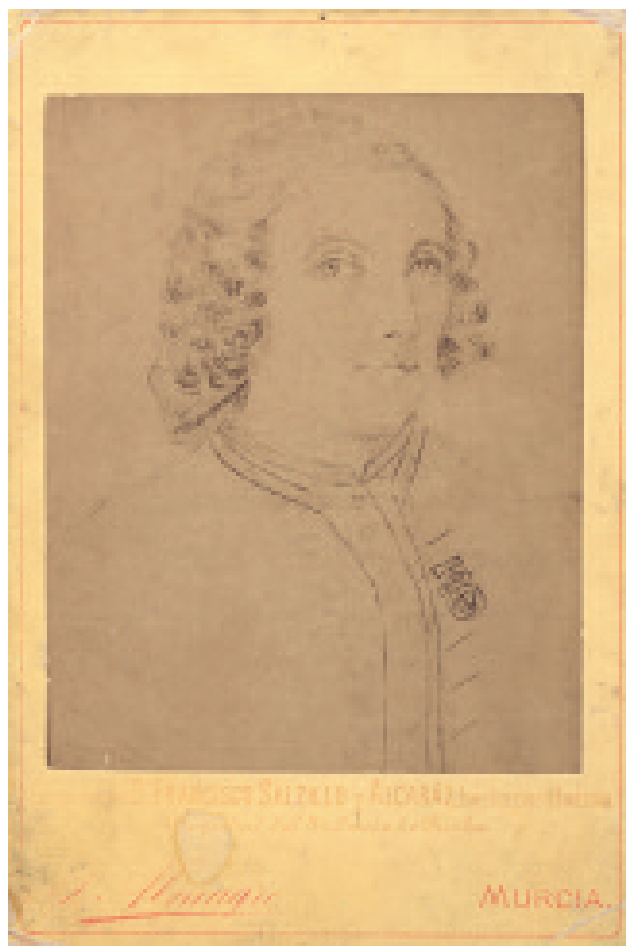
Como Francisco Salzillo fallece el día 2 de marzo del año 1783, exactamente a los once días después de su otorgamiento, este testamento sería su última voluntad, razón de su gran valor histórico, sobre todo por el gran mensaje dejado a todos nosotros, que nunca debíamos olvidar. Por ello, de él vamos a significar algunas de sus peculiaridades más importantes.

En la comparecencia de dicha disposición testamentaria, Francisco Salzillo reconoce ser hijo legítimo de Nicolás Salzillo y de Isabel Alcaraz, vecinos que fueron de esta capital; el primero, natural de Capua (Reino de Nápoles) y, la segunda, oriunda de

Murcia. Dice Salzillo hallarse gravemente enfermo y en cama, de enfermedad de la que es posible morir. Manifiesta, también, encontrarse en su libre juicio, memoria y entendimiento; declara creer en el Misterio de la Santísima Trinidad y en la Madre Iglesia Católica, Apostólica y Romana, bajo cuya fe y creencia había vivido y deseaba morir, como católico y fiel cristiano, eligiendo por su Intercesora y Abogada a la Gran Reina Celestial, a María Santísima, Madre de Dios, para que le perdone y pueda llevar su alma al descanso eterno de su

gloria, con los bienaventurados, para alabarle eternamente, basando su última voluntad en las siguientes cláusulas testamentarias:

1ª Francisco Salzillo encomienda su ánima pecadora a su Amado Señor y Redentor Jesucristo; inte-



D. FRANCISCO SALZILLO. IMAGEN ATRIBUIDA



resa que su cuerpo, una vez fallezca, sea cubierto con el hábito y cordón de San Francisco y puesto en un ataúd de madera, recibiendo sepultura en la iglesia del Convento de Madres Capuchinas de Murcia...

2ª Expresa sus deseos de que, el día de su entierro, se le diga una misa cantada, con diáconos, vigilia y responso...

3ª Encarga que se digan por su alma cien misas rezadas, además de todas aquellas que deseen dedicarle sus albaceas.

4ª Nombra albaceas testamentarios a su yerno Salvador López, a su hija María-Fulgencia, a su hermano Patricio Salzillo (sacerdote), a su cuñado y presbítero José Vallejos y Taibilla, al Rvdo. Juan Abeilán y a su consuegro Mateo López.

5ª Declara estar casado, conforme lo manda la Santa Madre Iglesia, con Juana Vallejos y Taibilla (difunta), de cuyo matrimonio habían tenido una hija legítima, llamada María-Fulgencia Salzillo, casada con Salvador López Núñez.

6ª Expresamente reconoce el fallecimiento anterior de su esposa.

7ª Declara haber fundado un patronato con sus bienes, a fin de que su hermano Patricio pudiera ordenarse como sacerdote.

8ª Reconoce también que su hija, María-Fulgencia, en su matrimonio con Salvador López, tenía dos hijos legítimos, llamados Mateo y María de los Dolores López Salzillo, a la que por el "amor y cariño que le tiene", dice, la mejora con el tercio y remanente del quinto de sus bienes.

9ª Dispone en esta cláusula que, a su fallecimiento, su hermano Patricio disfrute de la casa que habitaba a espaldas del convento de Santa Isabel.

10ª En esta disposición deja sin efecto y ningún valor todos los testamentos otorgados con anterioridad.

11ª Expresamente renuncia al cobro de cualquier cuenta que pudiera tener pendiente en el taller,

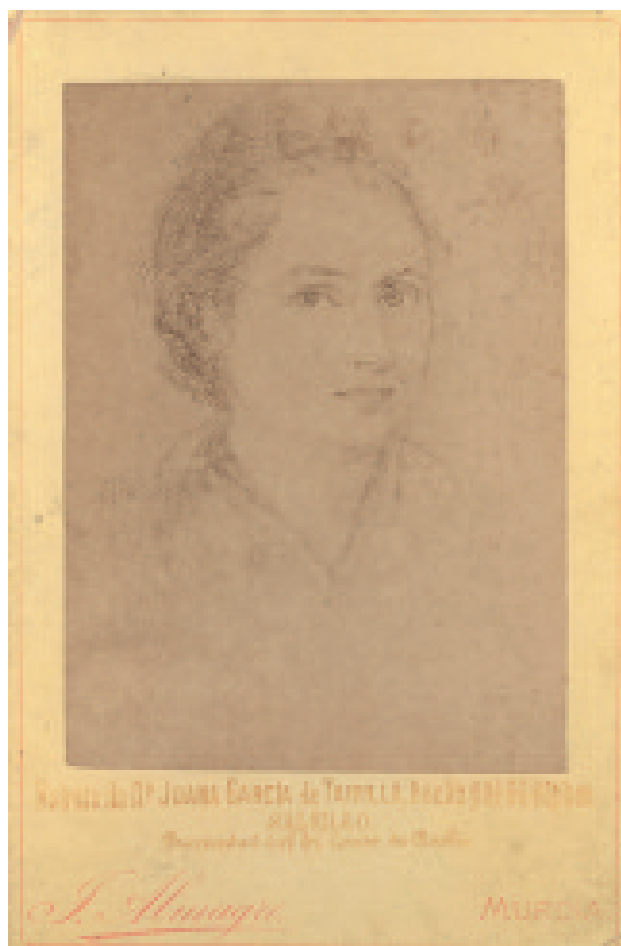
rogando a su hermano Patricio que le "encomiende a Dios".

12ª Por vía de manda lega a su hermano Patricio todas las herramientas del taller.

13ª En esta disposición, Francisco Salzillo lega a Francisco García Comendador y Joaquín Conesa determinadas prendas de vestir.

14ª Aquí ordena que una porción de tahúllas pasen a su hija, María-Fulgencia, junto a las demás legítimas.

15ª Salzillo deja 300 reales de vellón a su hija



Dª JUANA VALLEJOS Y TAIBILLA. IMAGEN ATRIBUIDA

María-Fulgencia, para el pago del entierro, funeral, y misas que se digan por su hermana María Salzillo.

16ª Encarga a su hija, María-Fulgencia, y a su yerno, Salvador López Núñez, que traten bien y respeten a su citada hermana María, conforme lo han



venido haciendo hasta la fecha. Por ello -dice- “muéstrome agradecido y Dios, mi Señor, les pagará la buena obra”.

17ª Reconoce tener ofrecido “hacer una imagen de la Madre Fundadora de Capuchinas del Convento de esta Ciudad” (muerta en olor de santidad el día 2 de diciembre de 1665), si la misma era beatificada, cosa que no ocurriría hasta el día 23 de mayo de 1983, dejando, para el caso de que él muriera sin haberla realizado, la suma de mil quinientos reales de vellón, para que pudiera hacerse.

La disposición de esta cláusula testamentaria (a la sazón, única pendiente), en virtud de moción presentada por el mayordomo que esto escribe, fue cumplida por la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Murcia (que sufragó su coste) en el año 1983, con motivo de cumplirse el II centenario de la muerte de Francisco Salzillo, siendo realizada la imagen por el escultor don José María Sánchez Lozano, y que hoy puede admirarse en el convento de MM. Capuchinas, sito en el Paseo del Malecón, 26, de esta capital.

18ª En esta cláusula dice Salzillo que no recuerda estar en deuda con nadie. Pero si luego no fuera así ordena a sus herederos la liquiden al acreedor.

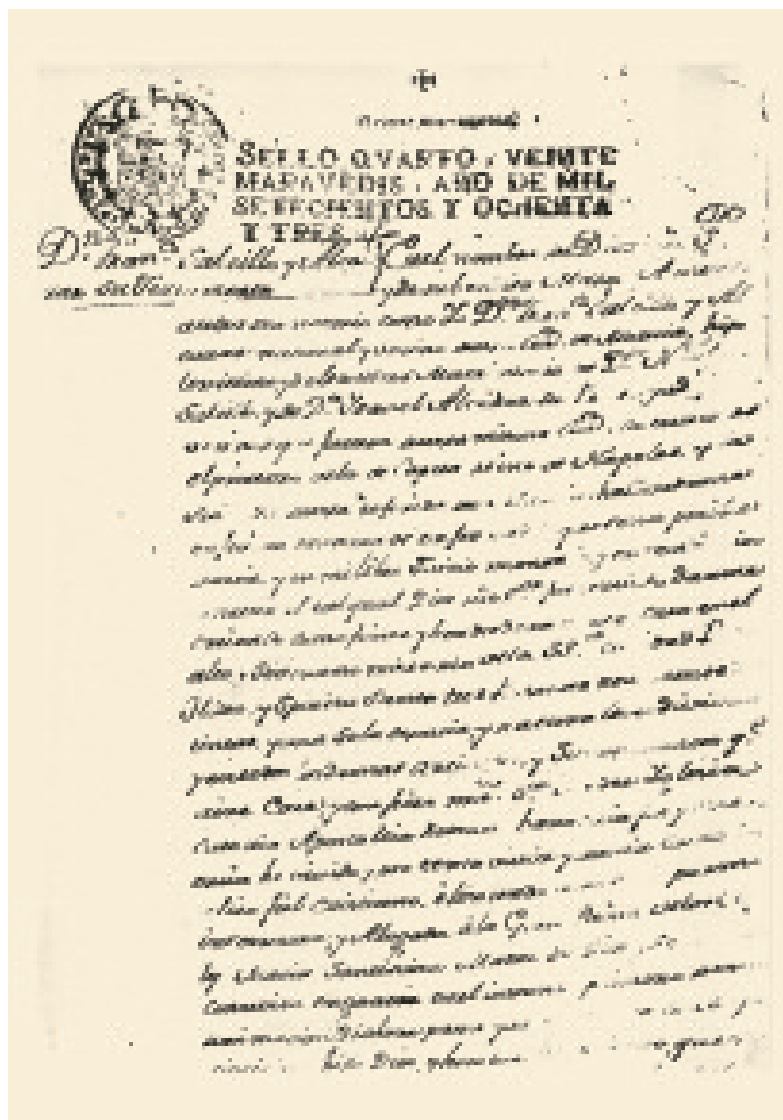
19ª En esta disposición testamentaria, Salzillo instituye única y universal heredera de todos sus bienes a su referida hija, María-Fulgencia Salzillo y Vallejos.

20ª Anula cualquier otro testamento anterior, por ser lo aquí consignado su “última y determinada voluntad”.

Hasta aquí la puntual referencia a las veinte cláusulas del testamento de Francisco Salzillo de 20 de febrero de 1783,

que, una vez más, viene a corroborar la gran personalidad de nuestro paisano y la forma tan perfecta que tuvo de dejar debidamente resueltas todas sus cosas terrenales, antes de iniciar la Nueva Vida, a la que pasó un 2 de marzo de 1783, después de haber sido reconfortado con los Sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Extremaunción, estando rodeado de todos sus familiares y la asistencia espiritual de su hermano, el Rvdo. Patricio Salzillo, que siempre estuvo a su lado.

Por ello, para terminar, una bella muerte, si bella puede ser la muerte, honra de toda una ejemplar vida.



TESTAMENTO DE FRANCISCO SALZILLO



El archivo de la Cofradía de Jesús

La historia del archivo de la Cofradía de Jesús constituye una síntesis del devenir de la propia institución, de sus controvertidos avatares, casi desde sus orígenes, pues éstos se vieron empañados por la temprana pérdida de casi toda la documentación anterior a la riada de San Calixto (1651).

La primera etapa

Una primera fase de la historia del archivo se encuadra desde la recuperación de las escrituras de los gremios (1688) al problema de su retención domiciliaria (1708).

La documentación más antigua de la Cofradía de Jesús se remonta por lo general a la segunda mitad del XVII, con posterioridad a la riada de San Calixto (1651), en la que se perdieron casi todas las imágenes y también los documentos. De hecho, entre los primeros pasos que se dieron tras la catastrófica riada estuvieron la obtención de copias de las constituciones de 1600 y quizá también de algunas cuentas. Se hicieron nuevas imágenes y se asentó con ciertos gremios que las sacaran en procesión (1662-1666), pero al cabo de 20 años, José Navarro Carreño, mayordomo de la Cofradía, hubo de

pedir copias de las escrituras de obligaciones de los gremios, pues se habían perdido (1688).

Sin embargo, fue precisamente este mayordomo, escribano y secretario del Santo Oficio de la Inquisición, quien fue reclamado por José Cascales, escribano y también mayordomo de la Cofradía, para que devolviera documentos de ésta, que eran necesarios para su gestión (1708).

Quedaba otra parte de documentación importante, la reunida por el convento agustino de la Arrixaca, pero a ella era ajena la

Cofradía y lo sería aún más a medida que, desde principios del XVIII, se fueron enrareciendo y enfrentando las relaciones entre el convento y la hermandad. En los años siguientes, al entablarse pleitos con el marqués de Corvera y con el convento agustino de la Arrixaca (1718), carece la Cofradía de actas de sus cabildos, por lo que desconocemos la situación en lo que se refiere a la conservación de sus documentos.

Por lo tanto, a los pocos años de tomar posesión don Luis Belluga de la dirección

de la Diócesis de Cartagena (1705), el propio Navarro Carreño fue requerido por el escribano Juan Cascales, mayordomo de la Cofradía, para que entregara la documentación que obraba en su poder (1708). La



FACHADA DE LA IGLESIA DE JESÚS



ACTA FUNDACIONAL DE 1600

Cofradía había culminado anteriormente la terminación de su iglesia privativa (1696) y había llegado a un acuerdo con el convento agustino con respecto a la celebración de misas por los cofrades difuntos.

Sin embargo, al cabo de una década, los conflictos con los agustinos se sucedieron uno tras otro, en prolongados pleitos que rebasaron ampliamente la mitad del siglo XVIII (1765).

Gran parte de estos pleitos se sustanciaron ante el Juzgado Diocesano de Obras Pías (o de Testamentos y Obras Pías se llamó durante parte del siglo XVIII), como los de todas las cofradías y fundaciones u obras pías, Juzgado que contaba con un Oficio, u oficina, con su notario eclesiástico específico. Entre la documentación de este Oficio y Juzgado se ha conservado también algún documento, tan importante como el proceso judicial contra los agustinos.

Por otra parte, el recurso a contratos notariales con los agustinos, con oficios artesanales y con particulares ha dado lugar a que su escrituración fuera registrada por los escribanos, en cuyos protocolos notariales han perdurado hasta hoy, constituyendo otra fuente complementaria de información archivística.

El último cuarto del siglo XVIII: Pedro Carmona

Superada la época en que menudearon los encargos escultóricos a Francisco Salzillo (1735-1777) fue cuando se presentó por Pedro Carmona una iniciativa de ordenar el archivo.

El Cabildo General de la Cofradía de Jesús acordó en 1778 que el archivo, guardado en un armario de tres llaves, en el que se custodiaban los papeles y derechos, se fijara en la sacristía y tuvieran las llaves Antonio Fontes Paz, García Barrionuevo Tizón, mayordomos, y el escribano Juan Manuel Velázquez, comisionándose para ello y para que lo ordenase a Pedro Carmona Béjar.

Pedro Carmona Béjar, contador de la Inquisición de Murcia, fue precisamente quien en 1754, con motivo de las obras realizadas en la sede de la Inqui-

sición, arregló su archivo, ordenando los expedientes de censos consignativos, mediante numeración corrida, y encuadernándolos para su mejor conservación. Posteriormente, en 1767, el obispo don Diego de Rojas fundó el Archivo Diocesano.

Carmona respetó en la Inquisición la separación de los registros de acotaciones (libros) de las escrituras y expedientes (legajos). También distinguió entre censos consignativos de vecinos (Murcia) y censos de forasteros. Mantuvo la numeración de los legajos, aunque encuadernó juntos algunos de ellos.

De esta forma, que parece tener como origen una necesidad práctica de la Contaduría de la Inquisición, el arreglo del archivo por Pedro Carmona, se adelanta a la publicación en castellano de la obra del benedictino Oliver Legipont, en 1759, aunque se inserta plenamente en la corriente de revalorización de los archivos eclesiásticos de su tiempo.

En cuanto al arreglo del archivo de la Cofradía de Jesús por Pedro Carmona Béjar (1778) consta que desde 1775, en que empiezan las actas de los cabildos generales, se presentaban títulos de propiedad, que se examinaban y después se archivaban, como también que se detectaban ausencias de escrituras que eran necesarias para la administración (1780).

La composición del archivo de la Cofradía de Jesús

Conocemos esta composición por la documentación que se ha conservado hasta hoy.

1. Documentos constitutivos (1600):

1.1. Constituciones de 1600 (1 libro, n. 43): copia de 1653.

1.2. Acta del cabildo 1º del año 1600: copia muy posterior.



2. *Acuerdos de Cabildos Generales y Juntas Particulares* (1666-1975)

2.1. 1666-1685/1707-1719 (1 libro, n. 43). Incluye el listado de cofrades de 1693.

2.2. 1775-1786 (1 libro, n. 38).

2.3. 1789 (1 libro, n. 40).

2.4. 1796-1831 (1 libro, n. 42, 94 folios).

2.5. 1831-1844 (1 libro, sin número).

2.6. 1845-1855 (1 libro, n. 46).

2.7. 1855-1876 (1 libro, n. 40).

2.8. 1877-1900 (1 libro, sin número).

2.9. 1901-1974 (1 libro, 194 folios).

3. *Cuentas* (1601)

3.1. 1601-1736 (1 libro): Contiene testimonios o copias, no las cuentas originales.

3.2. 1664-1665 (1 libro): Contiene borradores, no las cuentas originales.

3.3. 1666-1673 (1 libro, n. 43).

3.4. 1713-1715 (1 libro, n. 30).

3.5. 1852-1871 (1 libro, sin número).

4. *Inventarios* (1655-1754, 1812)

4.1. 1655-1697 (1 libro, n. 1, 45 folios).

4.2. 1713 (1 libro, n. 43, folios 9-11).

4.3. 1714-1754 (1 libro, n. 2).

4.4. 1812 (1 libro, sin número).

5. *Pías memorias* (1791-1812)

1791-1812 (1 libro, n. 27): Pía memoria fundada por don Francisco Valcárcel.

6. *Pleitos* (1757-1774)

6.1. 1757

6.2. 1765

6.3. 1774

La documentación complementaria fundamental:
El fondo del archivo del Convento agustino de Murcia.

En el Archivo de la Provincia Agustina de Filipinas (Valladolid) se conserva documentación fundamental para la historia de la Cofradía de Jesús, dentro del fondo documental del convento agustino de Ntra. Sra. de la Arrixaca de Murcia.

La documentación de este convento fue inventariada en 1828, con motivo de una disposición general dirigida a los conventos agustinos para que reordenaran sus archivos.

“El Maestro Fray José Govea, Provincial de esta de Andalucía, Orden de los Ermitaños de Nuestro Padre San Agustín de la Observancia:

Habiendo acreditado una triste experiencia que por la falta de archivos bien reglamentados podrán ocasionarse a nuestros conventos pérdidas y ruinas considerables e introducirse la oscuridad, confusión y desorden en la administración de sus rentas, considerando que de estar bien ordenados, según se previene y sabiamente se manda por nuestras sagradas constituciones, depende la seguridad de nuestras rentas y propiedades, la perpetuidad de nuestros privilegios y la noticia que los prelados superiores de la provincia deben tener para aprobar o reprobar las consultas, para su instrucción en las visitas y poder dictar con acierto las disposiciones convenientes a la conservación de las temporalidades, con que el culto y nuestras religiosas familias se mantienen, a cuyo fin nos las ha concedido y sancionado la Iglesia y el Estado; habiendo llegado a entender que con motivo de la invasión de los enemigos, supresión de nuestros conventos, entrega de sus archivos y la destrucción de no pocos, como también la secularización de algunos, a cuya ciencia y manejo estaban confiados, se han originado usurpaciones, fraudes, suplantaciones, alzamientos, pérdidas y extravíos de escrituras, de ejecutorias, títulos, pertenencias y de protocolos, que han causado incalculables perjuicios, enormes pérdidas y pleitos ruinosos e interminables; dese-



ando pues, en cuanto esté al alcance de nuestra autoridad, remediar en lo posible los males pasados, precaver los venideros y ocurrir a los presentes, no pudiendo mirar con una indiferente indiferencia el torrente de calamidades que pueden hundir lentamente nuestras casas religiosas y precipitarlas en la miseria, hemos resuelto poner toda nuestra solicitud, vigilancia y desvelo en restaurar nuestros archivos, restituyéndolos al orden, observancia y reglamento que mandan y prescriben los sagrados cánones, las leyes eclesiásticas, decretos y rescriptos pontificios, y que está marcado en nuestras constituciones; por tanto, conociendo que nada tenemos que añadir a las disposiciones gubernativas y vigentes sobre esta materia, y que solamente el esmero y eficacia en hacerlas ejecutar puntualmente es cuanto podemos hacer en tan importante negocio, hemos acordado renovar las órdenes, estatutos y derechos que rigen y encargar, como encargamos, y mandamos a todos los reverendísimos priores, depositarios y procuradores, a quienes compete y competir pueda, lo siguiente:

1. Habrá en cada convento un archivo, colocado en lugar seguro con sus estantes y cajones, donde estarán custodiadas las escrituras, privilegios, derechos, contratos, etc., que pertenezcan al convento.

2. Las llaves de éste estarán bajo tres llaves en el depósito.

3. No se podrá extraer escritura alguna, ni documento, sin licencia del padre prior y presencia de los depositarios.

4. Se anotará en un libro que deberá haber a este efecto: a quién, para qué, y la fecha en que fue sacada y entregada la escritura o documento.

5. Se le prefijará término, dentro del cual deberá devolverla al depósito, cuyo plazo se deberá entender dentro de las veinte y cuatro horas, a no ser que la utilidad y necesidad exija mayor dilación.

6. Se formará un inventario de las fincas rurales y urbanas, censos, tributos, contratos, privilegios y demás derechos pertenecientes al convento.

7. Se hará éste por duplicado, y si fuera cómodamente posible en forma que pruebe en derecho y que tenga valor, cuyos ejemplares auténticos se colocarán, uno en el archivo del convento, y el otro en el archivo de provincia, que se ha de establecer y debe suponerse establecido en nuestro convento, casa grande de Sevilla, y del cual estará encargado un religioso fiel, de probidad y buena reputación, que será elegido por Nuestro Muy Reverendo Maestro Provincial.

8. El convento que tenga su archivo manco, o incompleto, formará su inventario de los documentos que tenga, y procederá a la mayor brevedad posible a impetrar del Real y Supremo Consejo de Su Majestad la gracia y soberana resolución concedida a los conventos para asegurar en dicho caso las rentas y propiedades, y ponerse a salvo de las delaciones y providencias del Real Tribunal de Mostrencos.

9. Se anotarán en dichos inventarios y protocolos las fincas, censos, etc. que fueren dudosos de que haya memoria, o se hallan como oscurecidas y usurpadas.

10. Cada mes nos darán parte de oficio los reverendos padres priores y depositarios del estado en que se hayan los trabajos acerca de la coordinación y reglamento del archivo.

Esperamos de la religiosidad de dichos reverendos padres priores, depositarios y procuradores, de la importancia de la materia, del interés general que resulta de los archivos bien reglados, que no tendremos que renovar las penas y censuras impuestas por nuestras sagradas constituciones contra los inobservantes y desobedientes, ni que compeler ni proceder severamente contra los que mirarán con incuria y descuido un asunto en que todos se interesan y deben interesarse en cumplir y obedecer lo que mandamos.

A este fin expedimos esta circular con este nuestro orden y mandato para su puntual cumplimiento y obediencia. Dado en este Convento Casa Grande de Sevilla, firmada de nuestra mano y refrendada por nuestro secretario en 27 de febrero de 1828".



La Conservación de Nuestro Padre Jesús Nazareno

*“La conservación es el porvenir del pasado”
Philip R. Ward*

La conservación no es en sí misma sino un instrumento encargado de asegurar la transmisión de nuestro patrimonio cultural a generaciones futuras. Cuidar y asegurar la perdurabilidad del objeto artístico es la principal tarea de un restaurador-conservador.

Cuando la Real y Muy Ilustre Cofradía de Jesús saca en procesión sus “pasos”, el Museo, custodio del patrimonio material, abre sus puertas y sale a las calles de Murcia. Junto a su presencia tangible, estas obras maestras se convierten en manifestación del patrimonio inmaterial, en testimonio religioso, cultural e histórico, ofreciendo a los murcianos un sentido de continuidad respecto a las generaciones anteriores. Por ello, como restauradora de bienes culturales, es importante tener en cuenta no sólo el objeto en sí, sino también el significado que éste tiene para otras personas. Existen maneras muy diferentes de comprender, utilizar y disfrutar los objetos artísticos y en nosotros recae la obligación de entender estas otras necesidades.

Cuando en el mes de octubre de 2003, la Cofradía de Jesús decidió poner en mis manos la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno para su estudio y conservación, sentí la obligación de contribuir a esta doble responsabilidad, conservar la materia para preservar lo inmaterial.

Análisis y estudios previos

Como paso inicial, nos propusimos realizar un completo estudio de la imagen, para conocer profun-

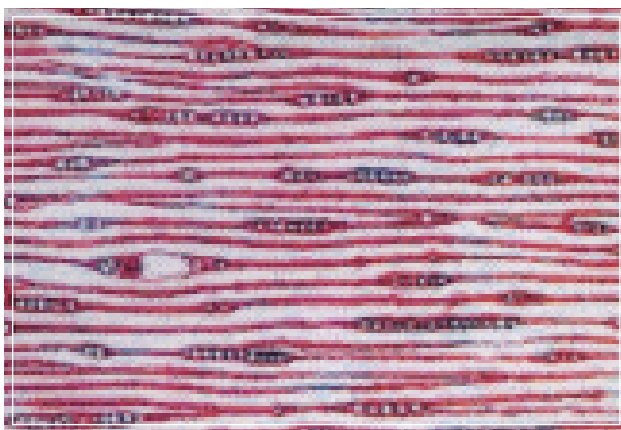
damente su estado de conservación y poder determinar los criterios de intervención.

Envuelta en numerosas interrogantes sobre su origen y autoría, también deseamos arrojar nueva luz y algunas respuestas a las incógnitas planteadas desde hace años.

Los estudios analíticos nos ofrecen la posibilidad de traspasar la superficie de la obra, pasando al interior para, a veces, encontrar los datos más preciosos. Estas técnicas, utilizadas por separado, nos proporcionan unos resultados parciales, pero, reunidos en conjunto, aportan un conocimiento profundo de la imagen.

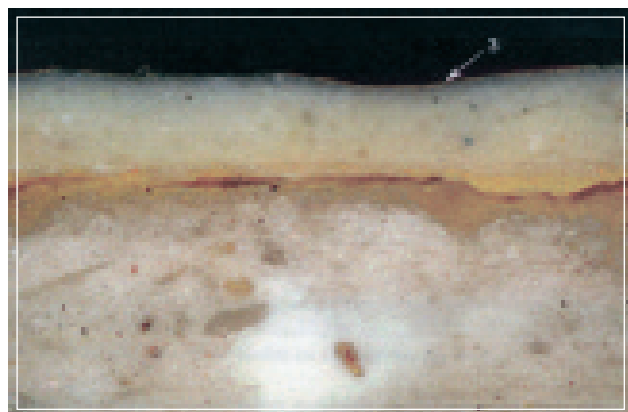
A continuación haremos una breve exposición de algunos de los resultados de estos estudios.

El análisis de la madera original determinó que la muestra se identificaba como *Pinus Halepensis* Mill (pino carrasco).

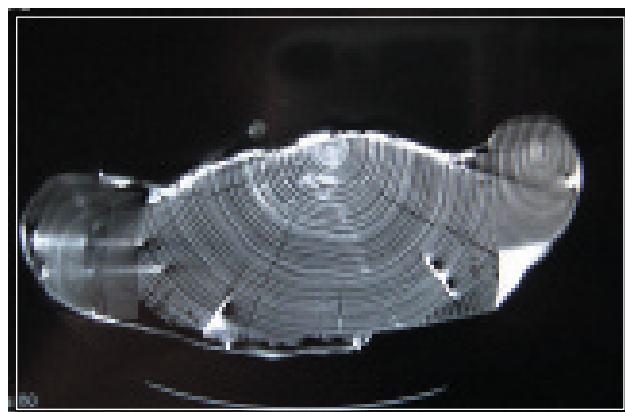


ANÁLISIS E IDENTIFICACIÓN DE LA MADERA.

El estudio analítico de las policromías nos mostró importantes datos sobre la forma de realizar las carnaciones, apreciándose una clara diferencia entre la cabeza y las extremidades, lo que podría apoyar la teoría de una doble autoría.



ESTUDIO ESTRATIGRÁFICO DE LA POLICROMÍA.



DETALLE DE LOS HOMBROS. SE APRECIAN IMPORTANTES GRIETAS ESTRUCTURALES EN LA TALLA ORIGINAL, JUNTO A ELEMENTOS METÁLICOS QUE SUJETAN LOS BRAZOS AL TRONCO. SE DISTINGUEN ORIFICIOS Y CANALES DE INSECTOS XILÓFAGOS.

Un primer examen visual de la cabeza y los hombros mostró la presencia de lienzo entre el aparejo y la madera. El escultor había dispuesto fragmentos encolados de lo que, una vez analizado, resultó ser lino.

El cuerpo, torso y espalda estaban cubiertos por un enlizenado de arpiller, realizado en época reciente, cubierto con escayola y pigmento ocre. Llamaba la atención el gran deterioro del mismo, siendo evidente la necesidad de realizar un estudio detallado del interior, para determinar, primero, el estado de la talla de madera y, en segundo lugar, si era absolutamente necesario retirar el enlizenado.

El estudio radiológico y el TAC (tomografía axial computerizada) nos proporcionarían este conocimiento interno profundo y, para realizarlo, se trasladó la imagen al Hospital Universitario Virgen de la Arrixaca de Murcia.



EL DR. RAFAEL LEAL ESTUDIA LAS PLACAS OBTENIDAS CON LA TOMOGRAFÍA AXIAL COMPUTERIZADA.

Tras el estudio detenido de las placas, dos de las aportaciones más importantes fueron: la primera, que se trataba de una talla realizada en un único tronco desde la cabeza a la base de la cadera y, la segunda, el grave estado de conservación de la estructura.

Se constató la presencia de numerosas fisuras en la madera que, ocultas bajo la policromía, no eran visibles con un examen externo. Este dato explicaba porqué el escultor había utilizado fragmentos de lino sobre la talla; su intención fue la de cubrir y sellar grietas estructurales como refuerzo antes de policromar.

Los daños más llamativos eran los que afectaban al tronco, donde amplias galerías recorrían toda la talla, apreciándose una gravísima pérdida de materia y el consecuente debilitamiento estructural.

El TAC nos aportó una imagen pormenorizada de los sistemas de ensamblaje, antiguas fracturas, la presencia y localización de espigas y elementos metálicos. Todos estos datos no dejaban duda sobre la necesidad de levantar el enlizenado e intervenir rápidamente para conservar la estructura.

Además de las alteraciones de origen natural existen otras patologías causadas por el hombre, como manipulaciones inadecuadas, golpes y erosiones. Los deterioros de la imagen habían ido subsanándose a lo largo de los años con numerosas intervenciones, una de las cuales nos ha impedido cono-



cer las letras que completan la palabra encontrada en el costado derecho, “na...”.

Por último, debemos señalar la existencia de dos grandes orificios en el costado que terminan en la zona inferior de la imagen, posiblemente utilizados como mecanismo para deslizar cuerdas que articulaban los brazos.

Otros exámenes con luz rasante y ultravioleta acabaron de completar esta primera fase de estudios previos.



ESTUDIO CON LUZ ULTRAVIOLETA DE LA MANO IZQUIERDA. AMPLIOS REPINTES CUBRÍAN LOS DEDOS.



ESTUDIO RADIOLÓGICO DE LA MANO IZQUIERDA. LAS FRACTURAS DE LOS DEDOS HABÍAN SIDO REFORZADAS CON ESPIGAS METÁLICAS.

Los estudios con luz ultravioleta dieron una nueva lectura de la superficie cromática, ya que los repintes y las pequeñas alteraciones se marcan claramente a través de manchas más o menos oscuras. La policromía había sido ampliamente retocada en manos y pies; por el contrario, la cara había permanecido prácticamente intacta y destacaba únicamente un repinte en la punta de la nariz que, por su

oscurecimiento, era visible a simple vista. El pelo había sufrido continuos retoques, necesarios por el desgaste y la abrasión que le ocasiona la peluca. La frente, en continuo contacto con la corona de espinas, aparecía erosionada y con grandes pérdidas de capa de policromía que dejaban ver la madera.

Tratamiento realizado

Nuestro fin era conservar, reconociendo y respetando la integridad cultural y física de la imagen.

La segunda fase de intervención, que comenzó con el levantamiento mecánico del enlienado, dejó al descubierto una talla sencilla, con el pecho y la espalda sin policromar. El cabello había sido desbastado, para facilitar la caída y colocación de la peluca, quedando restos de antiguas ondulaciones en la espalda. En la misma, también se apreciaban señales incisivas, a modo de “v” invertidas y cortos trazos horizontales “=”, de los cuales desconocemos si tenían algún sentido o finalidad.



DETALLE DE LA ESPALDA. SE APRECIAN MARCAS E INCISIONES, JUNTO A RESTOS DE LA ANTIGUA TALLA DEL CABELLO.

La consolidación de la madera, deshidratada y con gravísimas pérdidas de materia, se realizó mediante impregnación e inyección de resinas específicas en baja concentración. Simultáneamente, se aplicó un tratamiento preventivo antixilófagos. Estas intervenciones se hubieron de realizar muy lentamente, con el fin de permitir el tiempo necesario entre aplicaciones, para su curación y evaporación correcta.



Tras consolidar las grietas estructurales con madera de pino curado, se procedió a cerrar huecos, pérdidas materiales, orificios y canales, con resinas específicas de relleno.

Los elementos metálicos (clavos, tachuelas, tornillos, clavos de forja, placas...) eran innumerables. Se eliminaron aquellos que no cumplían ninguna función y presentaban signos de oxidación. El resto fueron tratados para evitar que continuaran deteriorándose.

La consolidación de la estructura inferior, desde la cadera a la base, respetó todos los elementos originales, procediéndose a un refuerzo parcial de las zonas de unión entre piezas. Para conseguir que la base descansara homogéneamente sobre el trono, fue preciso acoplarla sobre una nueva base de pino curado, adaptada a sus contornos.

Se había cumplido el objetivo principal de la intervención, la estabilización de la imagen.

La tercera y última fase de intervención consistió en el tratamiento de la capa de policromía.

Siempre tenemos presente la importancia de intervenir lo menos posible en las obras, pero en el caso de imágenes de culto, se hace mucho más patente la necesidad de mantener la memoria histórica, con el fin de asegurar la autenticidad y el respeto por su mensaje.

En el rostro se realizó una limpieza puntual de pequeñas salpicaduras de color pardo, originadas durante los sucesivos retoques del pelo, la barba y el bigote. Se eliminaron dos repintes en la punta de la nariz, que habían cubierto algunas pérdidas de policromía original.

Los repintes en el cabello tenían un aspecto desigual y cubrían grandes zonas desgastadas por el roce de la peluca, que dejaban entrever la capa de aparejo. Se realizó una limpieza de aquellos que, por su aspecto mate, distorsionaban estéticamente el conjunto del pelo y la barba.



DETALLE INICIAL DE LA NARIZ. LOS REPINTES ALTÉRADOS IMPEDÍAN REALIZAR UNA CORRECTA LECTURA ESTÉTICA.

DETALLE FINAL DE LA NARIZ. ELIMINADOS LOS REPINTES, SE RECUPERÓ CASI LA TOTALIDAD DE POLICROMÍA ORIGINAL QUE HABÍA ESTADO OCULTA.

Ambas manos presentaban amplias zonas repintadas. En la mano izquierda, para cubrir las fracturas de cuatro dedos, habían cubierto grandes extensiones de carnación original.

Debido a que el pie izquierdo está expuesto a la erosión y desgaste de quienes, guiados por su devoción, lo acarician y tocan, éste mostraba una pérdida generalizada de policromía en los dedos y empeine, que había sido disimulada con algunos repintes de naturaleza plástica. Por ello, se realizó una limpieza localizada en ambos pies que recuperó su cromatismo original.

Finalmente, se estucaron y pusieron a nivel las faltas de la frente, las manos y los pies. La reintegración de los estucos nuevos se realizó con acuarelas, mediante sistema diferenciado. Para concluir, se aplicó una capa de protección de las zonas intervenidas.

Durante estos meses hubo un amplísimo grupo de personas que colaboraron y enriquecieron con sus conocimientos esta intervención. Aprovecho estas líneas para agradecerles su generosidad.

Acabar este artículo agradeciendo a don Rafael Cebrián Carrillo y a don Ricardo Martínez-Moya Asensio, como presidentes de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, la confianza y el privilegio recibidos cuando depositaron en mis manos la imagen del Titular para su restauración.





La compra de la colección Riquelme

Con motivo de la celebración del centenario de la muerte de Salzillo, Javier Fuentes y Ponte publicó un trabajo titulado *La Colección Riquelme -Murcia, 1897-reproducido posteriormente en Salzillo, su biografía, sus obras, sus lauros, Lérida, 1900*. Es interesante la relación que hace con el nº 1 de “los restos de accidentes o accesorios y figuras que correspondieron al Panorama del Nacimiento de N.S.J. ejecutado por don Francisco Salzillo y Alcazar, para don Jesualdo Riquelme y Fontes, cuyas obras se conservan en la casa-palacio de Riquelme, calle-plaza de este título, nº 25. Murcia”. De forma resumida, esta es la descripción:

Accidentes o accesorios

En los ángulos del salón: la casa de Nazaret, de madera, imitando sillería y ladrillo, 1 m. altura. La casa de Santa Isabel, de madera, imitando sillería y revocos, 1.02 m. La Posada, de madera, imitando ladrillos y revocos, 0,80 m. Primera y segunda casa rústica de corcho, imitando sillares en desbaste, de piedra asperón, 0,65 m. y 0,70 m.

En el piso segundo de la casa-palacio: la ciudad de Belén, de madera, imitando distintos y variados materiales, 1,06

m. Alcázar o Palacio de Herodes, de madera, imitando caliza blanca y arenisca ordinaria, 1,56 m. El templo, de madera la sillería, 0,90 m.

En el salón entresuelo. Armario guardarropa: El Portal del Belén, en madera, imitando ricos jaspes, 0,80 m.

Estatua

Armario guardarropa. Parte central A. Treinta y nueve figuras correspondientes al Portal, el Misterio, ángeles, serafines, la Purificación, Huida a Egipto y varios pastores.

Chaflán derecho del guardarropa B. Sesenta y siete figuras de pastores, aves y bichos. Viaje a Jerusalén.

Vitrina, antes biblioteca, primer compartimiento C. Treinta y siete figuras de grupos de campesinos, mozos de labor. Visitación, Anunciación, San José y el Ángel, grupo de bailarines, pordiosero, pastores y nodrizas.

Segundo compartimiento D. Veinte figuras de los Reyes Magos, sus caballos, y pajes de librea. Caballos de reserva conducidos por dos pajes de librea corta y un moro.

Tercer compartimiento E. Cincuenta y tres figuras de vacas, becerros, pavos, grupo de alioli, labriegos y mendigo.



BELÉN DE SALZILLO. PÓRTICO DEL NACIMIENTO



Cuarto compartimiento F. La Degollación. Treinta y siete figuras de mujeres, soldados, sayones y niños.

Quinto compartimiento G. Cuarenta y cuatro figuras de pastores, ciego, mendigo, la Virgen y San José en la posada, Anunciación y pastores.

Sexto compartimiento H. treinta y siete figuras de campesinos, mujeres, pastores, cazadores, rey Herodes y guardia.

Séptimo compartimiento I. Trescientas cuarenta y dos figuras de cabras, corderos, perros, pastores, burras y vacada.

Resumen: 9 accidentes arquitectónicos. 184 figuras de personas y 372 de animales de varias clases. Total: 556 ejemplares de esculturas.

heredero, Antonio Riquelme y Fontes, y después a la marquesa de Salinas. Fallecida ésta, la heredó su sobrino el marqués de Corvera, que trasladó la Colección Riquelme a Madrid, con la intención de venderla. Dado el volumen y fragilidad de esta colección, para evitar su pérdida, la depositó en el Museo Arqueológico Nacional, bajo la custodia del académico Manuel Pérez Villamil, murciano de nacimiento -Sánchez Jara y Ayuso Vicente-, o vinculado a Murcia, sin ser murciano de nacimiento -Sánchez Moreno-.

El encargo que recibió Pérez Villamil fue vender la Colección al mejor precio posible y con la mayor rapidez. Todos los comentarios son favorables a su actua-



BELÉN DE SALZILLO. LAZARILLO Y PERRO MESTIZO



BELÉN DE SALZILLO. CIEGO DE LA ZANFOÑA



BELÉN DE SALZILLO. CARRETONERO

Igual número de figuras cita Sánchez Moreno en su Vida y obra de Francisco Salzillo, Murcia, 1945. Sin embargo, Sánchez Jara y Ayuso Vicente -Salzillo, Madrid, 1951- afirman que el belén es un conjunto de más de 900 figuras representativas del Nacimiento, tal y como lo concibe el arte cristiano español, en estilo barroco. De ellas, sólo se exhiben unos centenares; 556 son representaciones humanas y 372 animales, en su mayoría cuadrúpedos. Oscilan entre los 25-30 cm., son de barro cocido y algunos de madera, pintadas o estofadas, con la misma originalidad y graciosos anacronismos que su obra pasionaria.

La Colección Riquelme pasó de Jesualdo Riquelme y Fontes, su primer propietario, a su hijo y

ción, que permitió ganar tiempo hasta que la Colección pudo retornar a Murcia. Dilató al máximo cualquier gestión que pudiera facilitar la venta, poniendo todo tipo de trabas a la exhibición de la Colección. En este proceso intervinieron, de forma activa, Isidoro de la Cierva y Andrés Baquero, en perfecta sincronización con Pérez Villamil. Las diversas incidencias de la compra y piques amistosos entre Baquero y La Cierva aparecen narrados en el boletín, nº 3 del año 1924, editado por la Junta del Patronato del Museo Nacional de Bellas Artes, con el título La compra del Belén. Está firmado por Isidoro de la Cierva.

Inicialmente, el marqués de Corvera pidió por la Colección 165.000 ptas., cantidad que hoy nos parece

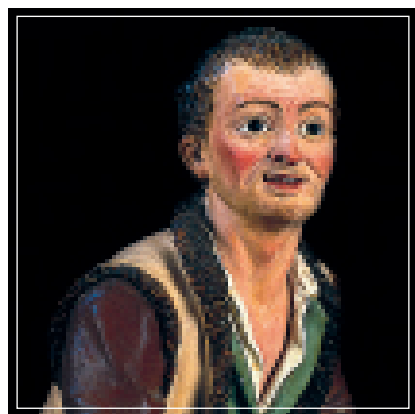


ridícula, pero que en aquel momento suponía un capital imposible de alcanzar. Como referencia, basta recordar que el Ayuntamiento de la ciudad de Murcia tenía, en esas fechas, un presupuesto anual de 500.000 ptas.

Pasaron cinco años sin que las gestiones, que no realizaba Pérez Villamil, dieran el resultado apetecido por el marqués de Corvera. Para superar esta situación, el marqués se puso en contacto con el ministro de Instrucción Pública, ofreciéndole directamente la obra. Entre los trámites necesarios para su venta, se exigía un informe de la Real Academia de San Fernando sobre el valor artístico de las esculturas y la cantidad que pudiera pagarse por ellas. El

vincial; el traslado se efectuó bajo la tutela y control de Joaquín Báguena, director del Museo. En este local permanecieron hasta el año 1957, en que fueron instaladas definitivamente en el Museo Salzillo, en cuya construcción intervino, de forma efectiva, José Ibáñez Martín, ministro de Educación Nacional (Decreto del Ministerio de Educación Nacional de 30 de mayo de 1941, modificado por otro de 9 de abril de 1949).

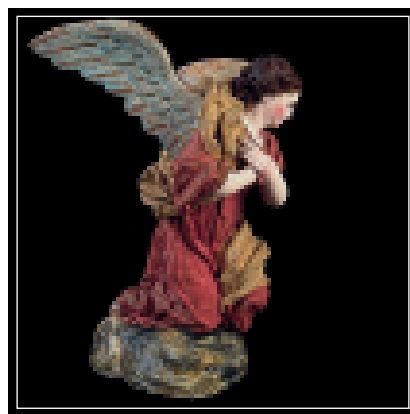
En la actualidad, el Belén de Salzillo es una pieza básica en el Museo dedicado a este gran escultor, junto a las efigies que desfilan en la Semana Santa. La restauradora Mari Paz Barbero realizó un minucioso trabajo de limpieza y restauración de esta



BELÉN DE SALZILLO. DETALLE DE PASTOR



BELÉN DE SALZILLO. PASTOR SENTADO



BELÉN DE SALZILLO. ÁNGEL ADORADOR

precio fijado por la Real Academia se estableció entre 20.000-30.000 ptas.

Ante esta nueva situación, la junta del Patronato del Instituto de Enseñanza de Murcia abrió negociaciones con el marqués de Corvera, conviniendo el precio de 27.000 ptas. para la adquisición de la Colección. Por O.M. de 30 de enero de 1915, el ministro de Instrucción Pública autorizó que, con cargo a los fondos del Instituto, se invirtiese dicha cantidad en la adquisición del Belén de Salzillo. (Torres Fontes, J. Guía, Museo de Salzillo, Madrid, 1959.)

Realizada la compra, las figuras fueron devueltas a Murcia, instalándose en las vitrinas del Museo Pro-

auténtica joya del arte barroco murciano que enorgullece a la Región.

El presupuesto de diez millones de pesetas fue pagado íntegramente por CajaMurcia y la restauración se hizo en el plazo previsto de tres años. En la Navidad de 1996 pudieron verse en el Museo Salzillo las primeras cincuenta figuras ya restauradas, concretamente las más importantes del Belén: el Nacimiento, los Tres Reyes Magos con sus caballos y pajes ataviados al estilo del siglo XVIII. Se ha habilitado una nueva sala en el Museo y se ha ampliado el horario de visita ante el numeroso público que acude a la vieja ermita de Jesús. ¿Qué murciano quedará sin ver la restaurada Colección Riquelme?



Tú eres Pedro

En el catálogo de personajes secundarios de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo ocupa un lugar preponderante el apóstol Pedro, aquel Simón, pescador en Tiberíades, a quien Jesús de Nazaret quiso hacer pescador de hombres y Príncipe de la Iglesia. Sólo Juan Zebedeo, el evangelista, el discípulo amado, le aventaja en número de presencias en el catálogo de los “pasos” de la Semana Santa murciana.

Son nueve las imágenes del apóstol que recorren las calles de la ciudad de Domingo de Ramos a Domingo de Pascua, ocho de ellas componiendo grupo o misterio con otras, y sólo una como protagonista absoluta, casualmente, la primera que sale a nuestro encuentro, en la tarde de la Esperanza.

Del total, cuatro de las tallas del apóstol fueron realizadas por Francisco Salzillo Alcaraz, tres de ellas para la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, y una por Nicolás de Bussy, Juan González Moreno, Francisco Sánchez Araciél, Antonio Labaña Serrano y José Antonio Hernández Navarro.

Si las situamos por orden cronológico dentro del relato de la Pasión debemos iniciar nuestro repaso en el Cenáculo, donde Cristo se alza de la mesa, se despoja de la túnica, se ciñe una toalla y toma una palangana para lavar los pies a sus discípulos. Simón Pedro, siempre impetuoso, muestra su disconformidad: “Señor, ¿lavarme tú los pies a mí?”. Pero Jesús le advierte: “Si no lo hago, no tendrás parte conmigo”. Y el apóstol, en

otra respuesta digna de su indomable carácter: “No sólo los pies, también el cuerpo y la cabeza”. Magistral representación del diálogo entre ambos la que Juan González Moreno nos ofrece en la tarde encarnada de Miércoles Santo. Cristo en pie, impregnado de un halo de majestad; Pedro arrodillado, con el asombro dibujado en el rostro, escrutando la razón de lo que sucede en el rostro sereno y firme del Nazareno.



DETALLE DEL PASO DE LA ORACIÓN

El mismo escenario, pero distinto momento. La Santa Cena. El barroquismo de Francisco Salzillo está presente en cada gesto, en cada ademán. La mesa, bien dispuesta para el banquete, los comensales en torno a ella, presididos por un Cristo que acaba de anunciar la traición: “Uno de vosotros me ha de entregar”, y provoca como respuesta un revuelo de interrogaciones: “¿Acaso seré yo?”. Como en la escena anterior, Pedro, que ocupa un lugar preponderante de acuerdo con una distribución jerárquica de

los puestos, a la derecha del Maestro, clava su mirada en el Señor, tratando de desvelar el misterio que se esconde en la sorprendente proclama.

Acabada la Cena, el Nazareno se retira a orar con los suyos a un lugar que frecuentaban sito al otro lado del torrente Cedrón, al pie del Monte de los Olivos: el Huerto de Getsemaní. Y en tanto Jesús se enfrenta a los padecimientos venideros, mientras combate al tentador elevando su oración al Padre Eterno y se pone en sus manos: “Hágase tu voluntad”, éste, como respuesta, le envía un Ángel Confortador. Los tres apóstoles más



próximos a Cristo, Pedro, Santiago y Juan, duermen al pie de una palmera. Otra vez el genio de Salzillo en la agonía del Salvador, en la celestial aparición alada, en el sueño profundo de los durmientes... En un Pedro que agarra con firmeza la espada pese a verse vencido por el sopor.

“Ya está aquí el que me ha de entregar”, anuncia el Señor, e irrumpen en Getsemaní Judas Iscariote y los captores. Jesús recibe el ósculo traidor y los soldados se disponen a echarle mano, pero Pedro se rebela, desenvaina el acero y carga contra un criado, llamado Malco, que pierde una oreja en la breve refriega. La escena ofrece a Salzillo la oportunidad de ofrecernos su más lograda creación del príncipe de los apóstoles: la ira reflejada en el rostro, la tensión en todos los músculos, el brazo sublime presto a descargar el golpe, la agitación transmitida a los ropajes..

Los apóstoles se dispersaron, abandonando al Maestro, pero dos de ellos le siguieron hasta Jerusalén y penetraron siguiendo sus pasos en el atrio de la casa del Sumo Sacerdote. Pedro es uno de ellos. Le reconocen como uno de los seguidores del Galileo: “Tu forma de hablar te delata” “Tú estabas también con Él en el Huerto”, pero el hombre arrojado, el que había dicho que seguiría al Señor hasta morir, deja paso a un ser débil y temeroso que niega por tres veces. Jesús pasa por una galería, vuelve la vista hacia Pedro y canta un gallo. La imagen del apóstol tallada por Nicolás de Bussy para la Archicofradía de la Sangre está de rodillas, mirando a Aquel a quien por tres veces ha dicho no conocer. A su atormentado rostro, resuelto con maestría, se asoma la más honda amargura.

Narran los evangelistas que Pedro, tras las negaciones, “salió afuera” y lloró amargamente. Son lágrimas de arrepentimiento, vertidas como expiación. Así lo representa de nuevo Francisco Salzillo, ya en su ancianidad, para coronar el retablo de la parroquia murciana que lleva el nombre del primer Papa. Podía haberlo sentado en un trono, revestido de los atributos de su dignidad, pero prefirió retratarlo como un pecador afli-

gido y arrepentido, que con las manos juntas, en actitud de súplica, se apoya en una peña y dirige su mirada a lo alto, implorando el perdón para su gran culpa.

Desaparece en este punto el apóstol Pedro del relato de la Pasión. Nada se dice de él en los evangelios a lo largo de las tristes jornadas del Viernes y el Sábado Santo. Pero con la llegada del Domingo y el anuncio de la Resurrección de Cristo por parte de las mujeres que habían acudido al sepulcro para terminar de embalsamar el cuerpo de Jesús, reencontramos a Pedro, que es el primero en penetrar en la cámara funeraria, seguido por Juan. “Vieron y creyeron”, dicen las Escrituras.

Esa misma tarde, en el Cenáculo, “estando las puertas cerradas”, el Redentor se muestra a sus discípulos. Pero faltaba Tomás el Mellizo, que pese al testimonio de sus compañeros se niega a creer. Cristo disipa sus dudas por medio de una nueva aparición, en la que invita al incrédulo a introducir la mano en la llaga de su costado. Francisco Sánchez Araciel recreó la escena para la Cofradía de Jesús Resucitado en 1912, colocando al apóstol Pedro en uno de los lugares destacados y esbozando en su semblante, de clara inspiración salzillesca, un gesto de admiración.

Pedro está también presente en el grupo de seguidores de Cristo que recibe, días después, la inesperada visita del Nazareno a orillas del lago de Tiberíades. El “paso” de Antonio Labaña para la procesión del Domingo de Pascua muestra al apóstol arrodillado frente al Señor, que con los brazos abiertos muestra las palmas de las manos horadadas por los clavos.

Concluye nuestro recorrido, tras los pasos del apóstol primado, en la cima del Monte de los Olivos, lugar escogido por Jesús Resucitado para abandonar el mundo ascendiendo a los cielos. Tan sobrenatural momento vuelve a tener a Pedro por testigo. El escultor Hernández Navarro le representa de avanzada edad, sumido en la oración, con las manos unidas y la noble cabeza inclinada sobre el pecho, pidiendo fuerzas al Altísimo para asumir, desde ese instante, el gobierno de la Iglesia de Cristo.



Iconografía de los alimentos de La Cena de Salzillo

Cristo sabe que va a morir y, como sacerdote y víctima, anticipa de forma incruenta el sacrificio redentor del Viernes Santo. En la misa repetimos el mismo y único sacrificio de Cristo: “Haced esto en memoria mía”.

El milagro de transustanciar (convertir) el pan y el vino en su cuerpo y sangre se prolonga en el tiempo en cumplimiento de su promesa: “Yo estaré con vosotros hasta el final de los tiempos”, y la Eucaristía es una de sus presencias.

La Última Cena tiene lugar en el contexto de la pascua judía, que recordaba la salida de Egipto y la liberación de la esclavitud. El libro del Éxodo 12, 3 ss. lo narra así:

“El día diez de este mes cada uno tomará una res menor por familia... La escogeréis entre los corderos o los cabritos... Y la asamblea reunida lo inmolará entre

dos luces. Luego tomarán la sangre y untarán las dos jambas y el dintel de las casas donde los coman. Lo comeréis asado al fuego, con panes ázimos y con hierbas amargas...

“Cuando yo vea la sangre pasaré de largo ante vosotros, y no habrá contra vosotros golpe alguno del Exterminador... este será un día memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta... de generación en generación...” .

En el mes de las espigas, nuestro marzo-abril, a la caída del sol se celebraba la pascua judía. “Pascua, del hebreo Pesaj, que significa “pasar de largo”... por el hecho de que Yahvéh “pasó de largo” junto a las casas de los israelitas sin sembrar la mortandad como en las casas de los egipcios.”

La señal de Yahvéh era untar los dinteles de las puertas con la sangre del cordero. Esta sangre liberadora prefigura la sangre redentora de Cristo con la



LA CENA



que rociamos las jambas y dinteles de las puertas y ventanas de los pensamientos, palabras y obras para que el juicio de Dios pase de largo.

El evangelista Lucas, 22,7 ss, recoge la tradición judía:

“Llegó el día de los ázimos, en el que se había de inmolar el cordero pascual; y envió a Pedro y a Juan, diciendo: “Id y preparadnos la pascua para que comamos”. Ellos le dijeron: “¿Dónde quieres que la preparemos?”. Les respondió: “Cuando entréis en la ciudad encontraréis un hombre llevando un cántaro de agua; seguidle hasta la casa en que entre, y diréis al dueño de la casa: El maestro te dice: ¿Dónde está la sala donde pueda comer la pascua con mis discípulos? Él os enseñará en el piso superior una sala grande, ya dispuesta; haced allí los preparativos. Fueron y lo encontraron tal como les había dicho, y prepararon la Pascua”.

“El ritual judío es el observado en la época evangélica, salvo el detalle de comer recostado a la usanza griega en vez de hacerlo de pie, con el báculo en la mano.” El pan debía ser sin fermentar por la prisa en salir de Egipto. El hombre del cántaro de agua sería un criado del dueño de la casa y éste, un posible discípulo de Jesús por la relación de confianza que insinúa el relato.

El preámbulo nos ayuda a entender los alimentos del “paso” de La Cena. Con esta mesa-bodegón, tan rica y bellamente presentada, se anticipa Salzillo a las vitrinas-escaparates a la entrada de los restaurantes con todo tipo de carnes, pescados, frutas y hortalizas.

La mesa de La Cena, por la variedad y calidad de sus viandas, ha sido -en mi opinión- el mejor stand publicitario de los productos de nuestra tierra, con medalla de honor en la categoría de religiosidad popular, que avala, sin petulancia, el acertado slogan: Murcia, Huerta de Europa.

Veamos, desde la iconografía, el simbolismo que tienen los diversos productos que la integran, advirtiéndole que, respetando la tradición de los alimentos bíblicos, cada camarera puede darle su toque personal.

El cordero asado al fuego, atado por las patas, evoca el sacrificio de Isaac, hijo de Abraham, y garantía de un pueblo numeroso. Isaac anticipa la figura de Cristo crucificado.

Abraham coloca a su hijo atado sobre la leña y lo ofrece a Dios en prueba de fidelidad (sobre un leño morirá Cristo), pero cuando iba a descargar el cuchillo, el Ángel le dijo: “Abraham, no le hagas nada a tu hijo, ya sé que eres temeroso de Dios y no me has negado a tu único hijo”. Gén. 22, 1 ss.

En este pasaje, Dios “tantea” el corazón humano para ver si sería capaz de “entender” que el Dios Padre aceptara la inmolación de su Hijo único, Jesucristo, como sacrificio redentor por la Humanidad.

Debía ser un animal macho, cordero o cabrito sin defecto, por familia. En la Última Cena, la familia es Jesús y los doce apóstoles. Cristo es el nuevo cordero nacido de María, la Cordera virginal.

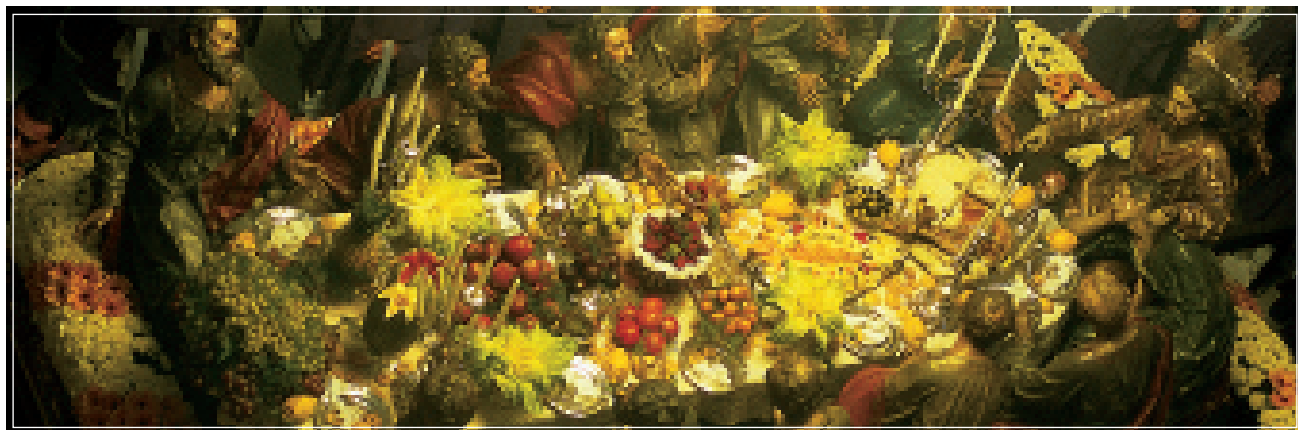
La institución de la Eucaristía durante la cena pascual tenía un significado profundo. “No se trata ya de la liberación de Egipto, sino también de la tierra del pecado; no se trataba ya de la marcha hacia la tierra prometida, sino de la entrada en el reino de Dios.”

Lechugas. Cristo se entrega como comida; delante de Él está el cordero asado y el cáliz mezclado. La liturgia judía habla de hierbas amargas y lechugas silvestres. Ex. 12, 8.

Los panes debían ser sin levadura. Por la premura en salir de Egipto y por “la creencia popular de que la levadura suponía una especie de descomposición que hacía impura la ofrenda y el banquete pascual. De hecho, San Pablo invita a purificarse de toda levadura para ser panes ázimos por la pureza y la verdad”. I Cor 5,7-8; Gál 5,9.

Tomando Jesús el pan ázimo en sus manos dijo: “Este es mi cuerpo que por vosotros es entregado: haced esto en memoria de mí”. Lc 22, 19.

Merluza. Pez en griego es Ichthys, cuyas letras son las iniciales de un ideograma cristiano: Jesús,



LA CENA

Cristo, Hijo de Dios, Salvador (Iesoûs, Xristós, Theoú Uiós, Sotér). Numerosas eran las representaciones simbólicas del pez en los monumentos cristianos y particularmente en los funerarios. En tiempo de las persecuciones, el dibujo del pez servía a los cristianos como acróstico (palabra- contraseña) para identificarse sin ser identificados.

El pez representa a Cristo y es alimento, y Cristo Resucitado come de él -Lc 24, 42-, por lo que se convierte en símbolo del banquete eucarístico y figura en el arte junto al pan.

Vino y agua. La mezcla de vino y agua o especies aromáticas era costumbre en Oriente y de allí pasó a Palestina. El presidente o padre de familia, después de encender el lucernario y lavarse las manos, entrega la copa mezclada con agua y vino e invita a los asistentes a la acción de gracias.

La tradición de mezclar el vino con agua estaba generalizada en tiempos de Cristo y, aunque ni los Sinópticos ni San Pablo lo mencionan en el relato de la cena, suponemos, con el Concilio de Trento, sesión XXII, cap. 7, que Cristo así lo hizo. Después, la Iglesia cristianizó la costumbre dando interpretaciones simbólicas que arrancan de Jn. 19,34; la sangre que sale del costado de Cristo quieren algunos padres de la Iglesia identificarla con la Eucaristía y el agua con el Bautismo, y en las aguas del Ap. 17,15 ven una referencia a los pueblos de la tierra.

Las discusiones acerca de la proporción de vino y agua para la misa se prolongaron en el tiempo. Los que creían que Cristo era Dios y no hombre sólo ponían vino, mientras que los que lo consideraban sólo hombre ponían agua como signo de su humanidad. Entre los asirios y jacobitas era costumbre poner la misma cantidad de vino y agua como en tiempo de Cristo, y también en la Iglesia primitiva, con algunas diferencias.

El agua y el vino mantuvieron su disputa proporcional hasta el siglo XIII, en que se contentaban con exigir más vino que agua. Fue entonces cuando se introdujo el uso de la cucharilla del agua que aseguraba la copa mezclada como hizo Cristo en la Última Cena.

Las uvas. De la uva se hace el vino que después se utiliza en la Eucaristía. Su presencia en la mesa no es decorativa, sino símbolo del vino eucarístico.

Tomates. El color y el jugo del tomate, entre los bambara de raza melanoafricana, simbolizan la sangre. Cristo, tomando la copa mezclada, dijo: "Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, el que por vosotros es derramado". Lc 22, 20. En este caso, se trata de un producto de nuestra tierra elevado a categoría de ornato eucarístico.

Aceitunas verdes. El olivo es signo de paz y reconciliación. Recordemos la paloma con la rama de olivo tras el diluvio. Del olivo las aceitunas y de las aceitunas el aceite.



La palabra Cristo significa el ungido por Espíritu Santo. Cuando nos bautizan nos ungen con el santo Chrisma –aceite perfumado con bálsamo- porque el Bautismo nos ha transformado en otros Cristos. El aceite, además, alimenta la lamparilla que acompaña día y noche al Santísimo Sacramento.

Limones. Pendientes en las ramas doradas del limonero simbolizan la incorruptibilidad y son un poderoso antídoto contra el veneno. Por esta característica se le atribuyó un significado de salvación. También simboliza la fidelidad amorosa por ser fruto de todo el año.

Peras y manzanas. Las peras simbolizan el bienestar, mientras que la manzana, por ser el fruto prohibido en el paraíso, se ha convertido en símbolo de la caída del hombre al que Cristo levanta por medio de su sangre redentora a punto de derramar el Viernes Santo. De un árbol -¿manzano?- vino la muerte y de otro -la cruz- viene la vida.

La sandía o melón de agua, además de refrigerio para época de estío, por las numerosas pepitas que contiene es símbolo de fecundidad, de nueva vida.

Las fresas, consideradas como alimento de los bienaventurados, remiten a la imagen del Paraíso, mientras que las hojas tripartitas de la planta pueden aludir a la Trinidad que, en la persona del Hijo, se nos da en el banquete eucarístico antes de inmolarse en la cruz.

Ciruelas. En la iconografía cristiana se considera, en general, un símbolo de fidelidad, pero tiene significado distinto según el color. La morada puede aludir a la pasión y muerte de Jesús, mientras la roja es símbolo de caridad: “Nadie tiene más amor que quien da la vida por sus amigos”. Toda la humanidad es “amiga” de Cristo, y por ella entrega su vida.

Higos de pala. Además de producto típico de la tierra podría aludir a los sufrimientos de la pasión, pues para poder paladear su sabrosa pulpa hay que soportar la agresividad de la piel. Valdría aquí la versión cristiana del viejo proverbio: “No hay rosa sin espina” por “No hay espina sin rosa”.

Granada. Durante la Edad Media, en manos del Niño Jesús, se convirtió en símbolo de la Resurrección. Adorna las mesas-bodegones junto a la manzana y los símbolos eucarísticos. La granada, compuesta por una corteza exterior que encierra numerosos granos, dio pie a diversas interpretaciones, como la unidad en la diversidad; inspiró la representación alegórica de la Iglesia capaz de unir en una sola fe a muchos pueblos y culturas; también es atributo de la concordia y la conversación.

Dátiles. Símbolo del justo, rico en bendiciones; y, según la Escritura, florece como una palmera.

Panal. La Iglesia canta las excelencias de la cera y la miel en la bendición del cirio pascual. Con cera de abejas se elabora el cirio que se bendice solemnemente. Encendido en la oscuridad del templo, de su luz van participando los fieles como símbolo del paso de la noche al día, de la muerte a la vida.

A los recién bautizados, después de la comunión, se les daba a beber leche mezclada con miel, símbolo de su entrada en la tierra de promisión que manaba leche y miel, y de su pertenencia a la Iglesia como miembro del cuerpo místico de Cristo.

Esta lacónica aproximación al comentario iconográfico de los alimentos de la Cena me trae a la memoria el famoso ofertorio representado en el “Vaso del Culto” tallado en alabastro, hallado en Erech, dedicado a la diosa sumeria Inanna, año 2800-2700 a. C. (período de Djemdet Nasr).

El “paso” de La Cena se ha convertido, por derecho propio, en mesa-ofertorio para la procesión de ofrendas que los murcianos agradecidos presentamos a Dios para la oblación eucarística.

Son los frutos de nuestra fértil huerta murciana, que gracias a la experiencia secular de sus agricultores, y a pesar de los escasos recursos hídricos, deleitan con generosa variedad de frutos y hortalizas, no sólo a Murcia, sino al resto de España, parte de Europa y otros países.



José María Cossío en el Museo

No me resulta fácil evocar en el pasar de los años -muchos más de cuarenta- recordar un hecho concreto y sin trascendencia posterior, porque la memoria sólo es fiel y se mantiene con mayor perdurabilidad de fechas emotivas de acontecimientos familiares o de repercusiones personales, así como otras cruciales y por ello inolvidables, pero no como el que voy a relacionar.

Un hecho que en sí vuelve al recuerdo incitado por relaciones distintas en su totalidad, pero conducentes a una misma dirección. Difícil es sintetizarlo por extenso tanto por su calidad que quedó en el aire como por el breve espacio de tiempo en que tuvo lugar, pero tan intenso como pasajero, porque no tuvo repetición ni repercusión duradera. Espacio de tiempo que se concentró en torno a Salzillo, su obra y la singularidad de algunas de sus hechuras.

Todo por la inesperada presencia en el Museo Salzillo de un

crítico prestigioso, al que no conocía, pero que desde lejos percibí y cuyos comentarios sobre Salzillo me impresionaron profundamente en la brevedad de un encuentro. Me refiero a don José María Cossío en la mañana de un día que no puedo datar, ni lo intento, porque el recuerdo de este hecho no necesita forzosamente indicarlo, ya que no tuvo nada más breve duración ni semejante reiteración que hubiera podido enlazar una con otra.

Un encuentro casual, inesperado, pero posible por las circunstancias que concurrieron para ello y que expongo rápidamente, porque adelanto que no estoy escribiendo mis memorias, porque sería más lento y prolijo, y además tiempo habrá si así me decido hacerlo. No es tan sólo referir la causa que posibilitó este encuentro. Fue en tiempos en que yo era director del Museo Salzillo, al cual acudía con una frecuencia no usual para quien allí no vivía, ni el ejercicio





de esta dirección no retribuida me exigía estancias prolongadas. Dos motivos me llevaban allí: la atracción, por una parte, y la responsabilidad, por otra, aunque fundamentalmente la atracción, llamémosla así, era la que me encaminaba y no era precisamente la obra de Salzillo, sino un sentimiento religioso, difícil de plasmar, hacia la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno. Un encuentro sin oraciones y más como saludo amical, sentido y diferenciado en cuanto a quién era uno y otro, porque en la soledad del encuentro las palabras no eran necesarias para lo que en sí era sólo presencia y contemplación por mi parte y enteramente anímica. De igual forma que durante sesenta y un años fui estante primero y después cabo de andas de su “paso” en las mañanas del Viernes Santo, la de sentir su peso-presencia y en callado andar.

Y volviendo al motivo o causa que me proporcionó tan grato impacto y motivan estas líneas. Allí, un día cualquiera, divisé a don José María Cossío contem-

plando algunas de las imágenes de Salzillo en sus capillas y con mayor detención después ante la Dolorosa, cuando me decidí a ir a su encuentro y saludarle, ofreciéndole mi compañía. Lo cual me permitió oírle comentarios muy detallados y singulares sobre las imágenes que contemplaba, que yo, parco en palabras, le incitaba con mi atención a la continuidad de sus exposiciones. Contaba también un antecedente no casual, por cuanto su personalidad literaria me era conocida, así como sus criterios en aspectos peculiares de la obra salzillesca. Tiempo antes había leído un artículo suyo publicado en “ABC” que me interesó, tanto para recortarlo, conservar y volver a leer en distintas ocasiones. Años después, cuando la ocasión fue propicia llevé a cabo su reproducción junto a otros valiosos artículos sobre la obra de Salzillo, que publicó la Real Academia Alfonso X el Sabio en 1977.

Y vuelvo otra vez a la ruta originaria que genera este artículo. Se prolongó la visita en el pausado



TOROS DEL BELÉN



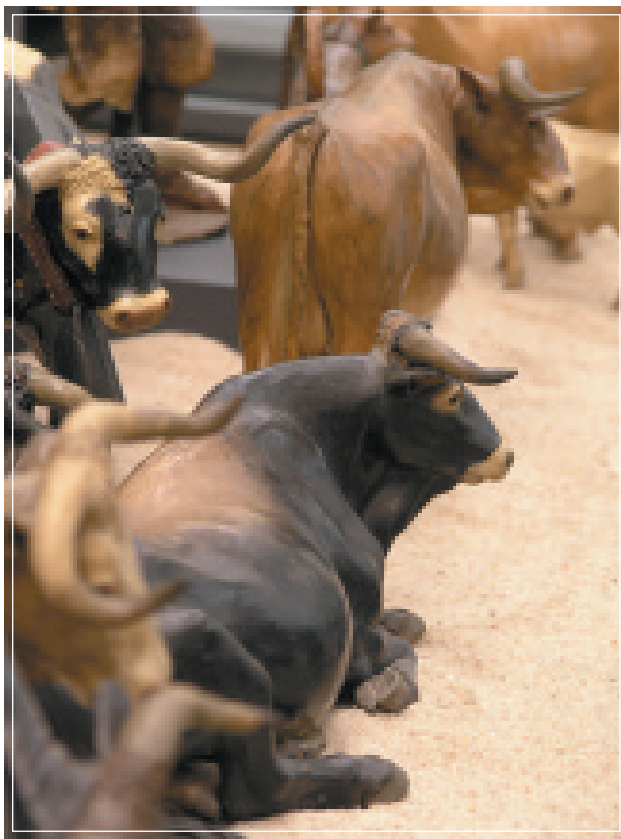
andar que manteníamos, cuando ante la “Cena” le indiqué el extraordinario interés que ofrecía la exposición del Belén. Antes había omitido el título del artículo de José María Cossío: “Los Salzillos en la calle” y se lo recordé porque intuía que no lo conocía y que todo era distinto al contenido de su comentario. Efectivamente, para él fue un “descubrimiento” y gozoso comenzó su visita, cuando no conservando el orden de las vitrinas expositivas, de inmediato se dirigió ante el conjunto de tan variadas formas con las que Salzillo había creado su torada.

Lento, el tiempo no contaba para ver, observar e indicarme la inmediata expresión sustanciosa de cuanto apreciaba y después, una por una, las figuras subrayando hechas y movimientos, giros o contorsiones nunca iguales, pero siempre normales de aquellos animales que él bien conocía por su variedad expositiva en dehesas, corrales y corridas. Comentarios que continuaron con referencia a la naturalidad, realismo y perfección del modelado. No fue fácil persuadirle y “sacarle” de aquel casi éxtasis. Pero seguimos andando y yo sin adelantar, la existencia de otra torada. También con lentitud y extrema atención a los “Pastores” y “Nacimiento” ante los que continuaron comentarios y elogios por la delicadeza de sus figuras, su originalidad y tiempo en que había vivido Salzillo e influencias recibidas en su formación. De nuevo, tras el “Palacio de Herodes” en zona terminal y un tanto oculta, otra torada ante sus ojos, ni mejor ni peor que la anterior, porque si la escena era semejante, no lo era en cuanto a posiciones y actitudes de los toros. De nuevo sus reflexiones y comentarios ampliando las anteriores con sus persuasivas explicaciones, detalladas y singulares algunas de sus expresiones. Las palabras fluían sin vacilación o interrupción.

Intentó en vano contemplar al mismo tiempo ambas toradas, conjuntar su visión, que no fue posible con un paso adelante y paso atrás y de inmediato su pregunta ¿Por qué no conjuntarlos? Le respondía que

con Manuel Jorge Aragoneses -que tan gran esfuerzo y atención e incluso trabajo manual había puesto en la instalación del Belén- habíamos hablado y discutido sobre ello, pero estuvimos acordes que no podía hacerse, tanto porque reunidos ocuparían mayor espacio que el de otros grupos como porque tal abundancia redundaría en su rápida contemplación, menos atención y paso adelante, pero sobre todo el sentido religioso del Museo y en este caso del Belén no permitía proyección superior a la del Nacimiento.

Visita inolvidable. Fue una de las pocas veces en mi etapa como director del Museo de las que conservo -aunque ahora forzando el recuerdo- esta impresión, el de una espléndida lección de Historia del Arte para mí sólo, que aprehendí, tanto por su consideración sobre la obra de Salzillo, enalteciéndola y detallándola minuciosamente, como la calidad de sus palabras, críticas, cariñosas, emotivas y muy personales, y su promesa de volver.



TOROS DEL BELÉN



Capilla de canto

Bien podemos felicitarnos por ser, una vez más, pioneros en institucionalizar proyectos culturales en la historia de las Cofradías integradas en la Semana Santa murciana. Apenas celebrado su cuarto centenario nace en los moraos una nueva intención: se traza la idea de que una coral, compuesta por nazarenos, acompañe a Nuestro Padre Jesús y al resto de grupos escultóricos de Salzillo en los actos de culto más significativos del año litúrgico.

El 17 de enero de 2003, el entonces mayordomo-presidente de Jesús, Ricardo Martínez-Moya Asensio, somete a la Junta Particular la propuesta del mayordomo Guillermo Martínez Torres de crear la Capilla de Canto de la Cofradía, dando lectura al proyecto de su norma reguladora y proponiendo como director, por sus conocimientos de canto y dirección, al consiliario de la Cofradía Luis Emilio Pascual. La propuesta fue gratamente aceptada por la totalidad de los miembros de la citada Junta y aprobada de forma unánime.

Pero no ha quedado ahí la labor del mayordomo creador de la idea, Guillermo Martínez Torres, quien, aparte de reunir los méritos para que el Cabildo Superior de Cofradías, a propuesta de la Cofradía de Jesús, le haya nombrado recientemente Nazareno de Honor para el año 2005, se ha implicado en su propio proyecto participando activamente en la cuerda de barítonos de la Capilla de Canto y siendo portavoz de la misma ante la Junta Particular. Quede constancia aquí del cariño y reconocimiento que hacia Guillermo sentimos todos los componentes de la Capilla de Canto.

Pueden formar parte de la Capilla de Canto todos los cofrades, estantes, músicos y mayordomos que lo deseen y reúnan unas mínimas condiciones musicales según el criterio evaluador de nuestro director y maestro de capilla. No se precisan conocimientos de solfeo.

Se requiere, como principal activo, el sentirse seducidos por una idea tan gratificante como es la de cantar en grupo a cuatro o más voces mixtas. Formamos una coral sencilla y sin grandes pretensiones, tendente

a la unión de un grupo de personas preocupadas por desarrollar su sensibilidad artística y nazarena, participando en actividades sentidas como propias. Al tiempo que prestamos un servicio a la Cofradía vamos adquiriendo una formación cultural-musical importante, donde el fomento de actitudes como el compañerismo, el respeto, la tolerancia y la solidaridad, comporta grandes satisfacciones personales. Y es que adquirir hábitos como el rigor y la disciplina, o el orden y la constancia, no es cuestión baladí en tiempos de escasa autoexigencia y generalizada tendencia a instalarnos en la relajación y la complacencia.

Nuestra dedicación no puede ser más corta: una hora a la semana es suficiente. El marco, impresionante: la iglesia de Nuestro Padre Jesús, entre su Titular y el resto de grupos escultóricos de Francisco Salzillo, todo un lujo y un honor para los que allí nos reunimos cada siete días. El cupo de nuevo ingreso sigue siempre abierto.

Carmen María Bastida Rodríguez, mayordomo y cofrade-músico de la Sección de Bocinas y Tambores, amén de contralto de la Capilla de Canto, colabora asiduamente en labores de dirección, tanto en ensayos como en misas, auxiliando y sustituyendo a nuestro capellán y director, Luis Emilio Pascual, cuando el binomio Altar-atril se hace incompatible. Pues al día de hoy, aunque doy fe que lo intenta y hasta en ocasiones lo roza, aún no dispone el cura del don de la ubicuidad. Y es que, estimado Luis Emilio, bien traído queda el rico refranero español: “No se puede estar en misa y repicando”.

A lo largo de estos casi dos años de vida, algún que otro pinito se nos ha permitido hacer. Son ya numerosas las actuaciones, eso sí, casi siempre enmarcadas en idéntico escenario: la iglesia de Jesús. Nuestro haber es corto, a la par que nuestra historia, pero merece ser recordado. Haciendo una somera reseña de nuestra breve andadura, la nostalgia nos lleva a situar en el tiempo la primera actuación, coincidente con la impo-



sición de becas a los miembros del coro, en la tarde del Jueves Santo de 2003, y motivada por el traslado, desde la parroquia de San Bartolomé a la iglesia de Jesús del Titular de la Cofradía de Servitas, La Virgen de las Angustias (Francisco Salzillo, 1740), acompañante de excepción en la procesión de ese histórico Viernes Santo.

Si bien no es lo habitual -por la propia naturaleza y finalidad del coro-, alguna vez hemos actuado fuera del marco de la Cofradía. Así, la mañana del 9 de junio de 2003, en peregrinación organizada por la Cofradía para ganar el jubileo, cantamos una misa en el Real Alcázar-Santuario de la Santísima y Vera Cruz de Caravaca. Posteriormente, el sábado 9 de octubre de 2004, en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Antigua de Monteagudo, con motivo de la inauguración de sus salones parroquiales anexos, e invitados por su inquieto párroco, Gabriel Bastida Rodríguez, gran conocedor y entusiasta de la música sacra al tiempo que director de coro -ya tuvimos la grata experiencia de que nos dirigiese en una ocasión-, nuestras voces se unieron a la Eucaristía que el segundo sábado de cada mes se dedica a su patrón San Cayetano.

Hemos realizado, como actividad social complementaria, sendas visitas en las navidades de 2003 y 2004 a la Clínica Nuestra Señora de Belén, con objeto de felicitar las pascuas a sus ancianos residentes y obsequiarles con unos cuantos aguilandos y villancicos.

También es obligada nuestra intervención en el traslado de Nuestro Padre Jesús Nazareno al convento de las Monjas Agustinas Descalzas del Corpus Christi, de noche a la ida, el quinto y último viernes de Cuaresma tras el ejercicio del Quinario, de día a la vuelta, la mañana del Miércoles Santo a las doce horas en su regreso hacia la iglesia de Jesús.

Recordamos con especial cariño y emotividad dos actos acontecidos en las dependencias de nuestro querido Museo de Salzillo y en los que colaboró la Capilla de Canto. El 19 de diciembre de 2003, el pintor Pedro Cano hace entrega y donación, ante notario, de los 25 bocetos previos que sirvieron de base e inspiración para pintar su Paño de la Verónica del año 2001. Unos días después, en concreto el 12 de diciembre de 2003,

dentro del programa de actividades previstas por la Cofradía para esa Navidad, hubo un recital de villancicos motivado por la exposición de un bellissimo "Belén de los Santos", de inspiración napolitana, obra original y montaje del artista valenciano Pedro Arrue, donde la minuciosidad y el detalle, junto a la intemporalidad de sus protagonistas, conformaban un marco original y preciosista.

Ya es tradicional nuestra participación en la Misa de Gallo. Es gratificante observar cómo la iglesia de Jesús se queda pequeña en este principal acontecimiento cristiano y cómo simpatizantes y amigos de la Cofradía nos animan y felicitan en nuestra singular aportación.

Si bien el título octavo de nuestras recientes Constituciones, en su artículo 108, establece y enumera las "Funciones, Festividades y Solemnidades" religiosas principales a las que nuestra Cofradía queda obligada, los tiempos litúrgicos de Cuaresma, Pascua y Navidad centran, de forma especial e intensa, toda nuestra atención y dedicación. El repertorio de villancicos y de composiciones relacionadas con la Pasión del Señor es el más recurrente a la hora de enfocar los ensayos y de configurar nuestra programación. Música polifónica en general, distribuida en música antigua, barroca, romántica y algo de música moderna del siglo XX, es la base de las partituras que llenan nuestras carpetas de canto.

Finalmente es de justicia señalar aquí que hemos percibido, en todo momento de nuestra corta existencia, la estrecha colaboración de nuestro presidente, Rafael Cebrián Carrillo, que nos dispensa un trato amable y cercano, siempre atento y receptivo a las pequeñas necesidades e inquietudes que han ido surgiendo en la Capilla de Canto. Todo el coro agradece su continuo apoyo y su activa presencia.

En la esperanza de que este hermoso proyecto no decaiga y se fortalezca en estabilidad y reconocimiento, invitamos a quienes estas modestas líneas lean aprovechen para venir a escucharnos y, si el cosquilleo o la inquietud musical asoma, se integren con nosotros en la Capilla de Canto. Ánimo y gracias por escuchar nuestra voz.



La mirada

A sí que, tras registrarse la sená, pensando con angustia que había dado hasta el último caramelo, le dijo al chaval que le sostuviese el estante y palpándose nervioso, ahora con las dos manos alrededor de su cintura, notó por fin la forma y la textura de una mona con huevo a la altura de los riñones.

-¡Aaajá!- comentó mientras extraía ese regalo, deleitándose con la transformación que experimentaba la carita del niño, que, en ese momento, alzó el rostro lentamente y le lanzó una silenciosa mirada de agradecimiento, tan clara y nítida que pareció que le estaba hablando.

Esta vez no hubo incertidumbre. La lluvia, como un manto espeso, había estado cayendo toda la noche y ya en la madrugada, todos fueron conscientes de que los salzillos no salían este año. No obstante, a las seis de la mañana ya estaba vistiéndose tan obstinada y minuciosamente, como si el mismísimo obispo le hubiese estado esperando a la puerta de su casa.

Se despidió de su mujer sin una palabra y en ese cruce de silenciosas miradas tuvo su primera conversación del día. Ambos sabían lo que

el otro pensaba y sentía, luego sobraban comentarios.

Llegó a la iglesia de Jesús cargando las cuatro docenas de monas con huevos de todos los años, como si en lugar del aguacero que se descolgaba luciese el sol más radiante de esa primavera murciana.

Tampoco había allí mucha conversación. A lo más, algún que otro lacónico comentario de los compañeros del "paso" apuntillando lo inevitable:

-En San Nicolás, el agua se ha llevado la arena de los bordillos- comentó Antonio, el punta vara, ajustándose el pañuelo a la cabeza.

-Pues dicen que la Trapería parece un río. Impracticable, vamos- dijo Óscar

conteniendo la emoción, pero sin engañar a nadie con los ojos cuajados.

En esas apareció el cabo de andas, serio, preocupado y muy en nazareno; pero profesional:

-¡A ver! Quiero atadas todas las almohadillas, ¡pero yá!, que sois estantes de La Oración. Así que menos lamentaciones, que éste, de momento, sigue siendo un "paso" serio.

(Sí, no se asusten, en Murcia se habla así incluso en el interior de la Privativa Iglesia vestido de nazareno y en Viernes



LA ORACIÓN ENTRANDO A BELLUGA



LA ORACIÓN EN AGUSTINAS

Santo, sobre todo después de dedicarle un año de trabajo e ilusión y que te estén cayendo chuzos de punta en el momento de salir; que a los trescientos nazarenos vestidos de morado con puntillas, mojados y hundidos, o te los llevas a un baile de puesta de largo o les recuerdas, por aquello del orgullo nazareno, quiénes son y porqué están allí, que eso siempre levanta un poco la moral.)

Y asimilando estas reflexiones vio pasar junto a él a su socio Antón, estante de San Juan, vestido de paisano, pero sin querer perderse este año, a pesar de lo que estaba cayendo, su día grande. Cruzó la mirada con él y le indicó éste con un gesto de su cabeza que iba a meterse en su “paso”. Luego hablarían, sin duda; además, ambos habían perdido a sus padres sólo unos meses antes y aún no se habían visto para darse un abrazo.

Interrumpió sus pensamientos la llamada de atención del presidente por la megafonía anunciando la suspensión de la procesión. Pero primero, anunció, los

grupos de tambores y bocinas tocarían la convocatoria abriendo la puerta de la iglesia, para suspender después de manera oficial el cortejo. Posteriormente, como hiciera el “paso” de La Oración dos años antes, todos los “pasos” serían portados por sus estantes mientras se rezaba una oración y se interpretaba el característico y murciano toque de la burla.

Y así se hizo. Y la verdad es que, a pesar de haber vivido esa experiencia ya en una ocasión, no pudo evitar que le embargase la emoción y que, con los primeros y atronadores redobles de los tambores desatemplados, se le pusiera la piel de gallina y se le agarrara un nudo a la garganta.

Le tocó el turno, tras La Cena, a La Oración. Y allí, metido bajo la tarima del viejo “paso”, sintiendo un año más su amado peso y su esperado olor a polvo, maderas nobles y flores, rezaba y pensaba en su padre y en las personas que de veras le importaban cuando, al parar los tambores, le pareció escuchar unos sollozos junto a él. Tronó el golpe del cabo de andas en ese



momento y bajaron el trono a pulso, lenta y silenciosamente, para colocarlo en su sitio. Entonces, girando la cabeza con curiosidad, descubrió el rostro de una chica, una penitente, que mirando al Cristo de La Oración y con la cara mojada por las lágrimas le recordó por su belleza y su mirada de pena a la Dolorosa.

Nadie supo jamás cómo había llegado hasta allí, pero varios estantes acudieron a reconfortarla con unas palabras, habida cuenta del enorme desconuelo de la muchacha.

Y en esas estaban cuando anunciaron que faltaba gente para poder portar los “pasos” pequeños, dado que muchos estantes de ellos no habían acudido al tener claro que ese día se suspendía la procesión. Cruzando una mirada cómplice con otro de los estantes, se alejaron unos pasos y pidieron permiso al cabo de andas de La Dolorosa para que la chica pudiese portar el trono, apelando a la falta de personal, accediendo éste sin mayores objeciones.

Así se lo comunicaron a ésta, que pasó de la pena a la sorpresa en un solo instante, dejando de sollozar en el acto. Asintió con la cabeza muy despacio, mirando alternativamente a los dos estantes, como asegurándose de que no era una broma, y, adquiriendo entonces su rostro una expresión de firme determinación, de absoluta resolución, metió el hombro en la almohadilla del “paso” como si lo hubiese estado haciendo toda la vida y se dispuso a esperar el momento de portarlo con una alegre ansiedad.

Sonaba en ese momento la música en honor del San Juan, con lo que buscó nuestro protagonista a su amigo y al hacerlo las miradas de ambos se cruzaron. Analizó el trasfondo de esos ojos y reconoció con facilidad lo que le estaban diciendo: esos ojos le hablaron en silencio de su emoción por vivir ese instante irrepetible, de la pena por no poder dedicarle una procesión completa al padre desaparecido, de alegría por, al menos, poder sentir el peso de “su” San Juan en los hombros y de orgullo, sí, de orgullo por

tener el privilegio de pertenecer a ese grupo de elegidos que son los estantes de Jesús. Y lo entendió a la perfección porque era lo que él mismo acababa de sentir sólo unos momentos antes y ambos se comprendieron con un leve asentimiento de sus cabezas. Sólo habían necesitado, otra vez, una mirada para mantener una profunda conversación.

Sonó ahora, atronadora por la cercanía, sacándole de sus pensamientos, la música en honor de La Dolorosa y su cara no pudo contener una cariñosa sonrisa al descubrir a la bella penitente bajo el “paso”: en efecto, lloraba ésta nuevamente, pero su llanto había dejado de recordarle al de la Santa Madre. Corrían las lágrimas ahora por una cara feliz, tranquila y sonriente, y esa mirada, antes triste, le hablaba ahora de emoción, alegría y honor al poder ayudar a elevar la sagrada imagen junto al resto de sus estantes.

Cuando todo terminó, antes de abandonar la iglesia de Jesús, echó un vistazo a las imágenes del Viernes Santo murciano, quedando una vez más prendado de su hermosura. Se fijó esta vez en las miradas del Cristo de La Caída, del Ángel de La Oración y del Judas del Prendimiento, entre otros, preguntándose qué divina inspiración debió tener el inmortal escultor para poder captar en los sutiles matices de una simple mirada, la totalidad de cada sagrada escena.

Así que, con la sená vacía por completo, tras darle la mona con huevo al chaval, las medias y esparteñas empapadas y el estante con la almohadilla atada al hombro, levantó la vista y contempló el panorama a su alrededor: allí, cruzando la plaza de San Agustín, una interminable cola de público aguantaba estoicamente la espesa lluvia sólo para ver los tronos de su Viernes Santo dentro de la iglesia.

Y dando un vistazo a los ojos de la gente, a lo que le decían en su callar y lo que hablaban con su mirar, pensó una vez más que, de veras, a veces, hay silenciosas miradas tan intensas como la mejor de las conversaciones.





La lágrima

Hoy, Viernes Santo, no puedo dar mi paseo anual por mi querida Murcia ni embriagarme de su olor a azahar, porque la lluvia, llena de envidia, decide impedírmelo -hablaba, en la mañana de 2004, el Ángel de la Oración con Jesús dentro de la iglesia-, pero observé con orgullo cómo una penitente de mi Hermandad, dentro de la iglesia, ayudó a los estantes a levantar el trono de "San Juan" y ahora lo hace con la "La Dolorosa", mientras se les reza un padre nuestro y truenan los tambores y bocinas en su honor, ya que hoy no podemos desfilar. Viendo esto y otras cosas reconozco la fortaleza de la mujer y que ella sea el capricho de la creación."

"Ciertamente es un capricho -le contestó Jesús-, porque la mujer es un ser que tiene más de 200 piezas movibles, todas cambiabiles, es capaz de funcionar con una dieta de cualquier cosa y sobras, tiene un regazo que puede acomodar cuatro niños al mismo tiempo y un beso que pueda curar desde una rodilla raspada hasta un corazón roto. Además -siguió diciendo-, tiene fuerzas que maravillan a los hombres. Aguantan dificultades, llevan grandes cargas y lo compagina con felicidad, amor y dicha. Sonríen cuando quieren gritar. Cantan cuando quieren llorar. Lloran cuando están felices y ríen cuando están nerviosas. Luchan por lo que creen. Se privan para que su familia pueda tener. Son felices cuando escuchan sobre un nacimiento o una boda. Su corazón se rompe cuando muere una amiga, sufre con la pérdida de un ser querido, pero, sin embargo, son fuertes cuando piensan que ya no hay más fuerza, pues son capaces de pensar, de razonar y de negociar."



EL PRENDIMIENTO EN LA IGLESIA DE JESÚS



EL ÚLTIMO PASO

El Ángel, maravillado por lo que escuchaba, preguntó: "¿Será entonces la mujer lo más sublime, ensalzada con la túnica al ser MUJER y NAZARENA?"

"Bien dices Mi Ángel -replicó Jesús-. Su doble condición multiplica sus virtudes."

"Pero...", titubeó el Ángel.

"No hay peros -zanjó el divino hombre al tiempo que asaeteaba con su carcaj de preguntas al ingenuo Ángel- ¿Quiénes se ponen nerviosas al inicio de la Cuaresma? "La mujer" -repuso el "angelote"- ¿Quiénes están pendientes de los preparativos del desfile? ¿Quién almidona las enaguas de los estantes? ¿Quiénes planchan las túnicas? ¿Quiénes preparan las medias de repizco? ¿Quiénes cuecen los huevos, cambian las cintas a las esparteñas, preparan los caramelos, arrullan a sus pequeños antes de la procesión y los besan y rebesan como mi Madre hizo conmigo tantas veces?..."

"Las mujeres, las mujeres, las mujeres", afirmó innumerables veces el Ángel.

"¡Ah, incrédulo!", le increpó Jesús. "Toca la cara de aquella mujer que ha portado el trono", ordenó después.

Sumiso el Ángel, alargó la mano y rozó suavemente la mejilla de la nazarena. Al hacerlo, le notó... "Jesús, ¿parece que, desde la cúpula, se filtra el agua de la lluvia y moja la cara de esa mujer?"

"No es agua de lluvia... es una lágrima", lo corrigió Jesús.

"Una lágrima -repitió pensativo el Ángel-. ¿Qué es una lágrima?", preguntó.

Y Jesús dijo: "Las lágrimas son su manera de expresar su dicha, su pena, su desengaño, su alegría, su amor, su soledad, su sufrimiento y su orgullo".

Esto impresionó mucho al Ángel, que le contestó: "Jesús, Dios pensó en todo. La mujer es verdaderamente maravillosa".

"Sin embargo -le dijo Jesús-, la mujer tiene un defecto y es que A ELLA SE LE OLVIDA MUY PRONTO CUÁNTO VALE."

Antonio José Buendía Martínez, estante de "La Oración en el Huerto" de Ntro. Padre Jesús. Dedicado a Pilar, mi hermana. Por lo que vale y, ante todo, por ser una mujer muy especial.

Dedicado a Pilar, mi hermana. Por lo que vale y, ante todo, por ser una mujer muy especial.



Viernes Santo

*Era una primavera caprichosa,
unas veces ventosa y desabrida
y otras veces cromática y dorada,
como la muerte en flor,
como la vida.*

*Eran los campos verdes de limones,
la noche sepulcral, la madrugada,
con su esgrima de luz y nubarrones,
y una primera percusión de cetros
y un susurro de túnicas moradas.*

*Era en las plazoletas el gentío,
los lutos, los bruñidos estandartes,
la larga procesión de penitentes
y la dulce eclosión de caramelos.*

*Y un racimo de dátiles oscuros,
y las flores, las tallas deslumbrantes,
y un nuevo corazón como de estreno,
y tanta compasión, sentido tanto...*

*en Murcia, Viernes Santo,
cuando pasa Jesús, el Nazareno.*

Laura Campmany Bermejo
Mayordomo de Jesús



El lamento de las bocinas

Llovía de manera inmisericorde sobre Murcia aquel amanecer de Viernes Santo. Era el día 9 de abril del año 2004. Por segunda vez, en tan sólo tres años, la Junta Particular de la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno tenía que tomar la amarga decisión de suspender el desfile procesional. La procesión de “los Salzillos” no saldría a la calle.

Fue una madrugada de continuos sobresaltos. Llovía por todo el sur y sureste de la Península. Las imágenes que nos llegaban desde Canal Sur TV y de TV Murciana nos enseñaban ciudades y pueblos azotados por la borrasca con las Cofradías anulando sus desfiles procesionales. Sevilla ofrecía un aspecto inusual con casi todas las procesiones de la “madrugá” suspendidas. Málaga, Almería, Cádiz... Todas las ciudades igual. Aquí en nuestra Región pasaba exactamente lo mismo.

Recuerdo que aquella madrugada, con mi “hermano nazareno” y compañero estante en Los Azotes, Rafael Pardo, nos pasamos toda la noche mandándonos mensajes a nuestros móviles de todo cuanto íbamos conociendo del desarrollo de la borrasca. Por si todo esto fuera poco tenía montada una pequeña estación meteorológica en casa, pues, por Internet, iba siguiendo la evolución de la borrasca. No había esperanzas de buen tiempo. Es curioso que, en esta Murcia seca y necesitada siempre de agua, hablemos de “mal tiempo” cuando nos llega el regalo del cielo en forma de lluvia, pero no es menos

cierto que, la borrasca, hubiera podido esperarse unos días más.

Acudimos todos a la privativa iglesia de Nuestro Padre Jesús. El morado penitencial de nuestras túnicas nazarenas contrastaba con un cielo grisáceo y “cerrado” que no paraba de enviarnos agua sin tregua alguna. Cada uno, sin excepción, fuimos atando nuestras almohadillas a las varas y tarimas. Como se hizo ayer y como se hará mañana. Sabíamos que los “pasos”, ese inigualable “evangelio de la madera”, se quedarían encerrados en aquel recinto sagrado, pero, pese a ello, nos aferramos a la tradición nazarena y atamos nuestras almohadillas como cada año.

A las ocho de la mañana, las seis solares como mandan las Constituciones, la Junta Particular tuvo que anunciar la suspensión definitiva del cortejo penitencial. No fue nada fácil para el presidente, Rafael Cebrián, comunicar la decisión a las más de trescientas personas congregadas en el interior de la iglesia de Jesús.



BOCINAS



Nada más anunciarse la medida se abrieron, de par en par, las históricas puertas del recinto sagrado y, los que dentro estábamos, pudimos ver a una multitud que, bajo los paraguas y la fuerte lluvia, se agolpaba ante la fachada de la iglesia. Se colocó el Pendón Mayor bajo el arco de entrada y las secciones de bocinas y timbales (la popular burla) salieron al exterior para redoblar palillos sobre el morado lienzo que cubre los tambores y soplar en las bocinas de los centenarios carros para que toda Murcia escuchara el lamento nazareno de unos hombres y mujeres que, aquella mañana, se vieron privados de manifestar públicamente en las calles de la antigua ciudad su amor al Divino Nazareno Caminante.

Después vendría, en el interior de la iglesia, el emocionante momento de levantar uno a uno los pesados tronos sobre los hombros de los estantes, rindiendo, así, un sencillo homenaje a todas nuestras Hermandades.

Aquel amargo amanecer tuve el altísimo honor de que la Cofradía me eligiera para dirigir una sencilla oración en aquellos momentos de tristeza. Paradojas de la vida: mi Cofradía, mi amor y devoción de siempre, mis ilusiones cofrades, “mi año como nazareno del Real Cabildo Superior” y todo truncado por la lluvia inoportuna. Hoy, todavía, recuerdo aquel abrazo electrificante en el que nos fundimos mi admirado presidente y yo tras rezar el Padrenuestro y el silencio sepulcral de los más de trescientos nazarenos que nos rodeaban.

Como no puedo olvidar jamás que mi cabo de andas, Ramón Botía, dejara su estante en mis manos para que fueran mis “golpes” los que levantarán de los bancos mi querido “paso” de Los Azotes.

Sí lloré, y mucho por cierto. Como hoy volvería a hacerlo llegado el caso o como lo harían e hicieron aquel día todos los estantes de Jesús que se vieron privados de la alegría que supone sacar a la calle los divinos grupos escultóricos que custodiamos como la mejor y más preciada de nuestras joyas nazarenas.



ANGELOTE DE LA DOLOROSA

Se escribió, así, la página de la historia que corresponde al Viernes Santo del año 2004. Un año en el que Murcia se estremeció en emociones contenidas cuando un grupo de hombres y mujeres, vistiendo la túnica morada de la cuatro veces centenaria Cofradía de Jesús, hicieron llorar a bocinas y timbales anunciando al mundo, con su lamento, que la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno no sacaría su cortejo penitencial en esa mañana del Calvario.

El lamento de los centenarios instrumentos traspasó los grises velos que cubrían la ciudad para llegar a lo más alto y ofrecer esa oración al Cristo que, cargado con gruesa cruz, suda sangre en la Jerusalén murciana.

Fiel a su cita, el sol, brillando en el alma nazarena de todos los hermanos de nuestra Cofradía, besó un año más las divinas sienes de la Virgen Madre en un firmamento infinito donde no existen lluvias ni borrascas que oscurezcan el amor y la entrega de los “moraos” a la Divina Señora traspasada de dolores.



La última mañana

Es primavera. Los ojos ya están acostumbrados a la nueva luz radiante del sol de la mañana. Pero es la última mañana. No habrá más en su vida mortal. Lo han despertado pronto y lo han azotado en las mazmorras del Pretorio, despojado de sus vestiduras. Luego, lo han ataviado con una túnica morada, de pobre, lo han cargado con el madero que hará de cruz, atado sobre sus hombros, y han empezado a caminar... Nadie se imagina el gentío que aguarda fuera.

Es otra primavera, mucho tiempo después. Hay la misma luz mediterránea en el ambiente. Amanece. El día se despereza entre dos luces. Los nazarenos llegan de todas partes con brillo en los ojos y Murcia les devuelve la ilusión al abarrotar San

Agustín, porque hoy sale el alma de la ciudad a recorrer todos sus corazones. La tarde anterior, las flores de la huerta han ido ornando esos mismos "pasos" y los Auroros cantaron al viento, con la sola fuerza de su sentimiento en voz, y ese brillo en los ojos, una vez más, como los padres de los padres de sus padres... Por algún rincón, discretamente, pero con emoción, algún padre pasa el estante a su hijo. Hay abrazos, sollozos. La salida del "paso" es inminente. Son momentos eternos. Suena el toque en el frontal del "paso". Hay que acudir...

Delante va el cuerpo de guardia, abriendo camino. Un tambor, de torpe y asincopado son, acompaña los murmullos de pena y admiración del pueblo de Jerusalén, que se aparta, del pueblo de



PROCESIÓN DESDE LA TORRE DE LA CATEDRAL



SECCIÓN DE TAMBORES

Murcia, que admira; inclinando la cabeza para ver al Nazareno. Las lanzas de los soldados romanos, inclementes, despejan el camino. Marchan en derechura al Gólgota. Algunas mujeres lloran cuando, con retraso, unas manos crueles hincan la corona de espinas en las sienes del que van a crucificar. Un ¡Viva Nuestro Padre Jesús!, dos toques del cabo de andas y el brillo se vuelve lágrima.

Hay un pequeño titubeo al pasar el “paso” por la puerta de la iglesia. El que pasa junto a la jamba debe sumergirse bajo las andas, para que pueda pasar el conjunto. Acto seguido, se incorpora, recibiendo de lleno en su cara la luz solar difusa que el sol esparce, cuando aún no ha aparecido en el cielo, cuando Jesús mira fijamente a su pueblo, por el que carga y perdona. El joven que se estrena en el puesto se siente embargado de emoción. Pero aprieta el hombro con fuerza. Todo antes de que el veterano amigo de su padre, que va detrás, se vea obligado a darle algún consejo. Duele el hombro, pero piensa en su padre, que lo ha llevado cuarenta años, y que ahora, dentro de la iglesia, llora emocionado sabiendo que ha dejado ahí a un nazareno de los pies a la cabeza.

Por la mente del nazareno pasan los momentos vividos los días anteriores. La Oración en el Huerto, con el Cáliz posado sobre la palmera, con el Ángel señalándolo. Los apóstoles durmiendo. Pedro, y la espada, y su mirada estremecedora que arranca la

rabia de los murcianos que defienden al Salvador. Juan, con su cara de niño, la mano recibiendo el dulce peso de su rostro. Y Él mismo, con ese insomnio de angustia ante la inminencia del sufrimiento aceptado por Designio del Padre. El dedo del Ángel señala el amargo camino del deber. Era la misma luz, el mismo aire de abril temprano. Tiempo de paz y de amor, de resurgimiento de la naturaleza, de flores y de trigos verdes, camino de la dorada granazón.

Hay aplausos del público expectante cuando el “paso” logra salir de Jesús. El joven se siente reconfortado. No desentona. Recuerda las palabras de su padre:

-Recuerda que mucho más le pesaba la Cruz a Él.

Y se dice que ya le contará su mismo padre que tales palabras le dijo a él mismo su padre, el abuelo que ya murió y que debe estar ahí, siguiéndoles, con el mismo brillo eterno en los ojos, viendo a los salzillos darle sentido a la vida de Murcia.

De pronto oye la voz de su nuevo compañero, el amigo de su padre:

-Tranquilo, no levantes tanto, no levantes tanto, hijo. Deja que llegue a tu hombro, y entonces aguanta, que la carrera es larga.

Murcia despierta diferente, como diferente despertó Jerusalén, con el mismo color, con la misma Pasión, en un Viernes Santo eterno en el que el tiempo no existe y se respira el más puro sentimiento nazareno. Hacia el Gólgota, por el Segura, pasando por la Catedral, ante la mirada de Belluga, hasta el Calvario...

-No lo hemos hecho bien. Podemos hacerlo mejor, podemos hacerlo mejor...

Escucha el chico, que se siente bien, pero comparte lo que dicen sus compañeros de fatiga. Y con el sol en todo lo alto, los nazarenos van entrando en San Agustín, habiendo unido a toda una ciudad, que en Viernes Santo es Ciudad Santa: Murcia.





La lluvia me hace llorar

Desde que nuestro paisano el escritor archenero Vicente Medina publicara su famosa Cansera y, refiriéndose a su tierra, con estos versos dijo:

*¿Pa qué quiés que vaya? Pa ver cuatro espigas
arroyás y pegás a la tierra;
pa ver los sarmientos ruines y mustios
y esnuas las cepas...*

los murcianos hemos llorado demandando e implorando el agua. Que llegaran las nubes y las borrascas. Las tierras sedientas morían y con ellas las cosechas, al faltarles la sangre que corriese por sus acequias y brazales. Estando el tablacho oxidado por el gran tiempo en que no se utilizaba.



VIERNES SANTO 2004

La lluvia me hace llorar. El cielo no me hace ni caso. Por eso he recurrido a María, la Madre del Salvador, solicitándole agua para no morir de sed, y le he dicho:

*Virgen de la Fuensanta,
abre tu lagrimar,
para que el huertano pueda
con esa agua regar...*

Ayer, por fin, el tiempo estaba a favor de Murcia e iba a llover. Mas esa tarde era Jueves Santo y la borrasca nos llegaría la madrugada del Viernes. Sintiendo mi corazón que la lluvia me haría llorar. En esos momentos me encontraba en la iglesia privativa de Jesús. Acababa de escuchar las Salves de Pasión, cantadas por las Campanas de Auroros de Murcia. Me acerqué, de nuevo, a María, esta vez bajo la advocación de la Dolorosa. Le supliqué que la lluvia no me hiciese llorar en este Viernes Santo murciano en que nos sentimos orgullosos de enseñar las imágenes de Salzillo. Murcia es Salzillo y Salzillo es Murcia.

En casa, la madrugada del Viernes Santo escuché un ruido extraño, no habitual en Murcia. Me levanté y asomándome al balcón comprobé que la lluvia me hacía llorar.

Ella hizo que la procesión de la mañana, la de los salzillos, no saliese para recorrer las calles antiguas y angostas de la ciudad. De mis ojos manaban las lágrimas: la lluvia me hacía llorar.

¿Qué sentido, tan misterioso, tiene este preciado líquido que Dios nos manda del cielo? A mí, en un sentido u otro, la lluvia siempre me hace llorar.



La pastelería Bonache

Una vez había una ciudad pequeña, tranquila y luminosa, rodeada de una extensa huerta que olía a alhábega y a jazmín.

La ciudad, en el siglo XVIII, considerado el de su máximo esplendor, era un reducido núcleo de edificaciones en medio de una amplia mancha de frondosidad vegetal.

Al compás de los años, la ciudad fue creciendo, ganando en extensión y en robustez, y tuvo nuevos puentes sobre su río, y parques y jardines, bellísimos algunos de ellos, y calles nutridas de comercios.

Al compás del tiempo, las calles de Murcia han ido cambiando su aspecto, ensanchando su trazado y modernizándose con edificios nuevos, las antiguas tiendas cedieron paso a otras más recientes. El tráfico de coches ha condicionado la circulación peatonal por determinadas zonas.

Pero detengámonos en aquella Murcia de antaño y, concretamente, en la plaza de las Carnicerías. En la Antigüedad, sin acuerdo oficial, sólo porque los floristas venían colocando sus puestos, primero alrededor del edificio y después en la plaza, en la que se puso un

kiosco para la venta de flores, se le llamó plaza de las Flores.

Derribado el edificio de las Carnicerías, la Corporación Municipal decidió honrar a su hijo predilecto don Pedro Díaz Cassou rotulando esta plaza con su nombre, y en el pleno de 27 de marzo de 1968, a propuesta de la Tenencia de Alcaldía de Educación y Cultura, informada por la Concejalía delegada de Estadística Municipal sobre rotulación de calles, consideró que el nombre antiguo de la plaza así llamada seguía hondamente arraigado a Murcia debiéndose llamar

“Plaza de las Flores” y añade la moción que la plaza de las Flores, que es la que se rotuló con el nombre de Díaz Cassou, es un nombre que debe ser respetado, volviendo a la tradición de nombres arraigados en Murcia y restablecer el nombre de “Plaza de las Flores”.

A principios del año 1800 fue cuando un humilde pastelero llamado Pedro Bonache Gimeno pensó en la plaza de las Carnicerías como ubicación para su nuevo establecimiento. Este joven artesano comenzó su andadura en la esquina que hoy en día ocupa la farmacia en la plaza de las Flores. Años más tarde fue su hijo, Pedro Bonache Cerdá, quien



LA ORACIÓN EN LA CALLE SANTA CATALINA SIN LA PALMERA. AÑO 1981



en 1828 continuó con el oficio superando las dificultades de la época, consiguiendo su objetivo de arraigar el pastel de carne entre la sociedad murciana. Coincidiendo con el reinado de Carlos II y según las ordenanzas de la época, el bueno de don Pedro fue examinado en el oficio de pastelero:

En la ciudad de Murcia a 13 de Septiembre de mil ochocientos veinte y ocho: ante el Sr. D. Pedro Alzamora del consejo de S.M. su alcalde del crimen homónimo de la Real Chancillería de Granada, mayor de esta dicha ciudad y corregidor interino de ella, y a presencia de mí el infrascripto secretario mayor de la primera secretaría de su Ilustrísimo Ayuntamiento parecieron Miguel Hernández, maestro Veedor del oficio y gremio de pasteleros y Miguel Guardiola, que lo es acompañado del mismo : y bajo de juramento que han examinado de citado oficio de pastelero a Pedro Bonache de este vecindario, al uso y ejercicio del referido su oficio a todas había satisfecho bien y cumplidamente de forma que lo hallaban hábil y capaz para ejercerlo como tal maestro, y que siendo su señoría servido podría mandársele despachase carta de examen y título en forma: lo que oído y entendido por dicho señor alcalde mayor: dijo su señoría aprobada y aprobó el enunciado examen de pastelero ejecutado a favor de Pedro Bonache Cerdá y en su consecuencia le concedía y concedió licencia y facultad cumplida, para que sin incurrir en pena alguna de ordenanza pueda usar y ejercer el referido oficio de pastelero, con oficiales y aprendices según y como lo ejecutan los demás maestros.

La tercera generación de esta familia de afamados pasteleros la encabezó don Emilio Bonache. Ya en esta época, el sello de calidad de sus productos era patente y la gran variedad de sus dulces llegaba a todos los rincones de la ciudad.

Años más tarde, fue don Alberto Bonache Córcoles el que se hizo cargo de un negocio al que la fama y el prestigio avalaban no sólo en nuestra ciudad, sino también en todos y cada uno de los pueblos de nuestra Región.

Don Alberto se casó con Antonia Córcoles y de esta unión nacieron un varón y una niña llamada Amor Bonache Córcoles. Amor se crió y creció en el ambiente del obrador, lo que le permitió querer y dominar esta profesión. Por aquel entonces, el nombre de Bonache sobrepasaba nuestras fronteras y era conocido en el resto de España.

Años más tarde doña Amor Bonache contrajo matrimonio con don Plácido Balanza. En 1932 nació don Alberto Balanza Bonache, sin duda el protagonista de nuestra historia y la persona que le ha suministrado a este humilde escritor toda la información sobre la familia Bonache.

El pastel de carne ha sido, sin duda, el producto que ha hecho grande a estos artesanos durante tantísimos años. El pastel de carne, llamado también hojaldre, es uno de los mejores logros de la pastelería murciana. Se prepara con harina finísima, mezclada con manteca: sobre una base de trigo duro, manteca y sal, se pone el relleno compuesto de carne melosa, trocitos de huevo duro, rodajitas de chorizo y sesos, pero no siempre. Todo ello se cubre con el hojaldre, hecho de harina candeal, y manteca batida; debe comerse caliente, porque al enfriarse el hojaldre pierde su lozanía. Históricamente se conoce desde el siglo XVII, citándose, como ya dijimos anteriormente, en las ordenanzas para pasteleros del rey Carlos II. En la pintura también queda reflejado, como en la obra de Murillo titulada "Niños comiendo pasteles", que representa a dos golfillos desliando el hojaldre, obra que se conserva en la pinacoteca de la ciudad alemana de Munich.

A lo largo de los años, la confitería y pastelería Bonache ha sido reformada en varias ocasiones; la última fue en 1994, procurando siempre no perder ese aspecto de comercio tradicional. Cuando uno llega a la plaza de las Flores y entra en Bonache resulta alentador abrir la puerta de acceso al obrador. Allí se huele a Viernes Santo, allí se siente a Salzilla. A mano derecha nos encontramos con la exposición



de azulejos que pintó Falgas en homenaje a nuestra Cofradía. Cuando hablas un rato con alguno de sus empleados te das cuenta de lo mucho que significa Viernes Santo para cada uno de ellos.

La famosa ensalada de Bonache comenzó hace unos treinta años de forma casual, tratándose al principio de un simple aperitivo y habiéndose convertido hoy en toda una tradición. Buena culpa de ello la tiene Antonio Albaladejo, empleado de la casa desde hace más de treinta años. Este pastelero prepara cada Viernes Santo la ensalada con su mayor ilusión.

Son muchos los mayordomos que cada año entran en la pastelería y dan buena cuenta de la ensalada y de su correspondiente quinto de cerveza.

La procesión del año 1981 fue un tanto especial; aquella mañana resultó muy lluviosa y algo accidentada. Transcurría la procesión y, a mitad de la Gran Vía, en la puerta de Zamora, el "paso" de La Oración tuvo un percance que don Alberto Balanza no olvidará en la vida. La humedad quiso que la palmera de La Oración cediera, cayendo al suelo ante el asombro de todos. Rápidamente, el comisario de estantes, José Alarcón, y el cabo de andas, Pedro Zamora, se hicie-

ron cargo de la situación. José Alarcón, buen amigo de la familia Bonache, aprovechándose de su amistad con don Alberto, decidió dejar la palmera y el cáliz en buenas manos y en lugar seguro. Con lágrimas en los ojos entraron en la pastelería, depositando la palmera y provocando la emoción de todos los allí presentes.

Durante muchos años, Bonache fue fiel a su tradición de no vender pasteles de carne el día de Viernes Santo; de ahí que la venta de empanadas sea interminable. Pero desde hace cinco años ha sido tanta la demanda por parte de turistas y forasteros, que don Alberto no ha tenido más remedio que cambiar la tradición para hacerle frente a todas las peticiones de clientes que desde fuera de Murcia reclaman sus afamados pasteles el día de Viernes Santo.

No quisiera acabar este artículo sin hablar de Maruja Sandoval Cadierno. Esta mujer ha estado más de cuarenta años trabajando en la casa y estoy seguro de que todos sus clientes guardarán un grato recuerdo de ella. "Maruja la de Bonache", como así era conocida por todos, disfruta desde hace ocho años de una merecida jubilación.



DETALLE DE LA ORACIÓN FRENTE A LA PASTELERÍA BONACHE



Un error, una frustración y un ejemplo

Por encargo de nuestro Sr. obispo, con el que nuestra Cofradía tiene una inmensa deuda de gratitud por lo mucho que ha hecho por ella, en ocasiones frente a fuertes vientos en contra, justo es decirlo siempre que haya ocasión, y esta es una de ellas, en el último tramo del año 2000 se iniciaron los trámites de la reforma necesaria de nuestras Constituciones, procedimiento que dirigió con gran dedicación, una inmensa ilusión y un indiscutible acierto nuestro actual Presidente, Rafael Cebrián.

En aquella reforma, como dice la sabiduría popular, “tuvieron tela y qué cortar”: derecho de voto en

determinados Cabildos de todos los integrantes de la Cofradía; reconocimiento, por fin, de nuestros estantes como miembros de pleno derecho y no sólo “oficios”; igual reconocimiento para los actuales cofrades músicos; un imaginativo derecho del sistema de voto que, de facto, obliga a que todos, mayordomos y cofrades, estemos de acuerdo para todas las cuestiones trascendentes, sin que ningún grupo pueda imponerse a otro, etc.

Por cierto, esta última cuestión del sistema de votación, que ya ha demostrado su eficacia, fue objeto de la furibunda oposición de personas a las que, por ignotas, pero supuestas razones, les encanta entrometerse en lo ajeno, sobre todo si lo ajeno es la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno. En fin, qué le vamos a hacer, nuestro problema es que Salzillo no quiere hacernos más imágenes porque dice que sería demasiado.

Pero entrando en el tema que da origen al título dado a este pequeño trabajo, la reforma que apuntaba mayores dificultades, históricas, culturales, sociológicas y hasta estéticas, era la posibilidad de acceso de la mujer a la condición de mayordomo, que, desde luego, era la más exigible y la que de ninguna manera podía ni debía obviarse.

Hubo quienes creyeron, de buena fe, que la estética con que las mujeres, de normal, se arreglan podía resultar demasiado... revolucionaria, digámoslo así, para una Cofradía tan venerada y venerable como la nuestra y podía romper la severidad deseable. En este grupo se plantearon diversas alternativas, partiendo siempre de la aceptación de su acceso a la condición de mayordomo: que vistan de manolas; que salgan con vestido oscuro en hermandad especial e indepen-



SERVITAS EN JESÚS



diente; que sólo puedan salir ocupando plaza de cofrade; que se cubran la cara, etc.

Hubo otro grupo, felizmente poco numeroso dentro de la Cofradía, que se frotó las manos dando por sentado unos rutilantes y exagerados labios pintados, un profuso y llamativo maquillaje, melenas desbordantes y desbordadotas del capuz, unas “reuniones” de amigas espectadoras de la procesión con dejación de su función regidora y otras lindezas de igual o parecida índole, que permitirían reforzar su tesis dogmática de que las mujeres mayordomo sobran en nuestra Cofradía.

Por último, el grupo, inmensamente mayoritario, de los mayordomos que confiaron en la igualdad de hombres y mujeres para rendir tributo a nuestro Titular y hacerlo TODOS con la compostura que es principio esencial de nuestra Cofradía.

El primero y único año en que las nuevas mujeres mayordomos han salido en la procesión (desgraciada lluvia de 2004, una vez más) dieron, con su compos-

tura, su actitud, su disposición de servicio y una prudencia envidiable, el EJEMPLO al que se refiere el título de este trabajo, demostraron el ERROR, de buena fe, pero error al fin y al cabo, del primer grupo referido, y, felizmente, produjeron la FRUSTRACIÓN de aquellos agoreros del segundo grupo explicado.

Para colmo fueron la satisfacción de quienes creyeron mayoritariamente que las cosas serían así y les han de servir de acicate para perseverar en las buenas virtudes que desde siempre han adornado a los mayordomos regidores de la procesión de “los moraos”.

En estos tiempos que corren, donde el mundo funciona basándose en eslóganes, para pedir el agua, la libertad, el voto del sí o el del no y tantas otras cosas, me voy a permitir la libertad de terminar, aunque nada tenga que ver con el resto de lo escrito, con uno de mi cosecha personal más sentida, con la esperanza de que algunas conciencias se remuevan, aunque no abrigue muchas esperanzas: el archivo de la Cofradía.



VIERNES SANTO 2004



Gracias, abuelos

Mis abuelos han cumplido uno de mis mayores sueños y es ser mayordomo de Nuestro Padre Jesús.

Empecé a salir en la procesión cuando sólo tenía tres años, en lo que todos conocemos como "la toma-tera". Mis primas iban pendientes de mí, pero más pendiente iba mi madre que me la encontraba en cada esquina de Murcia (aún hoy, a mi edad, lo sigue haciendo).

Gracias a mi abuelo Pepe solicité ser mayordomo de la Cofradía, y cuando llegó la carta que decía que me aceptaban fue uno de los días más felices de mi vida, a mis trece años.

Espero con impaciencia que llegue Viernes Santo, pues cuando me despierto (aún de noche), nos juntamos mi abuelo, mi "tito" Jose y yo, todos en casa de mis abuelos, y comenzamos a vestarnos de nazareno. Llegamos a Murcia y empiezo a oler a azahar. Eso quiere decir que estoy cerca de la Iglesia de Jesús.

Todos los Jueves Santo duermo muy poco, pero el año pasado todavía dormí menos, porque un gusanillo me rondaba por el estómago. Era mi primer año de mayordomo y aunque nos vestimos para desfilar, no pudimos hacerlo por la lluvia, lo que me hizo estar muy triste todo el día, y se me escaparon algunas lágrimas mientras volvíamos en el coche.

Espero con muchas ganas que llegue el Viernes Santo de este año. Soy la tercera generación de Alburquerque mayordomos y este año seguro que la procesión va a salir.

Podré vivir por primera vez el ambiente que hay en la puerta de la iglesia, cuando todos los mayor-

domos nos ponemos en fila para recibir a nuestro "paso". Todos los nazarenos con sus túnicas moradas, todos iguales, todos perfectos. Somos los "moraos" y es Viernes Santo.

Quiero dar las gracias a todos aquellos abuelos que hacen realidad los sueños de sus nietos, especialmente a los míos, Pepe y Angelita. Abuelo, gracias por ayudarme a ser mayordomo. Abuela, gracias por arreglarme la túnica y siempre estar pendiente de que no me falte nada. Gracias por todo.

Ya es Viernes Santo y los "moraos" salen a la calle.



FAMILIA MORALES



Esplendor al amanecer

Nuestra procesión de los salzillos se convierte cada año, a las seis horas solares, en un auténtico museo en plena calle, donde miles de murcianos se deleitan al paso de sus nueve tronos y ante las interminables filas de penitentes, carros-bocina y tambores destemplados.

El amanecer de la ciudad adquiere una hermosa tonalidad, intuyéndose el color morado de las túnicas de la legendaria Hermandad de los nazarenos en la primera claridad del alba.

Todas las plazas, las más hermosas (la de Belluga o la de la Cruz) y las más recoletas (la de Santa Catalina o la de las Flores), se inundan de color, de olor, de sonidos marcados en la niñez y que hacen funcionar a todo en perfecta armonía, en la mayor representación de la Pasión de Cristo.

La mañana del Viernes Santo es la clave del esplendor de la ciudad. Antes de que el sol llene la iglesia de Jesús, todos (nazarenos o espectadores, devotos o llegados en exclusivo fin) esperamos expectantes, cada año, la salida de la procesión de Jesús, la procesión de las imágenes de Francisco Salzillo. Ese día, Murcia tiene el “morao” como único color: puntillas del siglo XVII, enaguas, medias de repisco, encajes, se unen en su color a la pesada carga de “pasos” y cruces.

En la madrugada hierven las esquinas de la carrera, que marca sobre el plano de la ciudad el signo infinito, como el número de nazarenos que apuran de amanecida el último cigarrillo en corrillos improvisados a la puerta de los bares, un último carajillo, unos bollos que deshacen el ayuno antes de entrar a la iglesia privativa, el cenáculo cuyo dintel sólo atraviesan los elegidos, estantes y cabos de andas, de buches colmados de caramelos y monas, unas habas tiernas, huevos duros y

estampicas que unas manos de esposa y madre nazarena, apenas sonaron las cinco de la mañana, acariciaron en la sená. A esa hora cruzan la plaza de las Flores algunos ancianos y eligen las mejores sillas, que ocuparán sus hijos y nietos. Allá va una quincena de mujeres, por vez primera en la historia, enfundadas en el traje de mayordomo, los mayores de la casa.

Nuestra Cofradía hizo historia en 2003 al permitir la salida de esa quincena de mujeres repartidas entre nuevos mayordomos y en un tercio de carros-bocina y tambores. Como un signo de apertura, la incorporación de la mujer se hizo de una forma tan normal que pasó desapercibida para muchos, entre ellos tuve el doble orgullo y honor de contar con mi hija Paloma, como mujer y mayordoma, en este último caso destacada en ese año por su ejemplar y brillante forma de actuar en la procesión, con solemnidad, silencio y presteza ante quien la requirió.

Hay que mostrar reconocimiento a la mujer nazarena que, con su presencia activa, como cofrade penitente, ha contribuido a la historia con su silenciosa participación en las filas de cruces y cirios de la procesión. Hay que mostrar reconocimiento a la mujer que, durante la madrugada nerviosa del Viernes Santo, y a pesar de no vestir la túnica morada, contribuye como estante oculto en el vestir nazareno o con el bordado, planchado o cuantas labores son tan indispensables como inadvertidas. Las Nazarenas de Jesús contribuyen a que la Pasión y Muerte de Cristo salgan a la calle en su máxima expresión y sentimiento, en su recogimiento o en su color popular. Nazarenas generosas y entregadas que hoy tienen la novedosa posición de mayordomos, con capacidad de gobierno y voto en el cabildo.



Eternizar el momento (J. R. Jiménez)

Todo era mi padre.

Días de luces, cantos sordos, devoluciones, seres y estares. La lágrima ácida se hizo mi hermana. El mundo por él pasaba; le pedía permiso. Yo, a nada llegaba. Se marchaba la tensión por aristas no invitadas. Mi mano, pequeña sin la suya, se quedaba sin accesos.

Pero un reto esperaba. Su mejor enseñanza... la Semana Santa. Esta vez, sin respirarla juntos. Creí no desearla. Sin él, no vivirla, o sí. Tal vez el azar, de nuevo, vino a ofrecerme el mejor regalo.

Era Viernes Santo. No salimos. El tiempo que nadie quiere en ese tiempo nos quitó mucho. Salvo una cosa, inesperada como siempre.

Poco antes a abandonar el lugar que contempla el sueño de los salzillos, alguien me reclamó. Había que levantar a Nuestro Padre Jesús para hacerlo más cercano y cómodo a los visitantes, huérfanos como nosotros de la luz arrebatada.

No era suya la cara, o así lo vi yo.

Al alzarlo, la enorme carga sentimental de la ausencia se vio momentáneamente reducida por tal vivencia. Lo estaba portando. Ansia no prevista y eterna. Privilegio mágico y regalado.

De esta forma lo descubrí.

Mi padre lo quiso.

Antonio Orenes Ortuño

Estante de Jesús



El rostro (Mater Dolorosa)

Observaba cómo el niño había pasado la mayor parte del día viendo caer el agua a través de los cristales de la ventana. Había empezado la época de las lluvias y pasaban los días sin que cesara.

De pronto llamaron a la puerta. El niño corrió a ver quién era, pero él lo detuvo y le dijo que se fuera a la otra habitación con su madre. Se quedó un instante contemplando cómo se marchaba con la cabeza baja y gesto enfadado. Se sentía orgulloso de ese niño.

Abrió la puerta y rápidamente reconoció quiénes eran. La ciudad era pequeña y las pocas personalidades que encabezaban los gremios eran conocidas.

Les invitó a entrar, ellos lo hicieron y se sentaron a la mesa, junto al fuego. A él le sorprendió un poco tan inesperada visita, le recordó otra en un día tan lluvioso como aquél.

Una vez que se hubieron acomodado, les interrogó del por qué de su visita. Ellos se miraron entre sí. Aquel que era el mayor de todos, se decidió a hablar.

El motivo por el cuál habían venido era encargarle un trabajo. Pero tenía que ser original, algo que no hubiera sido visto anteriormente en la ciudad.

Tras pensarlo un largo rato, durante el que reinó un silencio sepulcral, aceptó el trabajo.

Cuando supo el niño que se habían marchado se sentó de nuevo junto a su padre, advirtiéndole que el rostro de éste había cambiado. Al darse cuenta de que era observado por su hijo volvió inmediatamente a la realidad. Cada vez que tenía una preocupación se refugiaba en el pasado.



LA DOLOROSA EN SANTA CATALINA

Era un maestro en su trabajo, pero este encargo le superaba. Cómo podría hacer el rostro de una Mater Dolorosa que fuera a la vez soberbio y humano, expresión del dolor por el Hijo perdido.

Un relámpago lo despertó. Seguía lloviendo intensamente. Por debajo de la puerta se reflejaba la luz producida por el fuego que permanecía



DETALLE DE LA DOLOROSA

encendido en la otra habitación. Este relámpago lo llevó a otra noche: llovía torrencialmente, era el mes de octubre, todo estaba oscuro, incluso dentro del edificio se habían apagado los candiles que solían alumbrar el pasillo. Por debajo de la puerta entró un resplandor que lo asustó. No era normal que a esa hora alguien anduviera por el pasillo; además, estaba prohibido y en eso eran muy estrictos, como en casi todo. Sintió en su cabeza el golpe cuando llamaron a la puerta de su habitación; nada bueno podía suceder si lo buscaban a esa hora. Al abrir la puerta vio al portero con su hábito mugriento y raído. Con la misma cara de ingenuidad de siempre, le dijo que su hermano le estaba esperando en la portería. Conforme iba bajando las escaleras percibía con mayor claridad lo que ocu-

rría. Al ver el rostro de su hermano se confirmaron sus temores: su padre había muerto. Él era el mayor de todos los hermanos y se tendría que hacer cargo de la familia, ya que también era el más capacitado para llevar el taller de su padre. Durante el camino de vuelta hacia su casa recordaba el día que decidió consagrarse a la vida monástica. Había sido una decisión muy meditada; tomada con bastante cautela, aunque en la familia causó un gran pesar. Todos esperaban que se hiciera cargo del taller familiar. El destino juega malas pasadas y él sintió ese aforismo en sus carnes. Tendría que comenzar a ver la vida de otra forma; habría que casarse, tener hijos, preocuparse por la economía doméstica y un sinfín de pequeños detalles que antes se los resolvían.

Mientras recordaba esto, se durmió. Se despertó de forma violenta, sudando. Una mujer sin rostro, en su sueño, le pedía que le tallara uno.

Había amanecido y la lluvia había cesado. Decidió levantarse y ponerse a trabajar. En el taller encontró a su hermana, que estaba terminando de policromar un rostro, y a su hermano, que comenzaba a preparar la madera para tallar una imagen. Sin ellos, pensó, no podría llevar el taller.

Los días pasaban sin encontrar un rostro que le satisficiera de alguna manera. Aquello que parecía fácil terminó convirtiéndose en una obsesión que no lo dejaba comer ni dormir. Todos en la casa se habían dado cuenta de esta preocupación.

Una tarde, mientras volvía de oír misa en un convento de religiosas cercano, en el que había profesado otra hermana, se le ocurrió una idea. Era realmente una locura, pero una buena idea.

Al llegar a casa le dijo a su mujer que el niño había muerto atropellado por un carro. Ella abrió los brazos y elevó el rostro hacia el cielo. Por sus mejillas resbalaron unas lágrimas que contenían todo el dolor de la tierra.

Por fin había encontrado el rostro que buscaba.



También brilló el sol

A las 7.45 de la mañana de este último Viernes Santo, todavía se respiraba esperanza en el umbral de aquel portón preparado para abrir el cortejo nazareno; esperanza, emoción e ilusiones que también habíamos respirado la noche, casi madrugá anterior, con los preparativos de cada uno de los “pasos” sutilmente engalanados que desprendían el misterio completo de la Cruz.

En cada uno de los rostros nazarenos de aquella mañana, la expresión se tornaba en tristeza porque el sol no brillaba en sus túnicas moradas, por el desespero de sus rayos en la cara Dolorosa.

¡Qué ires y venires de desconciertos hasta que bocinas y tambores dieron aviso -quizás con más fuerza y rotundidad que jamás vibraron- del comienzo de la ansiada procesión, y en su palco principal, los corazones de las gentes murcianas mojados por fuera de dolor, pero brillantes y conmovidos por dentro, aunque en pocos minutos la calle quedó muda y las puertas volvieron a cerrar.

Dentro del templo, la procesión desfiló, los “pasos” cabalgaron, las bocinas sonaron y el sol brilló en cada uno de los rostros de los Hijos de Jesús emocionados.

Desde un rincón. Asunción Salvat, dedicado a mi nazareno favorito.



DESPUÉS DE LA SUSPENSIÓN DEL 2004



La esperanza del hombre: Cristo

Una de mis preocupaciones e inquietudes en este mundo que vivimos es el inmenso vacío que siente el hombre. Si nos refugiamos en Cristo tendremos plenitud del ser y de la vida, ya que vino a llenar el gran vacío del hombre. El triunfo pleno de Cristo será el preludio de aquel amanecer radiante de plenitud de victoria, vida, amor, cuando los hombre que nos precedieron, los hombres de hoy y de las generaciones venideras lleguemos todos a la plenitud de vida, cumplido el grandioso plan divino, plenitud y perfección de Cristo, real y literalmente se celebre la soberana victoria de los triunfadores y elegidos.

Todo este estado de plenitud nos lo recuerda todos los días el sacerdote en la santa misa, cuando haciendo tres cruces nos dice: por medio de Él, con Él y en Él.

Por medio de Él, por Cristo hemos sido redimidos, incorporados y elevados en su gracia, ya que tomamos parte del cortejo del Rey Celestial.

Con Él, con Cristo, todos encontramos el camino del cielo, para recoger el premio de todos nuestros trabajos, gozando junto al Padre.

En Él tienen plenitud los que vinieron de Él. Nosotros los cristianos somos hombres de esperanza; podrán intentar llevarnos por caminos distintos, pero jamás podrán desviarnos, ya que tenemos una firme esperanza en Cristo.

Cristo no se contenta con su propia plenitud,

sino que quiere dar esa plenitud a todos, con Cristo que es la cabeza y la Iglesia, su cuerpo.

Cuando la Iglesia llegue a su plenitud, cuando el último miembro del cuerpo místico de Cristo esté bien preparado, entonces la Iglesia tendrá plenitud para ser ofrecida como donación esplendorosa al Padre Eterno.

Por eso, nosotros los cristianos, precisamente este año declarado por Juan Pablo II como el de la Eucaristía, tenemos a Jesús, tenemos su sacrificio redentor, tenemos su resurrección, el Don del Espíritu Santo, la adoración, la obediencia y el amor al Padre, encontra-

mos en esa Eucaristía el camino para llegar a Cristo, por medio y gracias a su sacrificio en la Cruz.



NUESTRO PADRE JESÚS



A Francisco Salzillo

*No me mueve, escultor, para admirarte
la belleza que va a nuestro sentido
ni la gracia del gesto y colorido
que bañan lo sublime de tu arte.*

*Tú me mueves por ser de parte a parte
un genio que te muestra lo vivido
con tanta realidad, tanto latido,
que ofreces luz de amor y sed de hablarte.*

*Tú me atrapas, Salzillo, en tal manera
que a mi tiempo diría que esperara
para extasiarme ante tu sementera.*

*No me tienes que dar más primavera,
pues al Hombre lo esculpe tu alma clara
poniendo todo el Cielo en la madera.*

Guillermo Sena Medina
Fiscal - Jefe TSJ



Una Cofradía viva

Llega la Semana Santa y todo el mundo vuelve a hablar ahora de lo mismo: la lluvia, lo mal que lo pasamos el año pasado, la mala suerte que tenemos en los últimos años... Todos pensamos en nuestra procesión.

Pero pobres de nosotros si nos quedamos ahí, si nos quedamos solamente en nuestra procesión, si no alcanzamos a ver más allá.

Nuestra Cofradía está viva; es mucho más que eso. Si bien es cierto que la solemne procesión de Viernes Santo es la máxima expresión de nuestra Cofradía en la calle, basta con dar un ligero repaso al artículo 108 de nuestras Constituciones para darnos cuenta de cuántas otras funciones y festividades religiosas nos obligan, amén de las tantísimas actividades que actualmente vienen realizándose (santa misa todos los domingos, "Voluntarios de Jesús", capilla de canto, misa de gallo, convivencia de los estantes...).

Por eso quiero invitaros a que hagamos una pequeña reflexión, nuestra propia reflexión, y que observemos cómo, desde aquel año 1600 en que se fundara la Cofradía de Jesús y que el doctor Alonso Puelles, provisor y vicario general del Obispado de Cartagena, aprobara nuestras primeras Constituciones a petición de fray Alonso de Salcedo, prior del convento de Nuestra Señora de la Arrixaca, de la Orden de San Agustín, el paso del tiempo nos ha ido enseñando cómo es la vida y cómo nuestra querida Cofradía se encuentra viva y en continuo movimiento, viendo pasar el testigo generación tras generación y obsequiándonos con entrañables recuerdos.

Ahora miro hacia atrás y, desde la gran responsabilidad y el siempre inmerecido honor de pertenecer

a la Junta Particular de esta Cofradía, que nuestro presidente, don Rafael Cebrián, me ha permitido disfrutar desde que me nombrara mayordomo celador de la Hermandad de Los Nazarenos, veo cómo el transcurso de los años ha ido pasando por nosotros regalándonos la dicha de pertenecer a esta Cofradía.

Mi edad no me permite que mi memoria se remonte mucho en el tiempo, pero los recuerdos brotan en mí como si los estuviera viviendo en este mismo momento.

Fue a mediados de los setenta cuando, por mi empecinamiento, pasé a formar parte de esta gran familia. Yo no tuve la suerte de mi hermano mayor, Paco, que cuando nació, al ser el primero de los nietos, mi abuelo lo hizo mayordomo de Jesús.

En aquel entonces, principios de los sesenta, mi tío abuelo don José M^a Hilla, era mayordomo-tesorero, y mi abuelo don Antonio Meseguer Sánchez, cabo de andas del Titular, Nuestro Padre Jesús Nazareno, tras haber sido anteriormente mayordomo-estante del mismo, y antes aún, estante de La Dolorosa.

Mi abuelo Antonio, hijo y sobrino, respectivamente, de los insignes escultores murcianos doña Cecilia y don Francisco Sánchez Araciél, llevaba muy profundamente arraigada en sus entrañas esta Cofradía, hasta el punto que, herido de muerte por la enfermedad que le acompañó en el final de su viaje terrenal, aún tuvo fuerzas para sacar a la calle una vez más a Nuestro Padre Jesús Nazareno tan sólo unos meses antes de marchar junto a Él, e incluso fue más allá, al pedir ser enterrado con la túnica de nuestra Cofradía, con la que tantos años había procesionado por las calles de Murcia.



Ese profundo sentimiento caló profundamente en mí, pese a mi corta edad cuando me dijo adiós por última vez, y gracias a él, hoy me encuentro aquí, mirando hacia atrás, evocando recuerdos con vosotros, y sin poder dejar de emocionarme al escribir estas líneas y pensar en los gratos momentos que he vivido y disfrutado en esta Cofradía, en las grandes personas que he conocido, y que conozco, y que hoy siguen vivos o se mantienen vivos en el recuerdo a través de sus hijos, nietos, etc.

Precisamente fue mi corta edad en aquel adiós la que no me permitió regir con mi abuelo, pero, gracias a Nuestro Padre Jesús, hoy se me llena la boca de poder presumir que, desde que entré en la Cofradía, he tenido la gran suerte de compartir las calles de Murcia con grandes nazarenos, desfilando bajo el cobijo de grandes mayordomos celadores; baste simplemente con citar, a modo de ejemplo, a don Ricardo Martínez-Moya, al que después tuvimos la suerte de disfrutar como presidente, o a don Manuel Marquina, que, lo que son las cosas, a buen seguro hoy se sentirá orgulloso viendo desde el cielo a su hijo Manolo convertido en comisario de procesión, o don José García-Alcaraz, al que, durante los últimos veinte años, hemos tenido a nuestro servicio todos los mayordomos y cofrades de la Hermandad de Los Nazarenos.

Y allí donde tantos años estuvo mi abuelo, como cabo de andas de Nuestro Padre Jesús, hoy está Pepe Alarcón, mi “cabo”, siempre dispuesto a todo, siempre a nuestra disposición.

Sin olvidar a tantos y tantos mayordomos, estantes, cofrades, mayordomos-estantes, músicos, etc. que año tras año fueron desfilando por esta Cofradía.

Hoy miro hacia atrás y, pensando en la frase bíblica

“muchos son los llamados y pocos los escogidos” (Mateo 22, 1-14), me pregunto: ¿Habré conocido a alguno de los “escogidos”?, y no puedo evitar esbozar una leve sonrisa en mi interior y sentirme feliz porque, en el fondo, creo que es muy probable que sí.

Y ahora, en los comienzos de un nuevo siglo, y una vez más, la historia se repite, pues ya tengo a mi hija Flori que, con apenas cinco años, ya lleva dos insistiéndome e insistiéndome en salir rigiendo en la procesión y presumiendo en todas partes allá donde va de ser mayordomo de Jesús.

Ese desfile, esa procesión, es la que todos debemos llevar dentro en nuestra alma, y esa procesión,

llueva, truene o pase lo que pase, seguirá recorriendo nuestras calles año tras año, y nada, ni nadie, la parará.

Por ello, por todos ellos, por todos vosotros, somos mucho más, somos la Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en definitiva, somos una Cofradía viva.



MAYORDOMO DE JESÚS



Marta y María

Hace unos años, portando el “paso” de Jesús de las Mercedes que salía de la iglesia de San Juan de Dios, pasamos por la puerta del comedor de Jesús Abandonado, donde esperaban para entrar a cenar personas de diferentes nacionalidades, tanto europeos como africanos, que aprovechaban la espera para ver la procesión de la Cofradía del Cristo de la Salud.

Al mirarles desde el “paso”, no pude dejar de pensar que estaba llevando la imagen de Cristo con gran emoción, pero que me estaba olvidando de aquellos Cristos Abandonados que miraban su paso con fe o simple curiosidad.

Habían dejado su tierra y familia porque se habían visto obligados a ir a un país distinto, buscando simplemente la ocasión de una vida futura, con sus necesidades cubiertas. Lo asocié a Marta y María y pensé que si en aquel momento estaba haciendo como María portando la imagen de Jesús, estaba olvidando a Jesús en aquellas personas que necesitaban de todo, tanto en su comida como en su ropa y alojamiento.

Sentí la obligación como cristiano de desarrollar la inquietud que durante la procesión y después de ella había sentido, de querer y estar con Jesús, sirviendo a estos abandonados, y encontré un camino en la Cofradía de Nuestro Padre Jesús, en el grupo de “Voluntarios”, para trabajar en aquellos cometidos nuevos en el mundo cofrade ya desarrollados en las Cofradías en Andalucía y que se inician en Murcia en torno a una de nuestras Cofradías. No importa en cuál de ellas si el objeto es estar con Jesús Abandonado, con los niños, con ancianos solos y faltos de cariño, enfermos en los hospitales y con aquellas personas acogidas en el centro de la carretera de Santa Catalina que llegan a nues-



DETALLE DE LA VERÓNICA. AÑOS 60

tra ciudad solamente con una bolsa de plástico entregada por la Cruz Roja o Cáritas, careciendo incluso de maleta o macuto y de objetos para aseo personal.

Deseo con estas letras comunicar a los cofrades de cualquiera de las Cofradías que podáis leer estas letras, que os animéis a que, como María, sigáis sacando las imágenes de la Pasión de Cristo por nuestras calles, exteriorizando la fe que tenemos ante una sociedad no tan laica como se dice; pero también quiero animaros a que, como Marta, sirvamos a Jesús en nuestros hermanos que más necesitan de bienes materiales, de nuestro trabajo y compañía, y que en algo sí les podemos ayudar. Para esto han iniciado su marcha un grupo de cofrades y mayordomos que han tomado el nombre de “Voluntarios de Jesús” y en donde pueden integrarse los miembros de cualquier Cofradía.

Os animo a que, como Marta, sirviendo y entregando algo de nosotros, ayudemos a quienes nos necesitan.



La oración del nazareno estante

Todo o casi todo el mundo está de acuerdo en que el desfile pasionario que se efectúa el viernes por la mañana en Murcia es posiblemente el más esperado y admirado de toda la Semana Santa.

Seguramente, una de las causas, o la principal, son las imágenes de Salzillo, pero también lo son la luz y el color que ese día irradia Murcia. Cada calle, cada esquina, bien sea a las siete de la mañana o al mediodía, pues cada minuto es diferente, se transforman en bellas postales evangélicas, en oraciones nazarenas. Porque está equivocado el que sólo ve en el nazareno murciano un signo folclórico o tradicional; aquel que cuando le ve le entrega caramelos o pequeños recuerdos, una mona con huevo o un haba.

Todo esto ocurre, es cierto, pero no es menos cierto que ese nazareno generoso y espléndido, va creando con su esfuerzo y sacrificio una oración. Él se entrega apasionadamente a soportar ese cáliz de cansancio, sudor y sangre, que durante cinco horas sobre sus hombros va llevando parte de la Pasión de Cristo, de Nuestro Jesús Nazareno.

Somos conscientes cada uno de nosotros de la responsabilidad que conlleva no solamente portar las obras de arte que son las imágenes de Salzillo, sino igualmente, la representación de la Pasión que cada uno de los “pasos” significa.

Comienza la mañana con la Eucaristía, (¡qué bella forma de empezar!). El paso de La Santa Cena asoma por el dintel de la puerta y el pueblo de Murcia comulga con él. Jesús instauro la muestra más fehaciente de su amor a los hombres. Quedarse con nosotros, dejarnos su cuerpo y su sangre. “...Haced esto en conmemoración mía”, “Cuando os reunáis en mi nombre, yo estaré con vosotros”.

La gente agolpada en la plaza de San Agustín rompe su impaciencia, su ansiedad, su fe, cuando ve a los nazarenos sacar a pulso su “paso” a la calle, con

pericia y con amor, jugándose la cabeza, con una precisión matemática.

Una vez fuera de la iglesia, se observa un gran vacío en la puerta. Oscuridad y silencio. Silencio que invade así mismo toda la plaza. Empieza a subir la tensión, se miran unos a otros, no se dicen nada, ni una palabra, no hace falta, todos se



SALIDA DE LA ORACIÓN

entienden y comparten juntos ese silencio. Se hacen cómplices de la admiración por las obras y de su fe. De pronto, como por encanto, todas las miradas se centran en la puerta de Jesús. Un golpe de estante, fuerte, seco, dado por el cabo de andas, produce un ruido característico, único, señal inequívoca de que La Oración en el Huerto se dispone a comenzar su andadura. Antes, y debido a su palmera, deberán hacer una maniobra dentro de la iglesia para evitar que la misma roce en la monumental lámpara que



cuelga del centro del templo. Maniobra harto difícil al estar los demás “pasos” asomando a la planta con los nazarenos de las varas ocupando sus sitios. No importa, para ellos es algo común, cotidiano, se saben de memoria todos los movimientos como si de un ballet se tratara, tal y como alguien lo definió. Una vez salvada la “araña luminosa”, se colocan al pie de la puerta, dejando entrever desde afuera la bella escena del Getsemaní. Se oye un murmullo al unísono. Expectación, nerviosismo, ansiedad, ganas de ver de nuevo un año más salir La Oración.

Dentro, en la iglesia, sólo se oye la voz del cabo de andas, el único que debe dirigirse a sus hombres y ordenar las maniobras pertinentes. Él es el responsable del “paso” desde el primer toque de estante hasta que vuelva de nuevo. Esto lo saben todos. Por eso es impresionante el silencio existente dentro de la iglesia. “¡Cuidado con las cabezas!” Dice a cada uno de sus hombres situados en las tarismas. Ellos ya lo saben, pero les gusta y agradecen que su cabo se lo recuerde. “¡Atentos, muy despacio, muy despacio!”

Es impresionante observar la sincronización y exactitud con que estos nazarenos realizan la maniobra. Observas a los que están viéndola y están con el corazón en la garganta y sin respirar. Se están jugando las cabezas y apuran al máximo para meterlas debajo del trono al llegar al arco de la puerta. ¡Qué pericia!, ¡qué perfección!, ¡qué amor a su “paso”!

Como si flotara en una nube, el trono avanza muy despacio, atravesando el arco de la puerta. Los puntas y troncos de vara comprometidos con un esfuerzo añadido, se entregan por amor a su “paso” y a sus compañeros.

De pronto se escapa un fuerte suspiro en la plaza. Un: “¡ya esta fuera!”. Mientras, las palmas que cubren el cáliz que señala el ángel van doblándose en el alto de la puerta, como si ésta no quisiera dejar salir a uno de sus hijos. Los que esperan en la plaza

han contenido la respiración hasta que la palmera suelta sus hojas como saludando a Murcia en un nuevo año, rompiendo a continuación en un fuerte aplauso que premia la maniobra efectuada y sirve también de desahogo. Las lágrimas de ese instante se funden, como si de unos ojos únicos se tratara. Los nazarenos estantes elevan con esas lágrimas la primera oración del día: “Gracias Señor, por permitir que un año más te lleve en mis hombros”.

Quedan cinco horas. El nazareno evoca en silencio la escena que porta. “...Padre aparta de mí este cáliz. Pero no sea mi voluntad, sino la tuya”. Esfuerzo, sacrificio y sangre le esperan por las calles de Murcia, pero lo soportará con talante alegre, y es que una fuerza interior que heredó del Sumo Hacedor, le ayudará por su calle de la amargura particular, y esa fuerza es amor, amor a su Cofradía, amor a su “paso” y amor a sus compañeros, a los que nunca abandonará en ese esfuerzo.

Él desea sufrir con el peso. Es un sufrimiento llevado en silencio, en oración hacia el Padre. Es como si el trecho para llegar a Él fuese la madera del trono: su hombro, la madera y el Cristo de la Oración, del Huerto de los Olivos.

Pero hay algo más. Este nazareno es al mismo tiempo el eslabón entre su Cristo y los que desde muy de mañana esperan para verlos. El nazareno lo sabe y cada mañana de ese viernes, los busca. En el recorrido, porque siempre están en las mismas calles, las mismas plazas, las mismas esquinas y las mismas entradas. Y son como testigos de esa Pasión, su presencia da fuerza y estímulo año tras año. Y cuando no encuentra a uno de ellos, le falta vida.

No se conocen, pero forman fraternidad, cofradía, parte el uno del otro. Y dan gracias al Todopoderoso por estar un año más participando de su Pasión.

Por eso, no veas en estos hombres sólo lo folclórico, lo típico, lo tradicional. Ve en ellos también a unos hombres llenos de fe que la quieren compartir contigo.





Anuario 2004

Actividades

250 aniversario de La Oración en el Huerto

ENERO

- Del 17 de enero al 11 febrero tuvo lugar la exposición de Falgas dedicada a "El belén de Francisco Salzillo".
- 15 de enero: Visita de cadetes y damas de la A.G. del Aire.
- 15 de enero: Junta particular.
- 16 de enero: Santa misa y acto de recepción de cuadros de Andrés Conejo donados por su viuda (4 óleos).

FEBRERO

- 23 de febrero: Peregrinación a Caravaca de la Cruz de las asociaciones pasionarias.
- 27 de febrero: Cabildo de mayordomos.

MARZO

- 5 de marzo: Acto de entrega de títulos a los nuevos cofrades.

- 13 de marzo: Catequesis para los nuevos cofrades y mayordomos.
- Convivencia de estantes en el Valle Perdido. el traslado de N.P. Jesús por la lluvia
- 29 de marzo: Se traslada Nuestro Padre Jesús a las Agustinas 22:30 h.
- Editado el número 7 de la revista "Nazarenos".

ABRIL

- 4 de abril: Cabildo general de Domingo de Ramos.
- 6 de abril: Exp. "Miradas sobre la Oración. 250 aniversario".
- 7 de abril: Vuelve en traslado N.P. Jesús.
- 18 de abril: Día Internacional de los Museos. Película sobre Salzillo.

JULIO

Donación de sangre: un total de 68 bolsas entre las 17,00 y las 21,00 h. (Voluntarios de Jesús).

OCTUBRE

- Del 20 al 22 de octubre: Jornadas de Formación y Cultos.



CAMPAMENTO INFANTIL 2004. ACTIVIDAD PARACAIDISTA



CAMPAMENTO INFANTIL 2004. ACTIVIDAD PARACAIDISTA



- 20 de octubre: "El hombre 'capaz' de Dios. Dios al encuentro del hombre". Antonio Montoro Fraguas. Momento de oración.
- 21 de octubre: "La vocación del hombre: la vida en el espíritu". Alberto Guerrero. Momento de oración.
- 22 de octubre: "La celebración del misterio cristiano". Luis Emilio Pascual Molina. Celebración de la santa misa.

En la ayuda a Afganistán.

DICIEMBRE

- 23 diciembre: Charla belén y concierto
- 24 diciembre: Misa de gallo
- 30 diciembre: Charla belén
- En Navidad de este año 2004, se llevó a efecto la tercera de las donaciones de sangre, con 50 extracciones.

Voluntarios de Jesús

Memoria de actividades 2004 y proyectos 2005

EMIGRACIÓN

Durante el año 2004, gracias a las incorporaciones de nuevos voluntarios, se ha conseguido cubrir el servicio de las dos consignas existentes todos los días del año.



VISITA AL ACUARTELAMIENTO DE SANTA BÁRBARA

En la actualidad, quince voluntarios de Jesús desarrollan su labor de las 20 a las 21'30 horas, todos los días del año.

Si durante el final del año 2003 se reestructuró en su organización toda la consigna número 2 para un mejor funcionamiento, a finales del año 2004 se ha hecho lo propio en la consigna número 1, ampliando el número y distancia entre lejas y redistribuyéndolas en el espacio de que se dispone.

Para actualización de los problemas y soluciones a aplicar, se han fijado dos reuniones anuales del director del centro con todos los voluntarios. Estas reuniones son muy útiles no sólo por razones organizativas, sino para tener contacto entre todos los que participan.

CENTRO JUVENIL DE MENORES

Durante el año 2004, se han realizado cursos de dibujo, de cerámica e informática. En la actualidad, se está haciendo dentro de las instalaciones un campo de petanca para comenzar un torneo de dos meses de duración, a fin de ocupar los ratos de ocio de los internos en régimen cerrado.

Entre los jóvenes que están en régimen de semilibertad, se va a llevar a cabo un curso de carreras de orientación, impartido por la III Bandera Ortiz de



DÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS



Zárate, en las instalaciones del centro y en el propio acuartelamiento de Santa Bárbara.

BANCO DE SANGRE

Durante el año 2004, se efectuaron tres donaciones. La primera en el Centro de Hemodonación. La segunda, en el mes de julio, en la sede de la Cofradía. En Navidad del año 2004, se llevó a efecto la tercera de las donaciones, con 50 extracciones. En esta última fueron 17 nuevos los donantes. El trabajo de su responsable, don Antonio Lajara, como el resultado de la actividad, han sido un éxito.

CIUDAD INFANTIL

Bajo la dirección de la responsable del grupo, doña. Emilia Martínez-Torres Sánchez, se realizaron las siguientes actividades:

- Sábado 28 de febrero: Fiesta de bienvenida y gymkhana.
- Sábado 6 de marzo: Taller de reciclaje.
- Sábado 13 de marzo: Taller de deporte y reciclaje.
- Sábado 20 de marzo: Animal de color.
- Sábado 27 de marzo: Fiesta de despedida.
- Sábado 24 de abril: Libreta de reciclaje.



TALLER DE RECICLAJE

- Sábado 1 de mayo: Visita al Museo Salzillo
- Sábado 8 de mayo: Portarretratos de pajillas.
- Sábado 15 de mayo: Taller Niños del Mundo.
- Sábado 22 de mayo: Taller indio.
- Sábado 29 de mayo: Juegos al aire libre.
- Sábado 5 de junio: Visita al Parque de Bomberos.
- Campamento de Verano del 9 al 11 de julio.
- Viernes 15 de octubre: Taller mural bienvenida.
- Viernes 22 de octubre: Taller de reciclaje.
- Viernes 29 de octubre: Taller de la naturaleza móvil de mariposas.
- Sábado 5 de noviembre: Taller de feria.
- Sábado 13 de noviembre: Taller de teatro.
- Sábado 21 de noviembre: Día de los Derechos del Niño.
- Sábado 27 de noviembre: Patinaje sobre hielo.
- Sábado 4 de diciembre: Taller de Navidad.
- Sábado 11 de diciembre: Día de los Derechos Humanos.
- Sábado 18 de diciembre: Visita al acuartelamiento de Santa Bárbara.

AYUDA A FAMILIAS

Durante la primera mitad del año 2004, se ha asistido a dos familias de Sangonera la Seca, con aportación de alimentos (entregas quincenales).



LA FERIA



Del mismo modo, se ha estado suministrando alimentos a una anciana del barrio en el mismo período.

La campaña de Navidad se llevó a efecto con el suministro de alimentos a 14 familias, entre los que se encontraban no solamente los básicos para la alimentación, sino, también, los propios de la Pascua. Igualmente, con motivo de la festividad de los Reyes Magos, se compraron juguetes para los 60 niños y niñas de estas 14 familias.

Toda esta ayuda se ha encauzado a través de un grupo de señoras, pertenecientes a Cáritas de Alcantarilla, que desarrollan un programa de ayuda en “El Campico”. Esta es una zona de Sangonera la Seca totalmente marginal y olvidada, por lo que se ha decidido asistir a dicho grupo de familias durante todo el año.

Para hacer frente a estos gastos hemos contado con la ayuda de los Hermanos de San Juan de Dios del Centro de Jesús Abandonado, que nos han suministrado sobrantes de sus alimentos, y de la Brigada Paracaidista, que nos ha donado raciones de combate.

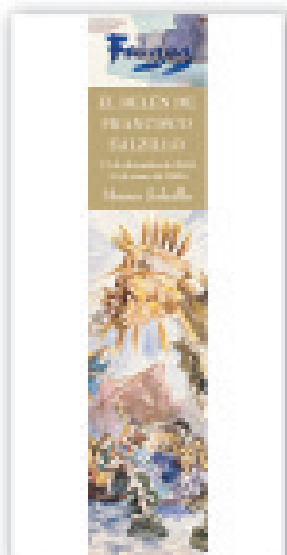
LACTANTES

La actual responsable de esta área es Laura Roth, a quien se entregan las peticiones de leche maternal y lactantes.

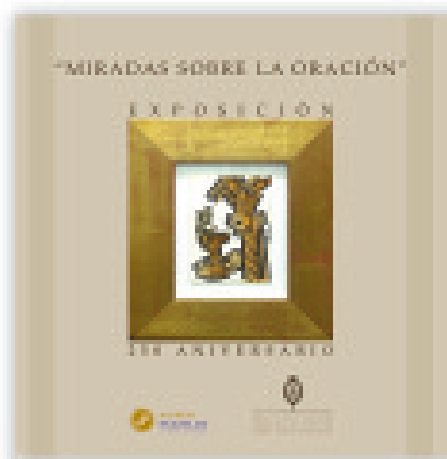
Al comenzar el año se asistió a seis lactantes remitidos por la Cruz Roja. A todos ellos se les abrió una ficha en la que se hacían constar las incidencias y cambio de condiciones, detectando en el seguimiento que determinadas madres estaban maquillando sus necesidades para aprovechar la ayuda. Ésta les fue retirada y, en la actualidad, se mantiene la alimentación de dos niños. En el mes de febrero del año 2005 se comienza a facilitar leche maternal y pañales a cuatro niños que proceden de las familias residentes en “El Campico”.

Toda esta ayuda se ha podido llevar a efecto con las recaudaciones de la misa dominical y donativos efectuados por particulares. En el año 2004, se han conseguido unos ingresos de 4.559,21 euros.

Nuestra mayor esperanza es la incorporación de nuevos voluntarios. Para poder seguir adelante, realizar los proyectos y que esta agrupación se consolide es necesaria una afluencia constante de personas que estén interesadas en la ayuda a los demás. Nunca será bastante cualquier aportación que al respecto se haga, por lo que se agradecerá toda la ayuda que en este sentido se pueda prestar.



EXPOSICIÓN JOSÉ MARÍA FALGAS



EXPOSICIÓN "MIRADAS SOBRE LA ORACIÓN"

NAZARENOS · nº 8 · Año 2005

EDITA: Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

CONSEJO EDITOR: Manuel Marquina, Andrés S. Arnaldos, Aníbal J. Torregrosa, Emilio Llamas, Ignacio Massotti, José Alarcón.

FOTOGRAFÍAS: Carlos Moisés García (págs. 27, 37, 65, 83, 91, 105 y 111), José Cabañas (págs. 9, 35, 53, 57, 71, 73, 84, 85 y 89), Imagina (págs. 7, 13, 14, 15, 16, 17, 20, 21, 29, 31, 33, 39, 40, 42, 44, 45, 47, 48, 49, 50, 51, 81, 86, 90, 95, 96, 100, 101, 102 y 104), José Alarcón (págs. 5, 11, 41, 69, 75, 76, 77, 88 y 93), José Luis Montero (págs. 66, 67 y 68), Javier Hidalgo (págs. 87, 92 y 97) y Archivo Cofradía.

PORTADA: Carlos Moisés García. *Detalle del Cristo de los Azotes*

CONTRAPORTADA: José Alarcón. *Estandarte Hermandad de La Verónica*

IMPRIME: A.G. Novograf, S.A. • DEPÓSITO LEGAL: MU-597-1998 • ISSN: 1579-2269

© TEXTOS: Real y Muy Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno y autores • © FOTOGRAFÍAS: Los autores.

AGRADECIMIENTOS: AYUNTAMIENTO DE MURCIA, CAJAMADRID Y TECÓN.

Los textos de esta publicación pueden reproducirse en todo o en parte y transmitirse por cualquier medio siempre y cuando se cite su origen y sin autorización del editor. Las fotografías son propiedad de los autores y quedan sujetas a lo que la Ley de la Propiedad Intelectual establece para su reproducción y transmisión.

Con la colaboración de:



AYUNTAMIENTO DE MURCIA
Concejalía de Cultura y Festejos





